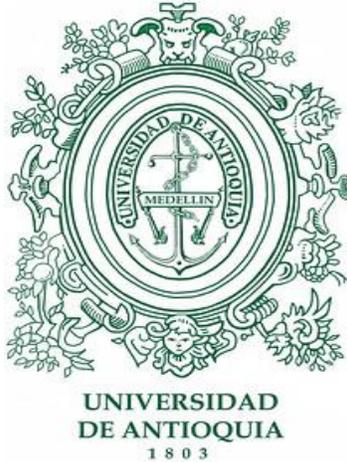


## EL MARXISMO EN LA OBRA DE ESTANISLAO ZULETA



Santiago Alarcón Zapata  
santiago.alarconz@udea.edu.co

Trabajo presentado como requisito  
para obtener el título de Sociólogo

Asesor  
Wilmar Lince Bohórquez.  
Sociólogo  
Magister Educación y Desarrollo Humano.

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Departamento de Sociología  
Medellín  
2019

A mi familia, patria de mujeres de la clase trabajadora; a ellas que con el sudor de su frente y su afecto han satisfecho esas necesidades básicas sin las cuales no podría haber logrado este título. A mi abuela Aura Nelly por sus deliciosos tintos mañaneros y sus atenciones desinteresadas, a mis tías; Yesica Paola y Judi Andrea por la comprensión para entender mis luchas y no juzgarlas. A mi hermana Stefania Montoya por su apoyo indeclinable siempre dispuesto a tender la mano, y a mi madre, Norha Isabel Alarcón cuyos años fregando pisos siguen dejado huella en sus brazos, un dolor que vivo en lo más hondo y más me acerca al marxismo.

De mi parte este modesto reconocimiento, a ustedes que tanto les debo.

## **Agradecimientos**

A los compañeros del Centro de Estudios Estanislao Zuleta, pues en la formación y en los debates me han permitido forjar muchas de las ideas que aquí presento. Pero sobre todo, a ese valiente paladín del legado de Zuleta, Carlos Mario Gonzáles, pues con su esfuerzo de transmisión me puso ante un Zuleta complejo y rico en conocimientos que problematiza al marxismo a la vez que lo enriquece. Sin la influencia de Carlos, este escrito no sería una realidad.

A Wilmar Lince, quien aparte de acompañarme en este proceso de estudio, sugiriendo y proponiendo análisis, me ayudo a mantener una visión objetiva sobre Estanislao Zuleta. También le agradezco por sostener conmigo en buena parte de la carrera una interlocución constante sobre el marxismo, un dialogo que afortunadamente sobrepasaba las fronteras académicas.

# EL MARXISMO EN LA OBRA DE ESTANISLAO ZULETA

Santiago Alarcón Zapata

## Tabla de contenido

Resumen .....	8
Introducción .....	11
Apuntes metodológicos .....	18
Algunos estudios sobre el marxismo en Zuleta.....	20
Primera parte	
1. El devenir de las fuentes integrantes del marxismo.....	34
1.1. El caso de Marx .....	38
1.2. Hegel: La totalidad como golpe de vista lógico .....	39
1.3. Hegel: El golpe de vista ilógico.....	48
1.4. Hacia la política y la economía.....	54
1.5. La terrenalidad del pensamiento.....	56
Segunda parte	
2. Pregunta articuladora .....	66
Tercera parte	
3. El Marxismo en Marx .....	69
A manera de síntesis teórica .....	69
3.1. Totalidad.....	71
3.2. Estructura.....	76
3.3. La totalidad estructurada en la economía política .....	79
3.4. ¿Cómo están aquí presentes las fuentes integrantes del marxismo? .....	89
3.5. Algunos ejemplos del análisis marxista de Estanislao Zuleta .....	92
3.6. Vertiente macrosocial .....	93
3.7. Vertiente cultural .....	100
Cuarta Parte	
4. Zuleta y el debate marxista en Colombia y el mundo.....	104

4.1.	Los años sesenta: la discusión marxista con una época.....	104
4.2.	Llegando a Marx.....	109
4.3.	Evolución del marxismo en Zuleta.....	115
4.4.	1960 / 1970: Zuleta y el momento leninista de un marxista colombiano.....	119
4.5.	1970 / 1980: El momento de la economía política - Análisis iniciales de los socialismos reales. ....	141
4.6.	Análisis iniciales de los socialismos reales .....	151
4.7.	1980/ 1990 Marxismo: ¿Dictadura o democracia? / Retorno Zuletiano a la fuente filosófica .....	168
4.8.	Proletariado y lucha de clases.....	169
4.9.	Anticapitalismo y democracia .....	179
4.10.	Retorno Zuletiano a la fuente filosófica.....	186
4.11.	Retorno que ratifica al marxismo.....	197
	Consideraciones finales.....	209
	Referencias .....	212

## Índice de tablas

Tabla 1: Periodos del marxismo en Zuleta.....	19
Tabla 2: Algunos estudios sobre la obra de Zuleta.....	21
Tabla 3: Punto de partida en la investigación y la exposición.....	74
Tabla 4: Evolución del marxismo en Zuleta.....	117

## Índice de figuras

Figura 1: El devenir de las fuentes integrantes del marxismo.....	60
Figura 2: La circulación del producto social.....	86
Figura 3: Derrotero de la articulación de las fuentes.....	210

## **Resumen**

Toda la obra de Estanislao Zuleta está signada por el hilo rojo del marxismo, su pensamiento tiene como referente ineludible a Marx y los desarrollos que en torno a su obra se hicieron durante el siglo XX. Desde las elaboraciones teóricas hechas por el estructuralismo y el existencialismo, hasta aquellas con una connotación claramente política como el leninismo y el maoísmo, tuvieron una interlocución permanente en la formación de Zuleta. Así se forjaron las ideas que adhería y construía dentro del espectro teórico-político del marxismo. En tal dialogo hay una apropiación y un desarrollo de las fuentes integrantes del marxismo, pensadas y concebidas en consonancia con los fenómenos socio-políticos del siglo XX, y que en la experiencia de Zuleta con esta época, dan cuenta de esa continuidad que tiene el marxismo en su pensamiento; por los problemas que abordó, la manera en que los trabajó y las propuestas de solución que ofreció, se mantiene en Zuleta —al igual que en muchas críticas— una afinidad con el pensamiento marxista.

**Palabras claves:** Estanislao Zuleta, Marxismo, Fuentes integrantes, Revolución, Socialismo.

## **Abstract**

All the work of Estanislao Zuleta is marked by the red thread of Marxism, his thought has as an inescapable reference to Marx and the developments that around his work were made during the twentieth century. From the theoretical elaborations made by the structuralism and the existentialism, even those with a clearly political connotation such as Leninism and Maoism, had a permanent dialogue in the formation of Zuleta. This is how the ideas adhered and constructed within the theoretical-political spectrum of Marxism were forged. In such a dialogue there is an appropriation and development of the integrating sources of Marxism, thought and conceived in consonance with the socio-political phenomena of the twentieth century, and that in the experience of Zuleta with this epoch, they give an account of that continuity that the Marxism in his thought; due to the problems he addressed, the way in which the work and the proposed solutions he offered, Zuleta remains —as in many critics— an affinity with Marxist thought

**Keywords:** Estanislao Zuleta, Marxism, Integrating sources, Revolution, Socialism.

*Me río de los hombres que se dicen “prácticos” y de toda su sabiduría. Si uno quisiera ser un bruto, podría naturalmente dar la espalda a los sufrimientos de la humanidad y ocuparse de su propio pellejo.*

*Karl Marx*

## Introducción

Como una ironía de la historia estoy presentando a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, el trabajo de grado que es requisito para obtener mi título de sociólogo, trabajo que versa sobre un autor que la misma facultad rechazó en el año 1970 para ser profesor de su recinto, a Estanislao Zuleta. Con una decisión administrativa, en la que muchas veces la falta de voluntad se encubre en excusas procedimentales, se le negaba a Zuleta la posibilidad de ser docente de sociología. Pero como recordaban por aquel entonces los profesores Alonso Tobón y José Fernando Ocampo, ambos miembros del Consejo Normativo del Departamento de Sociales, y que basándose más en el desarrollo de la sociología en Colombia reconocían el potencial de Estanislao para aportar a esta materia<sup>1</sup>; sus estudios e investigaciones históricas sobre nuestro país lo aventajaban en conocimiento frente a otros académicos por aquellos años<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> **El Profesor Alonso Tobón:** ¿Por qué en el Consejo Normativo tomamos esa decisión? [que Zuleta fuera profesor] Porque no tenemos a quien sepa más que nosotros. Eso es un reto, un estímulo y un aprendizaje. ¿Cómo se obtienen los conocimientos?

La universidad tiene el criterio de que solamente se obtienen en ella, pero hay otra manera de adquirir conocimientos: los aprendidos en el campo de la sociología, de la física y de las ciencias naturales. Los conocimientos del Profesor Zuleta son logrados en la práctica. Nosotros consideramos que los trabajos del Profesor Zuleta son lo suficientemente serios para enseñar en una Universidad.

**El Profesor Ocampo:** Considero que Zuleta y Mario Arrubla son las personas que han publicado trabajos más serios en el campo de la Sociología (Consejo académico. Acta número 91, 1970, p.3).

<sup>2</sup> [...] **El Profesor Tobón:** Nos mantenemos al corriente de lo que se hace en Sociología en el país. Conocemos a todos los Sociólogos y no creemos que se puedan parangonar con este profesor.

**El Profesor José María Rojas:** El Profesor Zuleta es mucho más idóneo para dictar el curso de *Teoría Sociológica II (Clases sociales)* que cualquiera de mis propios amigos (Consejo académico. Acta número 91, 1970, p.3).

En palabras de José María Rojas, había profesores que teniendo sus magísteres y títulos académicos carecían de las investigaciones con las que si contaba Zuleta —quien padecía la maldición de no contar con un diploma que las certificara—, pero además de ello, tales profesores no tenían la mejor relación magisterial con sus estudiantes<sup>3</sup>. Sin embargo, predominó la opinión algunos miembros del Consejo académico de la facultad, quienes arguyendo exclusivamente el aspecto administrativo<sup>4</sup>, tuvieron la mayoría para tomar la decisión el 26 de agosto de 1970, donde finalmente se rechazó la admisión de Zuleta con una votación de siete a tres. Habría que decir que esas trabas legales que algunos argüían, no fueron luego ningún impedimento para que en la Facultad de Economía de la misma universidad o en Cali con la Universidad del Valle se le permitiera a Zuleta ejercer como profesor.

Este hecho sirve para ejemplificar la paradójica relación que se tiene con Estanislao Zuleta; su persona suele tener un cierto reconocimiento entre los ambientes universitarios, difícil es que no se conozca o se asocie directamente su nombre con textos como *Elogio de la dificultad*, *Sobre la lectura*, la conferencia *La Democracia y la paz* ofrecida a los ex guerrilleros del M19 —quienes

---

<sup>3</sup> **El Profesor José María Rojas:** Hay 10 profesores en el Departamento que dan cursos superiores, a ellos les consulté y estos creyeron acertado el nombramiento del Profesor Zuleta. Hizo un comentario acerca del Profesor Saturnino Sepúlveda N. con PhD y 2 magísteres y de la Profesora Teresa Camacho, quienes tuvieron que retirarse de la Universidad porque los estudiantes consideraban pésimas sus cátedras. Acta número 91. 26 de agosto de 1970, (parece ser el mismo día, pero a las 5:30pm) (Consejo académico. Acta número 91, 1970, p.2).

<sup>4</sup> Entre otros comentarios se expresó al respecto, **El Decano Asociado [Isaías Aguirre]:** Leído el currículum del Profesor Zuleta encuentro que no tiene título Universitario y no creo que sea el candidato óptimo para el Departamento. En cambio opino que sí se puede traer personal idóneo y pagarle más de lo que actualmente se paga (Consejo académico. Acta número 91, 1970, p.1).

por entonces estaban prestos a un proceso de desmovilización—, como otros textos más. Sin embargo, existen más aspectos que en relación al autor colombiano, no suelen percibirse en algunos de los que divulgan o hacen clara su empatía por Zuleta. Por poner un caso, un autor actual con cierta prestancia entre los escritores colombianos como lo es William Ospina, despliega una retórica muy elocuente sobre las virtudes magisteriales de Estanislao Zuleta, pero en cuanto corresponde exponer los aspectos políticos, revolucionarios y sus posiciones de izquierda que eran nutridas por una teorización marxista, el silencio de Ospina abunda al respecto, un silencio extensivo también a otros autores y organizaciones sociales que en Colombia dicen sostener el legado de Estanislao Zuleta. Lo más común suele ser un reconocimiento formal y superficial, pero no un desarrollo de las ideas marxistas que existen en la obra de Zuleta las cuales implican un dialogo con el marxismo mismo.

Lo que, por decir lo menos, causa una enorme extrañeza porque tanto en su obra edita como la inédita, la literatura marxista está claramente presente en las reflexiones de Zuleta, es desde donde piensa una gama de problemas sociales: la injusticia, la explotación económica, la transformación de la sociedad, la democracia etc., mantiene con la obra de Marx una interlocución constante, lo mismo que con los marxismos y las experiencias socialistas del siglo XX que le sirvieron a Zuleta como escenarios de análisis para interpelar las formas de llevar a cabo la revolución y construir verdaderas experiencias de justicia social.

Desde los años sesenta del siglo XX hasta febrero de 1990 —año en que fallece Zuleta—, tal y como trataré de demostrar en el trabajo que aquí presento y como lo denota todo el contenido de

su obra, no hubo momento en que él dimitiera del marxismo para desarrollarse como intelectual y formarse políticamente, ahora bien, ¿por qué entonces, ese evidente silencio contemporáneo ante a una de las teorías más presentes en la obra de Estanislao Zuleta, y frente a la cual versaron muchos de los temas que saltan a la vista en sus reflexiones? No se puede negar que esos silencios obedecen en parte, a la misma crisis de la izquierda, los errores que históricamente se han cometido no sólo han tenido su repercusión política desplazándola del poder, sino que también la ha hecho a un lado del escenario intelectual desprestigiándose la vitalidad que el marxismo tiene y que en algún momento le fue reconocida, ha perdido cierto peso en algunas discusiones sociales de las que tiene mucho por decir, quedando el camino más abierto para cierta senilidad teórica que gustosamente hace carrera en las academias, como tranquilamente lo viene haciendo el posmodernismo sin que de parte de los sesudos académicos se le presente una sólida oposición.

No obstante, la crisis de la izquierda no justifica la miopía que algunos tienen en la lectura que hacen de Zuleta, porque dicho sea de paso, él nunca actuó con tal simpleza en su propia revisión crítica del marxismo, para nada fue complaciente, por el contrario fue polemista y de mucha altura intelectual. Por eso sus momentos de crisis, de ruptura, de distanciamiento político con las organizaciones de izquierda, coinciden en Zuleta con momentos de elevada cualificación teórica. En detalle, el cuarto capítulo de este trabajo se detiene en algunos de esos momentos críticos, donde resalta la respuesta que Zuleta tenía para no dejar en vacío y en cómodos silencios los distanciamientos que tenía frente al marxismo, tratando de sustentar las modificaciones que iba teniendo como marxista.

La verdad es que, más que miopía lo que hay en la lectura de algunos estudiosos de Zuleta es una omisión voluntaria de lo que era esencial para el pensador colombiano, denotando así un pésimo entendimiento de lo que fue una de las enseñanzas más significativas de Zuleta, la lectura rumiante. Una lectura cuya singularidad es la de adoptar una posición en el espíritu que transitando luego por otras dos transformaciones en el pensamiento<sup>5</sup>, asume el esfuerzo y la dedicación necesarios para captar con atención los códigos internos que un texto presenta; la posición del camello que, como la mutación hacia el león que critica y el niño que en sus ocurrencias descubre nuevas ideas y planteamientos inéditos, posibilitan una experiencia del pensamiento donde en la lectura hecha, participa un sujeto activo que es protagónico en la construcción de los sentidos de la obra que tiene ante sus ojos.

Ahora, el pensamiento funciona con las tres categorías: capacidad de admiración: idealización, trabajo o labor; la capacidad de oposición: crítica, rebelión, y otra: la capacidad de creación: sin oponernos a nada, de juego, de inocencia, de rueda que gira. El espíritu es las tres cosas; sólo si esas tres cosas se combinan funciona el pensamiento filosófico; cuando cualquiera de las tres se enuncia sola es una determinada frustración, una filosofía sombría, un dogmatismo o una idealización de cualquier tipo, o una filosofía rebelde que no es más que rebelión, o es también una filosofía que no tiene ni apoyo en aquello a lo que busca integrarse, ni en aquello contra lo que lucha sino que se predica sólo como juego y que como juego sólo es anarquismo vacío (Zuleta, 1985, p.83).

---

<sup>5</sup> Son las tres transformaciones del espíritu que en Así hablaba Zaratustra expone Nietzsche como una de sus teorías del pensamiento y la retoma Zuleta en su ensayo, *Sobre la Lectura*.

Pero ya que he se aludido a las tres transformaciones del espíritu, se me permite hacer una analogía con la matriz analítica desde la cual se centra la indagación que sobre Zuleta hago en este trabajo, *las fuentes integrantes del marxismo*. Casualmente son también tres, y son las que configuran la anatomía de la teoría marxista; la filosofía clásica alemana, el socialismo francés y la economía política inglesa. Se da una fortuita coincidencia entre la forma de pensar en Zuleta desde lo que nos comenta con las tres transformaciones del espíritu, su fuerza radica en la combinación de ambas posiciones del espíritu y su debilidad en la separación o en la unilateralidad, mirada que coincide con la exigencia de articulación que hay con las fuentes integrantes del marxismo. Podríamos emular a Zuleta y decir que el pensamiento marxista sólo funciona si se combinan las fuentes integrantes, cada una de ellas es un contrapeso para las otras fuentes, las limita o posibilita en sus alcances. Una filosofía exclusiva, ella en sí misma, con pretensiones de autosuficiencia cae en idealismo. Una economía política sin mediación con la reflexión filosófica deviene en cientificismo positivista. Y la socio-política, sin reflexión filosófica y sin mediación teórica de la economía política, cae, por tales vacíos, en los pragmatismos políticos que desdibujan la orientación revolucionaria y emancipadora que define a la praxis marxista.

Precisamente en el primer capítulo se le ofrecerá al lector que no haya estado familiarizado con la denominación de las fuentes integrantes del marxismo, un contexto para que se hagan a una idea de donde provienen dichas fuentes y, especialmente, ejemplificar con la trayectoria intelectual de Marx la manera en esas áreas de conocimiento se iban enhebrando en su vida y obra, como a la par de ciertos acontecimientos de su vida y de la época sus conceptos iban cobrando forma. Ver que precisamente hay elaboración de las fuentes, ruptura con algunas de ellas y una articulación

que respondía a la explicación del fenómeno socio-político o económico-productivo que trataba. Al contar con tal panorama, el lector tendrá unas referencias para entender la pregunta problematizadora —segunda parte— desde la que indago por la apropiación del marxismo en Zuleta, como luego en la tercera y cuarta parte cuando comience propiamente con el análisis de la obra de Zuleta, cuando haga referencia a alguna de las fuentes y trate de dilucidar a partir de éstas los aportes de Zuleta desde el marxismo que iba apropiando.

Este trabajo trata entonces de ser una modesta pero clara respuesta a esa paradójica relación que se tiene con Zuleta en nuestra cultura, particularmente en la universidad colombiana, donde es reconocido formalmente, querido en las juventudes que comienzan sus carreras pero luego olvidado en los estudios académicos especialmente en las humanidades, desaprovechando así a uno de los pensadores cuyos aportes en materia sociológica, epistemológica y filosófica, -por nombrar aquellos temas que este estudio pueden sustentar- son notables, pero bien pueden reconocerse otras áreas en la que Zuleta tiene importantes desarrollos, como en la psicología pero desde una clara orientación psicoanalítica, en la lingüística, en el arte; especialmente en la interpretación de textos literarios, como se ven son caminos de conocimiento que hablan de una visión compleja del mundo y que integraba diversos frentes. Aquí presento pues, uno de esos frentes que desde el marxismo trata de profundizar en la recepción y en la continuidad que hizo Zuleta del mismo. Como se podrá apreciar, hay un tratamiento que se pone a la altura de lo más neurálgico del marxismo, hacer justicia entonces a lo que contribuyó Zuleta como pensador marxista que fue, prestando cuidadosa atención a algunos puntos de su obra, alzando la voz, hasta donde pueda ser escuchada, para expresar algo de eso que ha terminado por caer en el olvido por cómodos y cómplices silencios.

## **Apuntes metodológicos**

Esta es una investigación de carácter documental que aunque versa sobre la historia intelectual de Estanislao Zuleta, no se atiene a un mero recuento histórico de este pensador, sino que elabora una problematización teórica que va más allá de la descripción de ideas que Zuleta iba adhiriendo en relación al marxismo, y se las inscribe en un campo teórico más amplio, donde la discusión conceptual y la precisión histórica permiten enhebrar aspectos propios de una investigación sociológica y acercarse a un ensayo de biografía intelectual.

Tomando como fuente principal la obra de Estanislao Zuleta, desde los sesenta hasta fines de los ochenta, se procede a la construcción de hipótesis y planteamientos alrededor de los temas que versaban sobre el marxismo en Zuleta. En sintonía con esto, se procedió a buscar bibliografía secundaria para contrarrestar esas ideas de Zuleta, para tal propósito se accedió a literatura histórica de los años sesenta como a pensadores que trataban temas alrededor de los análisis que sostenía Zuleta sobre la lucha de clases y las revoluciones socialistas del siglo XX, además de retornar a algunos textos del propio Marx. Esto me permitió retratar la época en la que vivió Zuleta tanto en el contexto colombiano como en el mundial y así tener una mayor comprensión de los temas, las discusiones y las aseveraciones políticas que el autor colombiano hacía sobre el marxismo.

Como este trabajo además de preguntarse por la apropiación indaga por la continuidad del marxismo en Zuleta, fue preciso identificar las áreas espacio temporales y teóricas en las que se

desplego la formación de Zuleta y correspondientemente periodizar los momentos de esa apropiación y las posibles modificaciones que Estanislao iba experimentando, tal periodización se hace por décadas en aras de precisar la discusión y contribuir así a una línea del tiempo que reconozca el camino transitado por Zuleta en lo referente al marxismo.

### **Tabla 1**

#### *Periodos del marxismo en Zuleta*

Áreas espacio temporales	Periodización
• El marxismo en Marx	• 1960 / 1970
• El marxismo en Colombia	• 1970 / 1980
• El marxismo en el mundo	• 1980 / 1990

Fuente: Elaboración propia.

Cada década como veremos en el desarrollo de este trabajo, dan cuenta de unos temas particulares que se expresaban en la obra de Zuleta referente al marxismo, desde unos textos específicos y con unas posiciones particulares que se adoptaban frente a unas ideas de la obra de Marx.

Hay que decir que en el movimiento entre décadas y temas en cuestión hay un hilo conductor que esta soportado desde una pregunta que es rectora y orienta todo el trabajo, la cual reza: *¿Cómo apropia y articula Estanislao Zuleta las fuentes integrantes que componen al marxismo: la economía política, la filosofía clásica alemana y la socio-política?* Esta pregunta la justifico, puesto que me permite moverme en dos frentes simultáneamente; por una parte con la

configuración del marxismo y de otro con la apropiación que iba haciendo Zuleta sobre eso que constituía al marxismo. La pregunta sobre la manera en que se iban articulando las fuentes integrantes del marxismo en la obra de Zuleta, sirve para hacer una bisagra que dialogue con ambos escenarios de análisis sin que uno termine por subsumir al otro, para no desdibujar los aportes singulares de Zuleta en el amplio y complejo espectro del marxismo, pero tampoco para dejar éste último a merced de lo que pensaba Zuleta pues podría ser que él estuviera incurrido en algunos errores sobre sus interpretaciones del marxismo, desde la inquietud que propongo se espera darle lugar a ambos aspectos, al marxismo en sí mismo como a la apropiación de Zuleta, sin que haya predominancia de uno en detrimento del otro, de tal manera que no se pierda la perspectiva de totalidad.

### **Algunos estudios sobre el marxismo en Zuleta**

En la búsqueda bibliográfica de estudios y trabajos de grado que versaran sobre Zuleta, es notoria la diferencia entre aquellos trabajos que versan sobre pedagogía y temas afines, frente a aquellos que tomaban como referencia los desarrollos marxistas de Zuleta. De hecho no se encontró ningún trabajo de grado, fuese de pregrado o maestría que versará sobre el marxismo en Zuleta, sólo fueron hallados algunos artículos, tres en total, que tomaban algunos planteamientos marxistas de Zuleta y les daban un desarrollo. De resto, los estudios más extensos y sistemáticos que se han realizado tratan sobre asuntos pedagógicos, magisteriales y estéticos.

## Tabla 2

### *Algunos estudios sobre la obra de Zuleta*

---

Trabajos de grado o tesis recientes sobre Estanislao Zuleta	Algunos trabajos sobre el marxismo en Estanislao Zuleta
<i>Aproximación a los Conceptos Políticos y Educativos de Estanislao Zuleta y su lectura en contexto colombiano.</i> Monografía de Luis Fernando Abello. Año: 2018.	<i>El Filosofar De Estanislao Zuleta y el Marxismo.</i> Pablo Guadarrama. Año: 2017.
<i>Aportes de Estanislao Zuleta a la educación colombiana: ideario para una contraescuela.</i> Trabajo de grado presentado para optar al título de Magíster en docencia. Sandra Yamile Lozano, Diana Carolina Castellanos, Wilson Jair Hernández García. Año: 2017	<i>Entre Marx y Zuleta: Pausa, Crisis y Revolución.</i> Boris Salazar. Año: 2010.
<i>La Educación sin disciplina a partir de Estanislao Zuleta.</i> Monografía de Carlos Javier Martínez Díaz. Año: 2007.	<i>Estanislao Zuleta o la voluntad de comprender.</i> Alberto Valencia. Año: 2005.

---

Fuente: Elaboración propia.

En lo referente a los trabajos que abordan el marxismo en Zuleta que son los que me interesan, encuentro en Guadarrama (2017), su escrito *El Filosofar De Estanislao Zuleta y el Marxismo*, que

hace un recuento sobre algunos puntos claves del marxismo en Zuleta, en los que van desde la fuerza epistemológica que se refrenda con algunos aportes del autor colombiano, lo que lleva a que Guadarrama afirme que Zuleta apropió el *núcleo duro de la teoría marxista* (p.320) que tiene que ver con el dominio de conceptos y planteamientos de la economía política. Lo cual refrenda una continuidad de Zuleta con Marx en lo relativo al materialismo, pero precisa también Guadarrama que Zuleta hizo contundentes réplicas a Marx. Cuestionando que en ocasiones tuvo un coqueteo evolucionista con dicho materialismo que llevaba a inducirlo en miradas teleológicas.

Zuleta le atribuía al materialismo histórico una dimensión y posibilidades favorecedoras de una comprensión científica de la sociedad cualitativamente superior a todas las formas anteriores de materialismo, ante todo porque se sustentaba en el análisis del papel de la división social del trabajo (Zuleta, 1972, p.51) Sin embargo, le atribuye a Marx una limitada interpretación teleológica de la historia al analizar [algunas de sus tesis sobre estudios de las formas sociales pretéritas al capitalismo] (Guadarrama, 2017, p.326).

La anterior mirada es bastante fiel a lo que era la postura intelectual de Zuleta y a su forma de posicionarse frente al marxismo y ante cualquier teoría o pensador, una postura que penetra en las ideas pero que no titubea a la hora de señalar inconsistencias<sup>6</sup>. Y entre estas cercanías y distanciamientos que reconoce Guadarrama entre Marx y Zuleta hay un aspecto que llama bastante la atención, y que en aras de lo que me propongo investigar en Zuleta es relevante. Algo que es

---

<sup>6</sup> Su postura ante el marxismo como concepción del mundo, como método, pero también su componente ideológico, lo aproximan a aquellos heterodoxos que se apropiaron a esta teoría no para construirle un altar, sino para utilizarla en todo lo valioso posible, pero a la vez para desarrollarla en circunstancias nuevas que el pensador de Tréveris jamás imaginó (Guadarrama, 2017, p.338).

hallazgo de este recorrido por autores que han trabajado la obra de Zuleta, que como Alberto Valencia o Damián Pachón no otorgan la debida autonomía relativa al marxismo y se lo deja a merced de la interpretación que hizo Zuleta. El problema de estos autores es similar en cuanto toman el marxismo en Zuleta bajo la exclusiva interpretación que éste hace de aquel saber, sin dar voz al marxismo mismo y sin recrear los contextos históricos en que surgieron muchos de sus planteamientos. En plata blanca, dan cuenta de su ausencia de formación marxista, lo cual los limita en muchos aspectos. Por ejemplo Damián Pachón se queda en el plano descriptivo al comentar que:

Zuleta criticó en muchos aspectos al marxismo, por ejemplo, consideró que Marx idealizó el proletariado, despreció la pequeño-burguesía, dio demasiada importancia a la economía sobre la ideología (aunque sostuvo que en Marx no hubo economicismo); Zuleta no compartía el concepto de alienación como lo concibió Marx, así como el asunto de la toma del poder, la negación del conflicto y la propuesta de abolición del Estado. Además consideró que si bien Marx tuvo razón en criticar la formalidad de los derechos, su concepción de los derechos humanos no fue del todo correcta, pues aún en el comunismo estos serían necesarios (Guadarrama, 2017, p.312).

También Alberto Valencia sostiene una idea similar<sup>7</sup>, pero frente a la ausencia de discusión entre elementos propios de la teoría marxista y la interpretación que de estos hace Zuleta, resalta la figura de Pablo Guadarrama, quien, contando él sí, con una formación marxista que se evidencia

---

<sup>7</sup> Zuleta fue toda su vida un hombre de izquierda, y la tradición de la democracia política, como bien sabemos, no hace parte necesariamente de la tradición de la izquierda (Valencia, 2005, p.23).

en los comentarios y contrastes analíticos que propone, tiene elementos de peso para establecer un diálogo más fecundo entre Zuleta y el marxismo y no quedarse en una mera descripción de esta relación como hacen otros autores. De tal manera que la postura de Guadarrama le permite comprender y entender el marxismo en Zuleta ya en el espectro teórico del propio marxismo, donde las interpretaciones de Zuleta no son tomadas a priori como válidas sino que entran en polémica con otras, donde Marx y Engels tienen voz a partir de los ejemplos y las construcciones que Guadarrama trae a colación, ateniéndose a los conceptos y a los contextos socio-históricos en que surgieron junto con las discusiones que desataron. Lo que trae como resultados otras consideraciones, otras conclusiones y el marxismo no queda sesgado.

A raíz de todo esto, por ejemplo, a diferencia de otros intérpretes de Zuleta, Guadarrama es de esos pocos que ha puesto en cuestión las aseveraciones de Zuleta de que “la democracia no hace parte de la tradición del marxismo”, o “que el pensamiento de Marx, no es propiamente un pensamiento democrático”, precisamente un autor que se ha movido entre los textos de Marx, no puede aceptar esto de buenas a primeras y con ejemplos y expresiones directas de Marx y de Engels rebate a Zuleta y lo desmiente con fundamento.

En verdad, Marx y Engels no consideraron ni a la democracia ni a los derechos humanos como algo absolutamente rechazable entre las conquistas de la modernidad, por lo que, en verdad, se plantearon la necesidad de una relación más equitativa, de ahí que expresasen que: “el primer paso de la revolución obrera será la exaltación del proletariado al Poder, la conquista de la democracia” (*Manifiesto del Partido Comunista*). Lo que nos podría

conducir a cuestionarnos la plena validez de las ideas de Zuleta al respecto [...] Otra cuestión son las experiencias de la democracia y los derechos humanos en el autodenominado “socialismo real”; pero las pretensiones de ambos pensadores eran profundamente democráticas, pues aspiraban a ofrecerle mejoras formas de participación a los sectores populares y en especial a los sectores populares en el ejercicio del poder político y económico (Guadarrama, 2017, p.333).

Sin pretender saldar aquí tan candente discusión, pues las afirmaciones de Guadarrama también son objetables, lo que si queda claro es que en el tratamiento del marxismo en Zuleta, se exige el dialogo mismo con el marxismo para tener una interpretación más objetiva sobre lo que planteaba Zuleta, de tal manera que la pregunta que ha sido formulada en este trabajo sobre la articulación de las fuentes integrantes del marxismo se justifica aún más para este abordaje que propongo. Así se podrá concebir en este estudio que en algunos casos la posición o la interpretación de Zuleta ante la obra de Marx es la insuficiente o la errada por completo. Pero este tipo de contrastes críticos sólo pueden ser emprendidos con un conocimiento fehaciente del marxismo y con el manejo de sus conceptos en propiedad, por tanto esta investigación se compromete a pasar página por las fuentes integrantes del marxismo para dejar constancia del dialogo entre escenarios. Otro tipo de visiones no podrán pasar de la mera descripción, una que por cierto siempre estará falta de objetividad, sesgada y errada.

En Salazar (2010) su artículo *Entre Marx y Zuleta: Pausa, Crisis y Revolución*, nos presenta una interpretación muy original sobre el concepto de pausa en Zuleta que, en cruce con Marx, y con

otros autores contemporáneos como Slavoj Žižek y Kojin Karatani encuentra resonancias y puntos de encuentro entre los estudios de estos autores<sup>8</sup>.

El problema es el papel de la pausa en el pensamiento de Zuleta y en los desarrollos contemporáneos del pensamiento marxista. Los textos son de Zuleta y de Kojin Karatani y Slavoj Žižek –dos autores que, sospecho, Zuleta nunca alcanzó a leer (Salazar, 2010, p.46).

Un cruce que permite ver el alcance de los análisis de Zuleta en el marxismo, en este caso el autor se propone, desde el concepto de pausa, desarrollar algunos puntos del estudio de Zuleta sobre el primer capítulo del *Capital* de Marx. Hace notar Salazar que hay un aspecto de Zuleta en sus análisis sobre *El Capital* que percibió en lo correspondiente a la reproducción del capitalismo, un punto de intersección entre la producción y la circulación de mercancías donde se sitúa una pausa, un momento en el que pueden presentarse situaciones inéditas que no pueden codificarse, no pueden encasillarse en unos paradigmas estáticos e inmóviles. Mirada que luego entroniza con la manera que se piensa las posibilidades de crisis en el capitalismo y de revolución social.

---

<sup>8</sup> Vale la pena reseñar la mirada que este autor hace de su lectura a destiempo de Zuleta Un lector que lee, con atención y con sorpresa, lo que Zuleta escribió y lo que otros, con esfuerzo y generosidad, han transcrito y reescrito a partir de sus charlas públicas. Un lector antiguo y tardío, al mismo tiempo. Que lo leyó en versiones mimeografiadas de textos casi clandestinos que iluminaban las relaciones entre las formas del valor, la revolución y la organización revolucionaria. O en la primera edición de *Thomas Mann, la montaña mágica y la llanura prosaica*. Y que lo lee ahora, en el presente elusivo de la lectura, en nuevas viejas versiones ahora fotocopiadas, y en nuevas ediciones de su creciente trabajo de pensador en público. Un lector, en fin, que lee a destiempo, y que en ese destiempo encontró que el concepto de pausa de Zuleta permitía pensar, desde una perspectiva distinta, los problemas pasados de moda de la revolución, la crisis y la reproducción del capitalismo (Salazar, 2010, p.46).

Me refiero al concepto de pausa y a sus implicaciones para las teorías del capitalismo, la revolución, y la lectura. No se trata de un concepto suelto, ni de un extraño destello en un cielo por demás despejado. Es un concepto que abre varias puertas y conecta varias dimensiones. Parte de la lectura de la forma valor, atraviesa la interpretación de la lógica del capital y termina en la teoría de la posibilidad de la revolución. [Zuleta] Piensa a Marx desde Marx, pero difiere del Marx convencional al mostrar que el tiempo de la revolución política no es idéntico al de la destrucción del capitalismo, y que la lucha por infringir la lógica del capital no cesa en ningún momento, porque el único límite para la reproducción del capital es el capital mismo (Salazar, 2010, p.47).

Aclaración importante, pero, creo que habría que demostrar si eso no estaba prevenido en Marx de cierta manera, yo por ejemplo ya pienso en un texto concretamente; el *Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política*, donde Marx diferencia los tiempos de la revolución.

Cuando se estudian esas revoluciones, hay que distinguir siempre entre los cambios materiales ocurridos en las condiciones económicas de producción y que pueden apreciarse con la exactitud propia de las ciencias naturales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en una palabra las formas ideológicas en que los hombres adquieren conciencia de este conflicto y luchan por resolverlo (Marx, 1973, p.518).

Sin embargo en lo que concierne a Zuleta, me parece muy plausible la mirada que propone Salazar, porque en efecto, en Zuleta pueden identificarse esos cuidados de detalle al no hacer equivalentes la toma del poder y la construcción del socialismo, punto que lo hacía diferir de otras

interpretaciones marxistas que a su juicio caían en muchos mecanicismos al llevar sus análisis marxistas a unos economicismos que consideraban la muerte del capitalismo como algo garantizado por la ocupación del poder estatal por parte de la clase obrera. Pero además de la estreches de miras que dicha posición tenía en términos teóricos, fue una posición que fue llevada a la práctica y no tuvo ningún tipo de autocuestionamiento en la experiencia de los socialismos reales como en la Unión Soviética. Donde no se dio en ningún caso la destrucción del capitalismo ni se subvirtió la lógica de su reproducción. Más allá de las razones y las explicaciones históricas que permitan entender porque no se dieron tales transformaciones, la realidad fue esa y ratifica el punto que acertadamente diferenciaba Zuleta entre toma del poder y construcción del socialismo, y que sintetiza de manera muy acertada el autor Boris Salazar con el concepto de pausa. Por eso como sugestivamente afirma éste autor, el concepto de pausa en Zuleta “Es un descubrimiento con consecuencias para la filosofía de la revolución y para el estudio del capital” (Salazar, 2010, p.47). Por lo que Zuleta no es un mero repetidor de Marx, sino que tiene desarrollos y aportes propios. Recuerda Salazar la definición que tiene Zuleta sobre el concepto de Pausa:

La mercancía es una interrupción particular de ese proceso, un momento en el que el resultado de la producción se presenta como destinado al cambio, se compara con otros objetos o se distribuye en términos de propiedad, es una pausa. Lo que interesa es que el producto esté destinado a pasar por esa pausa antes de caer en el consumo donde probablemente ya no es mercancía. (Zuleta, 36) (48)

Es decir un momento de interrupción dentro de la reproducción del capitalismo, pero esa pausa es crucial, porque es donde se juega el desarrollo de todo el sistema y, por tanto, la existencia del capitalismo. Como interesantemente lo analiza Salazar (2010),

La pausa es, entonces, el momento de todo lo posible. Pero no es un momento único. Ocurre en cualquier punto del sistema capitalista y en todos sus puntos al tiempo. Puede o no puede producir reacciones en cadena. Puede generar flujos de cooperación que conducen a periodos de extrema riqueza o a una crisis global del sistema y a su posterior reconversión (p.49)

Interesante, más allá de que el capitalismo es un sistema que ha garantizado su existencia por un buen tiempo, no deja de ser un sistema abierto a las contingencias y a cierto azar para su desarrollo. De hecho, la esencia del capitalismo tiene que ver con eso, con la incertidumbre del mercado que no lo gobierna ningún capitalista en particular. Por ello es que el capitalismo ha entrado en crisis cíclicas y no puede controlar el peligro de caer en las mismas. Es por ello, que en el audaz análisis que hace Zuleta sobre la pausa comenta que es:

Ese momento [que] es *una cantidad de momentos*. El carácter de mercancía se debe pensar como pausa y no como cosa. Momentos que son muchos y, sin embargo, *cualquiera de ellos decide la historia futura y pasada*: retrospectivamente, si se realiza como mercancía en un cambio, si el trabajo era productivo y si se va a producir algo. En la pausa de la mercancía se relaciona con otra, el oro, y a través del oro con muchas otras, como sus equivalentes, se piensan sus relaciones (Salazar, 2010, p.49).

Para finalizar con los trabajos versados sobre el marxismo en Zuleta, debe considerarse el libro de Alberto Valencia (2005) *Estanislao Zuleta o la voluntad de comprender*. Si bien este libro no se propone un estudio meticuloso y sistemático que desarrolle los puntos álgidos de las ideas marxistas que desarrolla Zuleta, su texto tiene un interesante ensayo llamado *Un Intelectual del siglo XX*, en cual Valencia reconoce que Zuleta fue un anticapitalista radical y que su trasfondo sociológico tiene que ver con su crítica al capitalismo, además que la peculiaridad del marxismo que Zuleta apropió tuvo que ver con el hecho de que lo llevo a proponer una cultura alternativa a la civilización capitalista. “La crítica más importante se dirige al efecto que el capitalismo tiene sobre el desarrollo de las posibilidades humanas” (Valencia, 2005, pp.22-23).

Como bien anota Valencia, en Zuleta se acentúa la crítica sobre los efectos que la civilización capitalista ejerce sobre la vida cotidiana. Al estudio del proceso económico en el capitalismo se le articula una dimensión socio-cultural que pone presente los efectos que dicho sistema tiene sobre los aspectos más diversos de la vida. Sin embargo, en Zuleta no sólo hubo esta crítica cultural, sino también estructural a las sociedades capitalistas. Pero para poder apreciar la magnitud de esos análisis en Zuleta se necesita de una formación en aspectos del marxismo en las que Valencia no da cuenta en sus afirmaciones, por ejemplo, al decir que:

El pensamiento de Marx, del cual se reclamaba Zuleta, no es por lo demás un pensamiento democrático; por el contrario, en él se sustenta la necesidad de una dictadura del

proletariado para imponer, por la fuerza del uso del poder, los criterios de una nueva sociedad (Valencia, 2005, p.23).

¿Y qué es dictadura del proletariado?, ¿qué es la clase social?, ¿cuál es la matriz de poder que configura el dominio de la clase dominante?, ¿se sabe, sí acaso es posible hacer cambios estructurales en el modo de producción sin que la clase dominante reaccione violentamente? Me parece que se hace un juicio abstracto sobre Marx donde no se concibe el problema sustancial de la lucha de clases, el antagonismo constituyente de las sociedades modernas. Es una crítica fallida al marxismo pues se hace a expensas de su constitución teórica. Como sucede cuando Valencia habla de la URSS, rechazando su experiencia por fuera de su historia concreta.

Lo que hace discutible algunas aseveraciones de Valencia sobre la apropiación del marxismo en Zuleta, pues al no poner presente elementos propios de la teoría marxista se limita en muchos aspectos para exponer con propiedad las posiciones del pensador colombiano. Hay mucha reflexión desde Marx, y herederos de su legado abordan cuestiones neurálgicas. De Zuleta no cabe duda de la apropiación que logra sobre Marx, pero cualquier interpretación de su obra en tanto quiera moverse con objetividad está obligada a una asimilación de aquellos saberes con los que trabajaba Zuleta.

De la misma manera que anotaba con Guadarrama por sus aportes para orientar un abordaje de Zuleta que le diera lugar al marxismo en sus propias elaboraciones, reafirmo ese camino de indagar por la vía de las fuentes integrantes. Y aunque discrepo específicamente de estas consideraciones

de Valencia sobre el marxismo, me parece que son muy acertadas otras miradas que propone sobre la posición de Zuleta frente al conocimiento, en la filosofía y el arte:

La presencia simultánea en tan diversos campos es un indicativo de que su pensamiento está atravesado por “un ideal de inteligibilidad de todas las formas y expresiones del comportamiento humano, sin discriminación alguna”. Nada puede escapar a las exigencias de este ideal o ser declarado “irracional” o carente de sentido (Valencia, 2005, p.24).

Un fragmento que por demás refrenda la importancia de las fuentes integrantes del marxismo, pues ellas son puntos necesarios para conocer y explicar la realidad humana y social, de esto se desprende indefectiblemente la importancia del psicoanálisis. Sin él y sus aportes lo humano y su tratamiento queda fragmentado e incompleto. En esta vía se hace pertinente la aguda pregunta que Valencia se plantea:

No obstante, la heterogeneidad de las orientaciones intelectuales de Zuleta plantea al investigador de las características de su pensamiento una pregunta fundamental: ¿la presencia simultánea en tan diversas disciplinas tiene una justificación por sí misma, o detrás de sus múltiples intereses existe un campo fundamental de trabajo, una pregunta fundadora que da unidad a todo el conjunto? (Valencia, 2005, p.25).

Con esto que nos comenta Valencia se hace necesario insistir que el marxismo en Zuleta es uno entre otros saberes, no el único, y mucho menos el que subsumía a los demás. Ahora bien, el marxismo sí es un saber que es en sí mismo articulador, él surgió como un pensamiento que englobaba otras áreas del conocimiento: la filosofía, la ciencia y la política. De ahí que el marxismo le ofreciera a Zuleta unas ventajas analíticas para generar articulaciones con otros saberes, problemáticas y situaciones humanas. Y en esos diálogos de saberes, según lo que conocía Zuleta con otros pensadores o teorías llegó a cuestionar y a corregir al marxismo en diferentes aspectos, es por eso que, aunque en Zuleta el marxismo articulaba no apabulla a otros conocimientos.

## Primera parte

### 1. El devenir de las fuentes integrantes del marxismo

Vladimir Lenin el principal dirigente de la Revolución rusa, escribía para 1913 con su particular tono divulgativo un breve folleto donde resumía los elementos estructurantes que cimientan al marxismo. En el escrito *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*, Lenin recuerda sintéticamente la trayectoria intelectual que tanto Marx como Engels vivieron conjuntamente a partir de los años cuarenta del siglo XIX en Europa: sus referentes teóricos, las discusiones y las polémicas desatadas, como algunas correcciones y descubrimientos científicos que fueron construyendo el edificio teórico del marxismo.

El marxismo brota de las entrañas de la filosofía clásica alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés, tres corrientes intelectuales a su vez situadas en tres contextos particulares, donde el pensador alemán hubo de residir en algún momento de su vida. Pero al nombrar estas fuentes, habría de insistirse en el modo en que son expuestas por Lenin, tales fuentes son una *adquisición* y suponen en el marxismo una *continuación* de las mismas.

[...] El marxismo no tiene nada que se parezca al “sectarismo”, en el sentido de doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida *al margen* del camino real del desarrollo de la civilización mundial. Al contrario, el genio de Marx estriba, precisamente, en haber dado solución a los problemas planteados antes por el pensamiento avanzado de la humanidad.

Su doctrina apareció como *continuación* directa e inmediata de las doctrinas de las más grandes figuras de la filosofía, la economía política, y el socialismo (Lenin, 1977, p.5).

No es, que entonces, el marxismo constituya una filosofía propia, una ciencia económica propia y una política propia. Más bien, lo propio del marxismo será que integra a las tres, en el sentido de articular y no de sumar o acumular. Por lo tanto, como consecuencia de dicha articulación, también, el marxismo provoca una revolución en el pensamiento que impacta a las fuentes y estas, después de Marx, no quedan inmunes, como nos lo recuerda Lincopi (2017) interpretando a Bolívar Echeverría:

El pensamiento de Marx y de sus discípulos, en efecto, abre, interroga, problematiza, cuestiona, toda una época (la modernidad capitalista) y, frente a esas interrogantes es que todo el pensamiento moderno ha tenido que definir, orientar, diseñar, una posición ante ese genio crítico de la modernidad [...] toda la época se ha visto obligada a tener como interlocutor a Marx, sea como “marxista” o como “anti-marxista” (p. 2).

Las fuentes pues, no son una creación particular según unos intereses previamente existentes en Marx y Engels, sino, un resultado y una necesidad que se les fue haciendo evidente, de ahí en más la mirada para cada fuente, se transforma a sí misma, como lo ejemplifica Lenin, concerniente a la discusión filosófica sobre el materialismo.

Pero Marx no se paró en el materialismo del siglo XVIII, sino que llevó más lejos la filosofía. La enriqueció con adquisiciones de la filosofía clásica alemana, sobre todo el

sistema de Hegel, que, a su vez, había conducido al materialismo de Feuerbach. La principal de estas adquisiciones es la dialéctica, o sea, la doctrina del desarrollo en su forma más completa, más profunda y más exenta de unilateralidad, la doctrina de la relatividad del conocimiento humano, que nos da un reflejo de la materia en constante desarrollo (Lenin, 1977, p.7).

Ni Marx, ni ningún otro pensador crítico en el seno del marxismo, han construido sus obras teniendo desde el inicio un plan definitivo que trazará todo el proceso de conocimiento, algo así como dibujar el mapa de un terreno que nunca ha sido explorado y estableciendo el paso a paso frente a un camino que es desconocido. Si hay un problema al que Marx le dedica atención en sus investigaciones, es al punto de partida del conocimiento y lo mejor que se le heredó de la reflexión epistemológica, reiteran en este aspecto ¿por dónde comenzar? tanto en la fase investigativa como en el momento de exponer resultados.

Aquí la enseñanza es deudora de Hegel, todo aquello que brote como argumento para dar cuenta de cualquier fenómeno es algo que dimana del objeto mismo, es decir: es algo que se impone por su necesidad, algo sin lo cual es inexplicable, y que el objeto exige para ser pensado, de lo contrario se corre el riesgo de caer en a priori arbitrarios adjudicando al objeto propiedades que no contiene. Por más que Marx haya experimentado una ruptura con Hegel esta enseñanza fue una brújula en su vida, al pensador de Tréveris lo veremos siempre lanzado a la descomposición del objeto que estudia, no se aferra a métodos dados, sino que mantiene el contraste entre referencias de pensamiento y el desenvolvimiento real del objeto que analiza.

Lo que es supuesto debe ser de tal manera que se imponga por su necesidad. Filosóficamente no podemos invocar representaciones y tomar como punto de partida principios que no sean resultado de una elaboración antecedente. Los supuestos deben poseer una necesidad probada y demostrada. En filosofía no debe ser aceptado nada que no posea el carácter de necesidad, lo que equivale a decir que aquí todo debe tener el valor de un resultado (Hegel, 2002, p.14).

Pues bien, las fuentes del marxismo brotan por su necesidad, les son inherentes a la problemática humana, histórica y sociopolítica que atiende. Son éstas ineludibles, pero valga aquí tener otros cuidados, nada secundarios. Tales fuentes se hacen exigentes porque fueron tratadas en su inmanencia, en la anatomía de sus ideas, en el contenido mismo que las constituye, por tanto, toda fuente implica un momento de apropiación, la *formación* fue y será ineludible. De un lado para descubrir la existencia de las fuentes y de otro, para develar en ellas los puntos nodales de su articulación con las demás fuentes.

Ahorrarse el momento de apropiación sobre la fuente, produce el mismo error que un a priori arbitrario, sesgar el contenido y el proceso de conocimiento, limitándolo en sus alcances. Decir filosofía, economía política, o socialismo son frases huecas, cuando en ellas no se nombra la sustancia que las compone. Para hacerla integrante y articulable la fuente exige ser apropiada no simplemente reconocida en la superficie.

Por eso, frente a las fuentes también se pone en juego lo concerniente a la totalidad, en el sentido de perspectiva y de tratamiento. En la mirada de conjunto y en el cuidado del detalle, ninguna

fueron un elemento aislado sin un peso específico, cada cual, ocupa un lugar y ejerce un sentido en el conjunto de la totalidad. Por tanto, si una de las fuentes se excluye o no se hace presente, el sentido de conjunto se modifica, cambiará porque operará una interrelación distinta entre las partes integrantes.

### **1.1. El caso de Marx**

Precisamente si se quiere tener un ejemplo fehaciente del descubrimiento, apropiación y elaboración de las fuentes se tiene la historia intelectual de Marx para apreciar la manera en cómo a lo largo de su vida, desde muy joven, fue asimilando las teorías de su época, discutiendo con ellas y elaborándolas e incorporarlas en sus análisis. Todo lo cual, nos evidencia que lejos de haber sido algo premeditado que cumplía con el plan teórico de Marx, más bien, *la adquisición* de las fuentes, como la nombra Lenin, fueron un descubrimiento, un punto de llegada, el resultado de un proceso de apropiación frente a las temáticas que las fuentes teóricas proponen. No se llegó, de facto, a las fuentes, éstas se volvieron el manantial del marxismo luego de haberse cruzado con ellas por aguas turbias y sinuosas.

De hecho, la manera en cómo se llegan a las fuentes, tal y como veremos en el caso de Marx, es determinante para su desarrollo. Desde lo que percibirá el materialismo histórico, el error de economistas, filósofos y algunos lanzados a la lucha política, consiste en el material con el que llegan a las fuentes a elaborar sus ideas. Ese material, un contenido presente en el tipo de preguntas que se plantean, como son formuladas y las concepciones sobre la realidad humana que, por ejemplificar; llevaba a algunos hablar de historia por fuera de la historia, o de la sociedad a partir

de situaciones que ignoraban totalmente las relaciones entre individuos, etc., son una serie de preconcepciones teóricas de las que el mismo Marx no fue ajeno a sucumbir en ocasiones, pero quien tuvo la lucidez y la capacidad de superar.

En el caso de Marx el punto de arranque de las fuentes se remonta a la filosofía clásica alemana, esta era la que configuraba el aparato epistemológico de la época, teniendo como principal referente el sistema filosófico hegeliano. Diversos pensadores se adscriben a tal sistema y la observación de los hechos políticos, la crítica social y algunos análisis históricos tenían como matriz el pensamiento de Hegel. Entre estos se cuentan Arnold Ruge, Bruno Bauer y hasta Proudhon, por nombrar a aquellos con los que se elaboraron las discusiones más candentes. Entablando relación personal con algunos, compartiendo incluso proyectos intelectuales con otros, estos neohegelianos estuvieron muy de cerca en las posturas iniciales de Marx y particularmente en el desarrollo que éste haría de Hegel.

## **1.2. Hegel: La totalidad como golpe de vista lógico**

De la relación de Marx con Hegel, de la apropiación que hizo éste de aquel, conveniente decir algunas cosas, y no por hacer un mero recorrido cronológico de los autores precedentes a Marx, sino porque en el tratamiento de la fuente filosófica el filósofo alemán es imprescindible, es con su obra, con sus postulados epistemológicos y los conceptos que de ésta se desprenden que el marxismo va cobrando forma; dialéctica, materia, razón, abstracción, totalidad y estructura son, por nombrar algunos, términos que encontraremos en la obra Marx y Engels, donde si bien adquieren nuevos sentidos, el asunto a demostrar es porqué se llegaron a esas nuevas definiciones,

lo fácil es tomarlos como conceptos ya dotados de un significado marxista, ignorando que su sentido es también el fruto de una polémica, especialmente de la lectura que hizo Marx de la obra de Hegel. Dar cuenta de esta disputa, -y esto es dar voz a las partes que se confrontan, no dando predominancia sólo a una de ellas-, es más fructífero que tomar de entrada una posición a favor o en contra de uno o del otro pensador.

Además, porque craza incoherencia abordar el problema de la fuentes del marxismo en Estanislao Zuleta de forma antizuletiana, si bien éste no hablo estrictamente de las fuentes, ni en sus textos haya una referencia a dicha matriz para pensar el propio marxismo, lo que sí es muy claro en él es que la discusión que realizaba entre los autores y sus obras siempre tuvo la amplitud y los desarrollos necesarios contando con los elementos inherentes de las teorías en cuestión, así trataba de evitar a toda costa las posturas axiomáticas que hasta en las formas más sofisticadas del conocimiento encubren dogmatismos.

La relación de estos dos titanes del pensamiento es más compleja de lo que se cree a veces, ni se agota en los vulgares rechazos de un empirismo que desprecia de facto todo lo proveniente de la filosofía, tachándola en bloque de pura especulación, entre esto al propio Hegel. Como tampoco, el asunto se resuelve situando en Marx una continuación armoniosa del sistema filosófico hegeliano, en efecto hay rupturas y discontinuidades respecto a Hegel, pero sólo por llamar la atención habría que sospechar de la manera tan particular en que Marx se fue distanciando de la filosofía alemana y como iba incorporando en su obra los nuevos terrenos de conocimiento que iba allanando. Así, veremos que la totalidad como el golpe de vista lógico de Hegel es una arteria del marxismo, insuficientemente tratado por el propio Hegel, pero sobre todo por sus herederos,

quienes aún con la buena voluntad de hacer una defensa a la obra de su maestro, muy por el contrario reprodujeron errores que echaban por la borda lo que de acertado podía tener el pensamiento de Hegel. Es precisamente Marx el que debe salirle al paso en su momento a Proudhon para aclararle algunas nociones de la dialéctica hegeliana que el francés desconocía, justamente en un texto donde era muy duro con la filosofía, Marx en cierta medida también la defendía de sus propios discípulos<sup>9</sup>, eran ellos quienes la malversaron, en este caso un Proudhon que:

En Francia puede permitirse ser mal economista, porque pasa por ser un buen filósofo alemán. En Alemania puede ser mal filósofo, porque pasa por ser entre los economistas franceses uno de los más superiores. En nuestra calidad de alemán y economista a la vez, hemos querido protestar contra este doble error (Marx, 1999, p. 47).

La totalidad como golpe de vista lógico, podríamos decir que plantea un punto muy acertado que tenía Hegel concerniente a una forma de conocimiento que inaugura caminos inéditos para la formación de un pensamiento lógico. Al punto de que sorprende como uno de los pensadores más preocupados por la objetividad y la demostración haya sido tachado de abstracto e idealista, como en efecto lo fue en algunos aspectos, pero digo sorprende porque en las intenciones del propio Hegel hay muestras de su confrontación contra lo que él criticaba como un *pensamiento abstracto*.

---

<sup>9</sup> Pero está será también la historia de Ruge y de Bauer, quienes fueron objeto de la implacable crítica de Marx. Sin embargo: (...) los hegelianos no eran Hegel; los discípulos podían ser modelo de ignorancia, pero el maestro figuraba entre las cabezas más claras y profundas de la humanidad. Había en su pensamiento un rasgo de sentido histórico que le diferenciaba de todos los demás filósofos y le había permitido formarse una concepción grandiosa de la historia, aunque fuese bajo forma puramente idealista, una forma que lo veía todo, por decirlo así, como reflejado en un espejo cóncavo, representándose la historia del mundo como una especie de experimento práctico, realizado para contrastar los progresos de la idea (Mehring, 1971, p.140).

De manera muy concreta demostraba como tal pensamiento servía de base y operaba a la vez en el sentido común, la emergencia de prejuicios y de opiniones inmediatas provienen de una forma de pensar en la que se atienden los fenómenos de manera fragmentaria, e instalando en una cualidad del mismo su sentido último y su razón de ser, sin ofrecer un análisis que se desplieguen en conexión con otros elementos, con otras partes que configuran el problema que se trata. No abordar los objetos en su totalidad apelando a una sola causa para explicarlo es lo que Hegel denuncia como un pensamiento abstracto.

Siguiendo con el ejemplo que nos propone Hegel en su *¿Quién piensa abstractamente?* donde la existencia de un asesino es condenada a priori, nos dice que pensar abstractamente significa: “no ver en el asesino más que esto abstracto, que es un asesino, y mediante esta simple propiedad anular en él todo remanente de la esencia humana” (Macedo y del Rosario Acosta, 2007, p.154) Aquí se sorprende el empirista, quien desde su férreo realismo suele creer que Hegel no es más que un compinche de las ideas surgidas en la mente abstracta. Más esfuerzo “mental” -si los hechos se lo permiten- deberá hacer nuestro empirista para que nos logre explicar cómo se da el supuesto idealismo en el pensamiento de Hegel.

De ahí que, Hegel despertara una sensibilidad histórica y se reclamará en su pensamiento un análisis desde la totalidad con miras hacia una objetividad. Los acontecimientos humanos no brotan de la nada, estos tienen unas determinaciones históricas y sociales que implican su reconocimiento para dar cuenta fehaciente del fenómeno que se analiza. Hasta el delincuente más peligroso es el resultado de estas determinaciones, de ahí que, aunque el sentido común lo juzgue en la inmediatez de su abstracción como un vil asesino, tal opinión será insuficiente en la medida

en que no vea más que a un asesino y agote en esta definición la existencia y el ser de tal individuo. Este sujeto, al igual que un fenómeno de índole social y política, sobrepasa la mera apariencia que se presenta ante nuestros ojos, no reconocer sus determinaciones y el tejido de relaciones que lo componen es una manera de des-conocerlo.

Sumado a esto, Andrej Kojéve en sus estudios sobre la *Fenomenología del espíritu* de Hegel, recuerda algo que quedó como huella en la manera de Marx al tratar las fuentes integrantes (Filosofía, socialismo y economía) esto es, como *momentos* de verdad, ninguna de ellas aisladamente puede expresar toda la verdad, pues no son más que momentos y representan una parte necesaria de la totalidad. “La fenomenología considera todas las actitudes filosóficas posibles en tanto que actitudes exigenciales. Mas cada una no descansa sino sobre una única “posibilidad”. Cada una es por tanto falsa si quiere expresar toda la verdad. Es verdadera en tanto que “momento” de la filosofía absoluta” (Kojéve, 2006, p.40).

También Kojéve reitera en que la totalidad de lo pensable se da a partir de su circularidad, lo cual coincide con el inolvidable retorno al punto de partida, un movimiento del pensamiento en el que Marx insiste en diferentes apartados de sus obras, por ejemplo, el constante retorno a la mercancía para con ello abordar desde diversos frentes la teoría del valor, esta indagación se reitera en su obra *El Capital*.

El sistema debe ser circular; solamente entonces es necesario y completo. La circularidad es en consecuencia el criterio de la verdad (absoluta) de la filosofía. Es en efecto el único criterio (inmanente) posible de la verdad en el monismo idealista (y tal vez en general). Se

ha demostrado que una filosofía implica la totalidad de lo pensable (es decir, que es verdadera absolutamente) cuando se ha demostrado que no se puede superar, sin volver al punto de partida, el punto de vista en el cual termina necesariamente el desarrollo lógico del sistema (que puede, además, comenzar casi donde quiere) (Kojéve, 2006, p.41).

Otro ejemplo similar para reconocer el problema del pensar abstracto se nos presenta en la película de Henry Fonda, *Doce hombres en pugna*, allí se recuerda el camino trazado por un hombre dudoso que, junto con otros once, tienen la tarea de dar un veredicto frente a un caso de homicidio, donde el sindicado del asesinato es el propio hijo de la víctima. La decisión que tomen los hombres debe ser unánime, si uno sólo de los doce está en desacuerdo debe discutirse hasta que todos se encuentren convencidos, ya que de tal decisión dependerá la vida del sindicado, está en juego una pena capital.

En contra de lo evidente y en oposición a una mayoría, el hombre dudoso, uno sólo entre los doce, se permite expresar una duda razonable frente al caso de homicidio, lo que obliga a que los demás hombres, quienes han tomado la postura de condenar como culpable al joven sindicado presenten sus argumentos y se justifiquen. Lo que se va develando detrás del discurso de estas personas es su pensar abstracto, que va desde fallas analíticas hasta una serie de prejuicios que impiden que algunos de ellos estén dispuestos a cambiar su posición aunque los hechos les demuestren lo equivocados que están. El trabajo meticuloso del hombre dudoso permite ir desmontando una a una las pruebas que habían sido presentadas por la fiscalía, se toman en cuenta asuntos que fueron descuidados inicialmente en el juicio, se analizan los testimonios de los testigos en donde se encuentran muchas inconsistencias, todo lo cual obliga a los hombres a que revisen

su postura inicial y la confronten con los nuevos argumentos que se van presentando, que a la manera de Hegel trataban de abordar en su totalidad la complejidad de un problema que se estaba condenando desde visiones unilaterales.

De no haber sido porque a uno de los hombres le dio por dudar se hubiese enviado de inmediato un joven a la muerte. Lo que subyace en Hegel y en la película de Henry Fonda es una crítica en común al pensar abstracto, a la pretensión de agotar en una representación inmediata la existencia de un ser, un error que comúnmente solemos cometer los seres humanos, cargados de prejuicios y llevados por el estado de ánimo en el que nos encontremos. Tomar a las personas bajo la abstracción unilateral que absolutiza en una posición, en una parte o en una profesión lo que el sujeto en cuestión es, negando con ello su historia y las potencialidades humanas que les son constituyentes pero que dadas las relaciones establecidas, por ejemplo, en relaciones de autoridad, anulan la posibilidad de que esas potencialidades afloren, que el sujeto demuestre lo que puede llegar a ser, incluso más allá de lo que normalmente muestra en ciertos casos. Incluso Hegel, en el texto que venimos citando, crítica la relación que han establecido las clases potentadas frente a sus sirvientes en la sociedad alemana y la contrasta con el lugar que la sociedad francesa le ha dado a tales:

El hombre común, una vez más, piensa más abstractamente; él se da aires de gran señor frente al sirviente y se relaciona con él sólo en cuanto sirviente; a este único predicado se aferra él firmemente. El sirviente se encuentra mejor entre los franceses. El hombre distinguido se comporta con familiaridad con su sirviente, mientras que el francés llega hasta ser su amigo. Cuando están solos, el sirviente toma la palabra, como en Jacques et

son maître de Diderot: el señor no hace otra cosa que inhalar rapé y mirar su reloj, y deja al sirviente ocuparse de todo lo demás. El hombre distinguido sabe que el sirviente no es solamente un sirviente, sino que también está enterado de las últimas noticias de la ciudad, conoce a las jóvenes, guarda buenas sugerencias en la cabeza; él le pregunta sobre estos asuntos, y el sirviente puede decir lo que sabe sobre aquello que el jefe le pregunta. Entre los franceses el sirviente no sólo tiene permitido esto, sino que puede también proponer un tema de discusión, tener su opinión y sostenerla, y cuando el señor quiere algo, no se trata de una orden, sino que debe argumentar a favor de su propia opinión y dar buenas razones para mostrar que es la correcta (Macedo y del Rosario Acosta, 2007, p.156).

Vemos entonces que la totalidad tiene también una connotación temporal, su dimensión histórica no es sólo pasado, sino que se extiende hacia el futuro, la mirada que abarca totalidad no sólo apunta a reconocer las relaciones que preceden la existencia de algo, sino que concibe que otras relaciones pueden establecerse a futuro. El ser humano o la realidad social, no se agotan en lo que vemos porque los determina un pasado que no se reconoce a golpe de vista, pero tampoco, porque en lo que en un presente son, no se eterniza y otra cosa podrían llegar a ser.

Y bien puede decirse que este acierto lógico se sostiene en Marx, al punto de radicalizarlo y llevarlo más allá que su propio maestro. La obra de Marx es una constante por, no sólo reconocer formalmente la existencia de las partes, superando miradas unicasales, sino avanzado a darle nombre y apellido a dichas partes; es decir, poniendo de presente que no sólo hay una integración de unos elementos, sino que cada instancia tiene una sustancia que merece ser descubierta, y es en este aspecto donde efectivamente Marx tendrá una marcada diferencia con Hegel. Pues sí bien es

correcta su exigencia de totalidad, tal demanda se queda en el plano idealista, al darle lugar a las partes pero dejando de lado la sustancia que las compone a cada una de ellas, así por más que se lo quiera evitar, el abordaje abstracto pervive.

Incluso, la interrelación puede estar mal formulada si hay una concepción incorrecta de alguna de las partes tratadas. Decir que lo uno tiene que ver con lo otro, es importante, pero de ahí a determinar el grado de influencia con que un elemento afecta a otro, obliga necesariamente a atender en detalle la instancia señalada, a desintegrarla en sus partes y reconocer su composición.

Tener la visión panorámica en el tratamiento de los fenómenos es imprescindible, pero Marx nos exhorta a no descuidar el detalle, porque en este último se juega también la panorámica. La estructura de una totalidad no está configurada por relaciones horizontales, sino que entre los puntos que se conectan hay aspectos específicos, o una dinámica propia de los elementos que hacen de las relaciones entre las partes una configuración particular, y que por ejemplo, hayan algunos elementos de la totalidad que en su configuración tengan más relevancia que otros. El trabajo del pensamiento debe avanzar por tanto, teniendo la visión panorámica, a radiografiar *la estructura jerarquizada de la totalidad*, a señalar los puntos que son más influyentes y dar cuenta del porqué, representando en las ideas que pretenden explicar la totalidad, *el movimiento de lo real*.

En términos marxistas al utilizar el concepto de totalidad, conviene diferenciarlo de su sentido Hegeliano y pasar a nombrarlo como una *totalidad concreta*, así lo señala Enrique De la Garza:

La totalidad concreta no es el todo, es articulación entre aspectos de lo real que expresan articulaciones entre procesos (Luckács, 1969); articulaciones jerarquizadas en donde intervienen las categorías de determinación y pertinencia~ La primera hace referencia a que los aspectos de lo real no son igualmente determinantes y la segunda a que la explicación no implica la inclusión de todos los aspectos del objeto. La totalidad concreta, desde el punto de vista metodológico, no es un modelo teórico sino un conjunto de criterios epistemológicos acerca de la explicación en la perspectiva marxista. La totalidad concreta no es el objeto real sino un enfoque sobre la realidad (De la Garza, 2018, p.88).

Por eso Hegel, como veremos enseguida, falló en lo atinente a su propio llamado epistemológico, abordó el problema del Estado sin su contenido específico y con el concepto de sociedad civil le pasó otro tanto. Y es en este tono que considero se debe apreciar la relación crítica de Marx con Hegel, precisamente es en *Crítica a la filosofía del Estado* donde Marx expone una polémica directa con Hegel, no es en la *Fenomenología del Espíritu*, ni en la *Ciencia de la Lógica*, sino frente a un texto de índole política y social más que filosófica. Y, estrictamente hablando, Hegel se quedó atrapado en la fuente filosófica, porque por fuera de ella, en el terreno de la economía (sociedad-civil) y de la política (Estado) Hegel reproducirá la mirada sesgada que tanto le criticaba al sentido común.

### **1.3. Hegel: El golpe de vista ilógico**

Para ejemplificar un poco la forma en que esa ruptura con la fuente filosófica se fue desarrollando, podemos remontarnos a los años en que Marx terminaba de cursar sus estudios de derecho y

empezaba a tener sus primeras experiencias en espacio políticos (1841-1842), entre estos dará con las iniciativas de Arnold Ruge sobre el periodismo militante, a éste le presenta sus primeros escritos críticos en los que van apuntando su agudeza analítica.

Hay que recordar que en aquella época, bajo la venia del propio Hegel, su filosofía era considerada la oficial del Estado Prusiano, la burguesía se servía de ella para justificarse a sí misma, pero, como señalará el mismo Engels, —acudiendo un poco en favor de Hegel—, no lo hacían sin evitar caer en una burda tergiversación que vulgarizaba el pensamiento del filósofo alemán.

No ha habido tesis filosófica sobre la que más haya pesado la gratitud de gobiernos miopes y la cólera de liberales, no menos cortos de vista, como sobre la famosa tesis de Hegel:

*Todo lo real es racional, y todo lo racional es real:*

¿No era esto, palpablemente, la canonización de todo lo existente, la bendición filosófica dada al despotismo, al Estado policiaco, a la justicia de gabinete, a la censura? Así lo creía, en efecto, Federico Guillermo III; así lo creían sus súbditos. Pero, para Hegel, no todo lo que existe, ni mucho menos, es real por el solo hecho de existir. En su doctrina, el atributo de la realidad sólo corresponde a lo que, además de existir, es necesario.

*“la realidad, al desplegarse, se revela como necesidad”* (Engels, 1970, p. 356).

No obstante, como recuerda Franz Mehring en su biografía de Marx, aunque Hegel gustoso había puesto al servicio del Estado prusiano su filosofía, tal posición política entraba en abierta contradicción con el método dialéctico que el filósofo profesaba (Mehring, 1971, p.25). Y será

Marx, quien aun manteniéndose en las cercas del idealismo, franqueara sus fronteras y empezará a percibir tales contradicciones.

Digo que en las cercas del idealismo, porque Marx hacia 1842 era un hegeliano convencido, lo que se traducía políticamente en un liberalismo, del cual hacía una férrea defensa, y veremos, que era tal ese convencimiento de Marx por el liberalismo, que pronto irá descubriendo la imposibilidad de ser llevado a la práctica por sus propios profetas, son los liberales quienes más niegan el liberalismo, son los neohegelianos mismos quienes se encargan de anular la realización de la razón.

Sea por desconocimiento o por influencia ideológica, el problema del liberalismo recaía en las bases que cimentaban sus análisis, tal cual, hacía Hegel, se había dotado al Estado de un carácter racional. Pero con un poco de perspicacia ante los hechos políticos y sin tener mayor bagaje en el análisis socio-económico, Marx con mucha agudez presta atención a aquellas situaciones que evidenciaban la profunda irracionalidad del Estado, casos como la censura impulsados en el gobierno de Federico, o la definición del delito que rezaba en la constitución frente al robo de leña por campesinos, contrastaban notoriamente con la idea del Estado- razón, pero aun manteniéndose en las toldas hegelianas Marx hace eco de tales contradicciones.

Veremos en *Las Observaciones sobre la reciente ordenanza prusiana referente a la censura*, algo que será característico de Marx para toda su vida, al llevar sus posiciones hasta las últimas consecuencias y así percibir las inconsistencias de la postura adoptada y de los propios elementos que la justifican. Ese no temer a los resultados de sus análisis es signo de su vida y obra. Este

escrito es una polémica donde “a nombre de un liberalismo intransigente Marx desenmascara y desacredita al pseudoliberalismo del Edicto real” (Rubel, 1957, p.34).

Durante veintidós años actos ilegales han sido cometidos por una autoridad que tiene bajo su tutela el más alto interés de los ciudadanos, su espíritu, y que, más que los censores romanos, no sólo reglamenta la conducta de cada ciudadano, sino también la suerte del espíritu público. Una deslealtad tan obstinada, una actitud tan desprovista de escrúpulos por parte de los más altos servidores del Estado (Marx, 1843, citado en Rubel, 1957, p.35).

Llama la atención en este fragmento el uso términos propiamente Hegelianos: Estado- espíritu-sujeto. Lo importante es que se va poniendo de presente la realidad del objeto que analiza, contrasta el concepto con el hecho real en que sostiene empíricamente el objeto (El Estado, en relación con la censura).

Es típico del pseudoliberalismo, que se deja arrancar concesiones, sacrificar las personas, simples instrumentos, y conservar la cosa, la institución. La ordenanza recomienda a los censores "no impedir la investigación seria y modesta de la verdad", en otras palabras, orienta la investigación hacia un objetivo exterior a la verdad, que es la "seriedad" y la "modestia" (Rubel, 1957, p.35).

Este es un ejemplo en que Marx nos presenta como un principio arbitrario es impuesto, en este caso, a través de un protocolo formal; "la investigación seria y modesta" Se espera que se llegue a un resultado esperado, prescrito por anticipación, antes de realizar la investigación misma. Lo

cual, no es más que el propósito de conducir los resultados mismos del estudio emprendido (pseudoliberalismo) Los sujetos que piden tal "seriedad" y "modestia" ¿quiénes son? estos tienen una manera particular de entender su pedido, que no vaya a afectar sus intereses materiales representados en la institucionalidad estatal. Por lo que agrega Marx (1843) citado en Rubel (1957):

La verdad es universal; ella no me pertenece, pertenece a todos, me posee, yo no la poseo. Mi propiedad es la forma, que constituye mi individualidad espiritual. El estilo es el hombre. ¡Y hasta qué punto! ¡La ley me permite escribir, pero exige que lo haga en un estilo diferente del mío! Puedo mostrar el rostro de mi espíritu, pero primero debería imponerle las muecas prescriptas (p.36).

Para el Estado prusiano el criterio de la verdad no estaría en los resultados mismos de la investigación que el estudioso presente, sino, en el temperamento o en la definición que el censor del gobierno tenga sobre la seriedad y la modestia de una investigación. Se empieza a revelar en los hechos la falacia de la idea hegeliana del Estado fundado en la razón. Lo interesante, es que con este punto de partida equivocado, Marx elabora una potente crítica, demostrando como hay una inconsistencia del propio Estado para fundarse sobre la razón. Lo que va a exigir es que los liberales sean consecuentes con esas inconsistencias del Estado y no las encubran, desprecien o minimicen su relevancia. Por eso, como lo plantea Maximilien Rubel (1957) “¿en qué medida Marx sigue siendo hegeliano cuando redacta este primer ensayo político?” (Observaciones sobre la censura prusiana)” (p.36).

Particularmente considero que en este momento Marx sigue manteniendo en la base un hegelianismo en la mirada política, pero que no es óbice para que vea la incapacidad del Estado en ser encarnación de la razón. Que a nombre del liberalismo se denunciara al pseudoliberalismo, era bajo la esperanza de que en algún momento ese liberalismo fuese una realidad, o que previera una supuesta reforma estatal como solución al problema de la censura, daba cuenta de la lucidez de Marx para diagnosticar el problema en sus condiciones reales y concretas, pero manteniendo como solución las recetas idealistas, aún se creía en la supuesta racionalidad del Estado, el punto de partida pues, no había sido corregido.

Lo que es indudable es que Marx está allanando el camino de su ruptura con Hegel, donde la fuente sociopolítica y la económica empiezan a convocarlo para dar cuenta de los problemas que con la fuente filosófica no se podían resolver. Hegel y su filosofía, fueron detonantes de la formación de Marx, pero de haberse quedado en su obra, lo hubiese paralizado.

Se comprende entonces que Marx haya encontrado en la atrayente filosofía de Hegel el primer gran impulso, pero también el primer choque espiritual que le abría el camino hacia el descubrimiento de su propia vocación y lo orientaba hacia el socialismo revolucionario. (Rubel, 1957, p.25).

#### 1.4. Hacia la política y la economía

*Marx ya está bien lejos de las especulaciones puramente verbales de un Hegel que definía el Estado como "la realidad de la idea moral", como "el espíritu moral en tanto voluntad manifiesta, explícita en sí, sustancial, que se piensa y se sabe" Ya no se trata más de la concepción de un Estado "racional en sí y para sí", de un Estado que siendo "realidad de la libertad concreta", se encarna soberanamente en el monarca (Rubel, 1957, p.41)<sup>10</sup>.*

Hemos visto que frente al Estado Marx percibió su ilógica en cuanto a la encarnación de la razón, que muy por el contrario, la censuraba, la negaba y hasta sus funcionarios se escabullen para no confrontar los debates que sus contradictores les plantean, no podía hablarse entonces del Estado como un lugar donde se reconciliara la razón cuando este mismo se negaba a la contradicción.

Pero la crítica a la idea de Estado en Hegel no se consume aquí, y van a exponerse otros aspectos que sirven de entronque con las fuentes socio-política y la economía política. En el concepto de Estado Hegel no se percibe, tampoco, la configuración material de las clases sociales, lo que equivale a desconocer *la anatomía de la sociedad civil*; en plata blanca; las relaciones sociales de producción. Así, por más que sea utilizado el término Estado en la jerga hegeliana, más allá de su expresión formal no se dice nada sustancial del mismo, es una palabra vacía dado que no pone de manifiesto su materialidad.

---

<sup>10</sup> Cursivas propias

Es la misma situación que Marx en su texto de 1857, *Introducción general a la crítica de la economía política* nos recuerda con las representaciones caóticas de la economía política, las generalidades sin sentido donde se formulan abstracciones indeterminadas cual si fuesen datos de la realidad caídos como rayos desde un cielo sereno. Es el peligro de formular hipótesis o ideas sin desentrañar en el objeto sus relaciones y su articulación, es verlo aislado e indeterminado.

La población es una abstracción si de lado, por ejemplo, las clases de que se compone. Estas clases son, a su vez, una palabra vacía si desconozco los elementos sobre los cuales reposan, por ejemplo, el trabajo asalariado, el capital, etc. Estos últimos suponen el cambio, la división del trabajo, los precios, etc. El capital, por ejemplo no es nada sin trabajo asalariado, sin valor, dinero, precios, etc. (Marx, 1990, p.50).

Si en vez de población decimos Estado la interpelación se sostiene para Hegel, no situar en el análisis aquellos elementos materiales en los cuales reposa la existencia del Estado lleva a generar los mismos efectos que las abstracciones de los economistas burgueses. No se reproduce teóricamente la composición ni el movimiento del objeto, es el desconocimiento de las clases con las relaciones que establecen entre sí, relaciones contradictorias determinadas por su reproducción material en la producción económica. El Estado por tanto no es ajeno a ello y será donde se cristalizan tantos los intereses materiales de las clases como sus pugnas.

Pedir una racionalidad tan elevada que se colocara por encima del antagonismo de clases es una ilusión, ninguna racionalidad por brillante que sea, puede, a punta de ideas y de una exclusiva discusión teórica, solucionar o conciliar los conflictos de clase que tienen su origen en las

determinaciones materiales. Es una ingenuidad creer que se hará una política al margen de la posición de clase, que no se defenderán los intereses materiales, que dejará —la burguesía— de propender por la existencia de una formación social que funciona a condición de que un sector mayoritario de la sociedad no ostente la propiedad privada. Por más que un concepto jurídico dictamine “la libertad de propiedad” la reproducción del capitalismo la niega en la práctica.

Marx empieza así a climar su concepción materialista de la historia, corre el año de 1844 y ya se encuentra en París donde al fragor de la lucha política que las organizaciones obreras adelantan allí, la fuente política, el socialismo francés empieza a permear su pensamiento.

### **1.5. La terrenalidad del pensamiento**

Ver el mundo con los ojos del marxismo significa que las tesis del materialismo histórico sirven para *investigar* la realidad social. Y aunque alguno pueda alarmarse con esta expresión viendo en ella una imposición dogmática, es muy por el contrario, una exigencia de someter el marxismo a una constante elaboración de sí mismo, no por una supuesta capacidad omnisciente de estar destinado a tener siempre la razón, dando cuenta de cualquier problema epistemológico, sino, porque este pensamiento surgió precisamente de tener la fuerza para encarar el mundo tal cual se presentaba, con los acontecimientos sociales y políticos que Marx y Engels presenciaron. Sí le damos toda la relevancia a la palabra investigación ello quiere decir poner a prueba los conceptos y reconocer su vulnerabilidad, son falibles, son limitados y tienen un alcance histórico no universal. Significa que hay que establecer una constante relación con la materialidad del mundo, que exige ser hábiles en la interpretación de éste y desarrollar las destrezas necesarias para explicarse lo existente. Modificar la mirada materialista acorde a lo que el mundo va siendo, tal es

la actitud investigadora que permitirá seguir vivificando el marxismo y llevarlo más allá de Marx, sin abandonarlo.

Y ya hay que irlo diciendo claramente, como al inicio de éste trabajo fue insinuado. Lo que está en el centro de gravedad como eje articulador que logró ensamblar las fuentes integrantes del marxismo fueron los hechos políticos y sociales que se expresaron en el siglo XIX, lo concreto del mundo en esa época, más que un principio epistemológico concebido a priori, es lo que hizo detonar las fuentes, lo que las fue reclamando para suplir lo que aisladamente ellas, por sí solas, no podían atender ni explicar.

Así vemos a un Marx en Francia, acuciado por entender la gran revolución que conmovió al mundo detonándose en el país galo en 1789. La necesidad de entender este hecho político lo llevó al estudio de materiales históricos de la Revolución francesa, en este proceso dio con autores como Guizot y Thierry quienes le permitieron identificar lo que desde la fuente filosófica no se analizaba, la existencia de las clases sociales y su lucha permanente. En estudios donde dichos autores se remontaban hasta el siglo XI se rastreaba que tal conformación de grupos humanos se sostenía,<sup>11</sup> lo que hace Marx es reconocer la validez de estos planteamientos y configurarlos en su mirada del mundo, con la honestidad intelectual de quien se sabe heredero de los descubrimientos de otros

---

<sup>11</sup> Cuanto más ahondaba Marx en la historia de la revolución de 1789, más movido tenía que sentirse a renunciar a la crítica de la filosofía hegeliana como clave para explicarse profundamente las luchas y las aspiraciones de aquellos tiempos (...) El estudio de la Revolución francesa puso a Marx en contacto con aquella literatura histórica del “tercer estado” que había brotado bajo la restauración borbónica, cultivada por grandes talentos, y que se remontaba a investigar la existencia histórica de su clase hasta el siglo XI, presentando la historia de Francia desde la Edad Media como una serie no interrumpida de luchas de clases. A estos historiadores –entre los cuales menciona a Guizot y a Thierry- debía Marx el conocimiento del carácter histórico de las clases y de sus luchas, cuya anatomía económica le habían de revelar luego los economistas burgueses, y principalmente Ricardo. (Mehring, 1971, p.86)

autores y no los usurpa como suyos. Marx mismo protestó cuando se le pretendía adjudicarle una teoría de la lucha de clases, en carta a Joseph Weydemeyer lo expresa así:

...Por lo que a mí se refiere, no me cabe el mérito de haber descubierto la existencia de las clases en la sociedad moderna ni la lucha entre ellas. Mucho antes que yo, algunos historiadores burgueses habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía económica de éstas. Lo que yo he aportado de nuevo ha sido demostrar: 1) que la *existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas de desarrollo de la producción*; 2) que la lucha de clases conduce, necesariamente, a la *dictadura del proletariado*; 3) que esta misma dictadura no es de por sí más que el tránsito hacia la *abolición de todas las clases y hacia una sociedad sin clases...* (Marx, 1973, p.542).

Para los años que hoy vivimos, con tanta agua que ha corrido debajo de los puentes, en especial por la historia de los socialismos en el siglo XX, mínimamente es discutible el carácter inevitable que Marx le adjudica a la dictadura del proletariado en la lucha de clases, pero tan compleja discusión no es lo que me corresponde tratar en este trabajo. Lo que me interesa mostrar, es el ejemplo tan contundente de elaboración y tratamiento de las fuentes, y como desde el hecho político se configuran sus articulaciones, lo que habían puesto de presente los historiadores con la noción de clases sociales Marx lo va acentuar con un conocimiento que para los años de su destierro en París empezará a descubrir, la economía política, -la otra fuente integrante del marxismo-. Así, el conocimiento de las clases empieza a desarrollarse con el estudio de la anatomía económica, las relaciones de poder son estructuralmente relaciones económico-productivas y lo

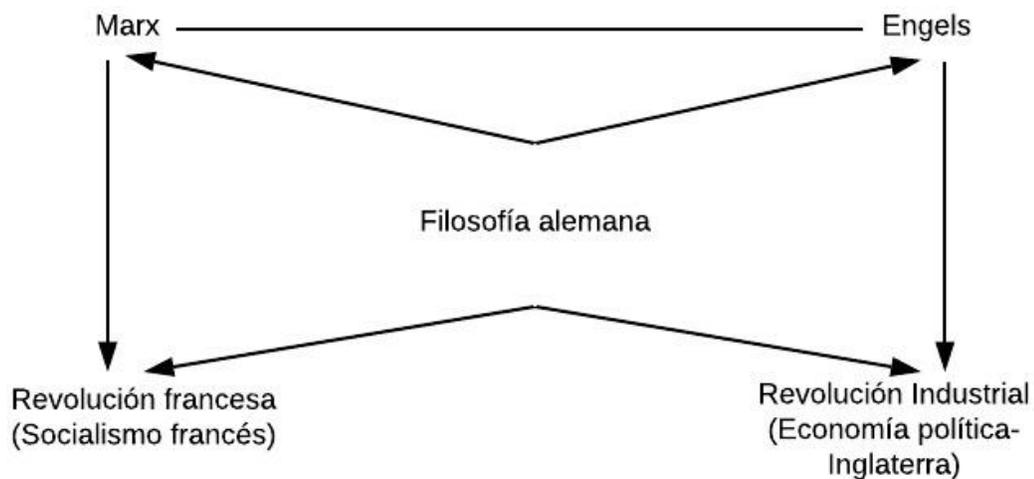
que llegará a ser propiamente el aporte de Marx será la explicación de que las luchas entre clases, las crisis políticas y muchos acontecimientos históricos van aparejados con la lucha económica, los movimientos en éste terreno, en la industria, el comercio etc. determinan las formaciones socio-políticas.

Pero este devenir de las fuentes y de su articulación, tendrá también algo de fortuito. Marx conocerá a Engels en 1842 y allende de la empatía personal que tendrá este encuentro de los que serán camaradas de por vida, es también el encuentro de las fuentes socio-política y la economía política. Con el conocimiento que ya hemos visto que fue adquiriendo Marx sobre el carácter clasista de las sociedades desde su estudio de la Revolución francesa, vendrá, por el lado de Engels, un descubrimiento similar pero dado desde otro acontecimiento significativo a nivel mundial, la Revolución industrial.

El estudio de Engels sobre la industria inglesa que lo llevó al descubrimiento similar de Marx sobre las clases sociales, en el caso de Inglaterra tiene varias particularidades, pues a su manera y un siglo antes que Francia ya había experimentado su propia Revolución burguesa, en tanto fue un hecho económico concreto, permitía identificar con más transparencia la estructura interna de la moderna sociedad burguesa, se percibe claramente como un proceso tangible que destruye las viejas clases e instauro otras nuevas. Era más perceptible en el caso inglés que la lucha de clases fue un proceso que tenía en la base un trastocamiento económico.

La historia y el carácter de la industria inglesa enseñaron a Engels que los hechos económicos [...] eran, a lo menos en el mundo moderno, una potencia histórica decisiva,

que constituían la base sobre la que se erigía el moderno antagonismo de clases, el cual determina toda la historia política en general (Mehring, 1971, p.107).



*Figura 1:* El devenir de las fuentes integrantes del marxismo. Elaboración propia.

Vemos pues, dos formas distintas en que se parte de una fuente (la filosofía alemana) y se llegan a otras fuentes, Marx con el hecho político (socialismo francés) y Engels con el hecho económico (economía política), y aun así, arribaron cada uno por su cuenta -en un momento donde no se conocían- a un punto común que eran las clases sociales. Esto nos da una idea de la fuerte compenetración que irán a tener los camaradas en lo concerniente al pensamiento, la empatía teórica que lograban hacía más sólida la adherencia ideológica. De hecho, este recuerdo, lejos de una mera anécdota biográfica, nos revela algo que nos obliga a hacer un justo reconocimiento a Engels en el terreno teórico como un pensador de altas cualidades. Sino ha sido percibido hasta

ahora, el estudio de Engels sobre la industria inglesa, lo lleva, nada más y nada menos que a realizar, incluso antes que Marx, una crítica al capital, o por lo menos situar sus contradicciones en el campo teórico donde se pretendía legitimar el mismo capitalismo, en la economía política. Engels da los primeros pasos de una crítica orgánica al capital, diseccionando en su cuerpo y revelando el desarrollo interno que produce indefectiblemente miseria y explotación.

Lo que es importante de ir subrayando, es que las fuentes desplegándose desde el fenómeno que se analiza ejercen un papel totalizador, dan una mirada compacta y completa del problema, engranando en sus conceptos una lógica que obedece a la determinación real del fenómeno más que a una formulación teórica, más bien esta última se subordina a la primera. Por eso con las fuentes, el marxismo despliega una fuerza articuladora en el pensamiento, como lo vimos en lo apropiado por los historiadores franceses hay una potenciación con Marx al vincularlo éste con un análisis desde la economía política, pero, como podremos ver en otros de sus textos, también, le hará ver a los economistas lo que de historia les faltaba en sus estudios. La debilidad de las fuentes está en su separación y su unilateralidad para analizar los problemas, su fuerza reside, por el contrario, en las interrelaciones que establecen, poniendo de relieve las limitaciones de una fuente frente a las otras.

Lo que es una contradicción lógica desde una fuente no lo es tanto desde otra, por ejemplo, la existencia de la propiedad privada desde la economía política no es tratada de la misma manera desde la fuente socio-política, esa es precisamente la discusión con Proudhon. Su noción de valor y la supuesta indagación que dice hacer del mismo, dan cuenta de su ahistoricidad, sus ejemplos caen en las robinsonadas que desconocen las formaciones sociales y las determinaciones que estas

ejercen sobre el modo de producción, la división del trabajo, etc. pero, Proudhon insistió en deducir el valor de las mercancías desde una necesidad natural de los individuos a intercambiar los productos para subsistir, lo que lo llevó a apelar por una reforma donde se establecieran intercambios directos entre obreros, según Proudhon la existencia de la propiedad privada impedía que tal intercambio se diera de forma equivalente, había por tanto que abolirla.

Esta metafísica puesta en el terreno de la economía fue pan de cada día entre los economistas burgueses del siglo XIX, muchos de estos recibieron la crítica implacable por parte de Marx, lo problemático con Proudhon es que incurrió en tales equívocos siendo uno de los dirigentes del proletariado francés, lo que obligaba a matizar la crítica también en el terreno político y desarrollarla con toda contundencia evidenciando las flaquezas de las reformas que propone Proudhon, quien creyendo que desde una maraña económica se ahorrarían los antagonismos de clase, aquí, por ejemplo, la fuente socio-política en su sentido epistemológico no está presente, olvida que detrás de las transacciones económicas hay clases sociales que defienden sus intereses.

En este caso como en muchos otros, los descubrimientos de Marx cobran la forma de la polémica, son el resultado de intensos debates donde se desarrollan también los contenidos de las fuentes. Volviendo a los años de los Anales franco-alemanes (1844), podemos apreciar otras polémicas que son desatadas a partir de la ruptura con la fuente filosófica, allí se expondrán unos estudios que revelan como varios seguidores de Hegel —entre ellos Ruge, codirector con Marx de la revista— insisten en el error de su maestro, no poner el acento en las condiciones materiales de existencia, tanto en la interpretación que se hacía del mundo (El Estado como cristalización de la

razón en la visión Hegeliana) como en las ideas que se formaban sobre la transformación de ese mundo.

Dos artículos de elaboración crítica de la fuente filosófica hacen el reconocimiento de sus baches en su propio desarrollo, no por prejuicio -al estilo de algunos franceses- sino por elaboración hasta las últimas consecuencias del idealismo alemán, estos textos van marcando ruptura con la manera filosófica de abordar los problemas sociales y abriendo el camino para el materialismo histórico. De ahí la dificultad de encasillar a Marx, ni un hegeliano a ultranza, pero tampoco un antihegeliano extremo que hizo borrón y cuenta nueva.

Uno de estos textos ya ha sido traído a colación, *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, por lo que no es necesario añadir mayor cosa, tan solo recordar que la crítica de la filosofía jurídica hegeliana expone que la clave del proceso histórico está en la sociedad no en el Estado, —en la anatomía de la sociedad—, se sustrae la idea de Estado de su ensimismamiento filosófico y se lo sitúa como un ente material producto de las determinaciones sociales no como un ente suprasocial, que se construye a sí mismo, y se justifica a sí mismo porque se piensa a sí mismo.

El otro de los escritos es, *La Cuestión Judía*, donde Marx diferencia entre emancipación humana y emancipación política. Aquí, Marx nos muestra cómo la crítica neohegeliana se quedaba atrapada en la ideología religiosa y armaba un rechazo de ésta en los límites de la propia religión. Llevados por un enfoque teológico, Bruno Bauer planteaba que, ya que los Judíos habían sido superados por el cristianismo entonces el judaísmo de la época había de recorrer un camino más largo y espinoso

que el cristianismo para llegar a la libertad política, los judíos, habían pues, de someterse a la disciplina del cristianismo (Mehring, 1971).

Marx le recuerda a Bauer que ya había Estados donde la emancipación política tanto para judíos como para cristianos existía, y ello no redundaba en una emancipación humana necesariamente. El Estado, se libera de la traba religiosa, sin que el hombre como tal se vea librado de ella. Los límites de una revolución política son esos, tal cual hizo la francesa, donde:

No emancipan al hombre de la religión, sino que le confieren la libertad religiosa; no le emancipan de la propiedad, sino que le confieren la libertad de ser propietario; no le emancipan de la infamia de la ganancia, sino que le confieren la libertad industrial (Mehring, 1971, p.83).

En estos cuestionamientos se puede leer en Marx una crítica a la ideología liberal, ella socializa y divulga sus concepciones ideológicas de libertad pero privatiza el beneficio económico. Da la libertad de asumir el contrato burgués entre propietarios —entre el propietario de la fuerza trabajo y el de los medios de producción—, aunque, como luego muestra el mismo Marx en *El Capital*, el capitalismo es el primero en incumplir dicho contrato, no pagando la fuerza de trabajo por el valor que realmente representa.

Bruno Bauer pues, no daba con el hecho de que el Estado mismo tenía unos elementos condicionantes que impiden la emancipación humana. El Estado existe gracias a diferencias de clase, de religión, de propiedad. El Estado representa pues, no el interés general de la sociedad

como creía Hegel, sino el de una parte de esa sociedad, el de un grupo, una clase, aquella la cual ostenta la propiedad privada; la burguesía.

La crítica del cielo es la crítica de la tierra, esta idea será un punto de entronque con la fuente socio-política y marcará dentro de esta fuente la posición resuelta de Marx frente al proletariado. Sí el hombre crea a Dios y no viceversa, pero ese hombre no es un ser abstracto sino que está determinado por el mundo, luchar contra la religión es por tanto luchar contra el mundo que la genera, “el arma de la crítica no reemplaza la crítica de las armas” (Mehring, 1971, p. 78), sólo el poder material destruye el poder material. Marx identifica entonces al proletariado como el sujeto que encarnaría tal lucha, como la clase radical que puede asumir la revolución radical; *la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales.*

De esto se desprende la actitud característica de Marx y Engels con los movimientos obreros de la época, de mucho respeto y valoración, con reservas críticas frente a algunos de ellos pero sin negar su importancia e impulsarlos a que se cualificaran en sus luchas, y sobre todo, a que fortaleciesen teóricamente sus consignas y objetivos. Justamente estos dos autores que arribaban a un potente análisis socio-político en un contexto minado por la filosofía, adoptan una actitud distinta a otras que sucumbieron al desprecio, la indiferencia y la desconfianza ante la “masa” casualmente actitudes típicas de aquellos intelectuales sesgados hacia el análisis filosófico, donde reducían a ese importante, pero estrecho ámbito, la complejidad humana y social.

## Segunda parte

### 2. Pregunta articuladora

En resumidas cuentas, la ciencia de la economía política, la filosofía clásica alemana y la política con el socialismo francés se constituyen en ejes articuladores del conocimiento marxista, de ahí que históricamente éste haya sido un terreno donde han florecido diversas posturas teóricas, políticas e ideológicas. Por eso hay una pluralidad que se impone al hablar del marxismo, no hay una visión única sino diversas tendencias dentro de esta teoría que ofrecen miradas e interpretaciones conducentes a polémicas, debates y rupturas en el seno del marxismo mismo y que demuestran el carácter inagotable de dicha teoría; su naturaleza crítica y su configuración polémica han hecho su historia, una que hasta el día de hoy sigue cobrando forma como pensamiento crítico. Es en este espectro donde se inscribe la figura de Estanislao Zuleta, cuyo desarrollo intelectual está signado por el hilo rojo del marxismo, toda su obra tiene como referente ineludible a Marx, la cuestión a saber es qué tipo de abordaje hizo del mismo, cuál fue su evolución y las posturas que a lo largo de su vida fue adoptando frente a la obra de Marx y Engels. En pocas palabras, *¿cuál fue la apropiación que hizo Estanislao Zuleta del marxismo? ¿De qué manera fue Zuleta un Marxista y un anticapitalista, como el mismo se definió?*

La pregunta, así planteada, se compromete a tratar diferentes aspectos que se vinculan necesariamente, por la singularidad del marxismo como teoría apostada a la acción, su hacer científico está estrechamente ligado —hasta confundirse a veces— con la organización política y/o

partidista, sin tal imbricación de posiciones no se entiende el marxismo, ésta es una de sus apuestas y la línea que demarca sus formas de conocer frente a otras teorías.

Esto me obliga a intentar ser lo más específico que se pueda respecto a la pregunta sobre la apropiación que hizo Zuleta del marxismo, dado que no solo tiene que ver con la recepción y el abordaje de algunos postulados teóricos del materialismo histórico, sino que, ineludiblemente, exige tratar el problema del posicionamiento de Zuleta como marxista, lo cual no significa otra cosa que indagar por su toma de posición política frente al mundo concreto que se le presentaba, en su caso específico, aquel mundo desde los años sesenta hasta los noventa del siglo XX. Tal como hizo Marx, que definió su pensamiento por su capacidad de interpretar las problemáticas que el mundo le presentaba.

La recepción, el abordaje y ahora el posicionamiento político son asuntos que reclaman otro tipo de pregunta, la que considero se puede formular teniendo presente las fuentes integrantes del marxismo, que como se ejemplificó en el primer capítulo de este trabajo en el caso de Marx, su ruptura con la filosofía hegeliana y sus evoluciones intelectuales y políticas se definieron a partir del tratamiento de tales fuentes, en ese sentido, me muevo de terreno; del siglo XIX al XX y, de pensador; pasando de Marx a Zuleta y pregunto:

*¿Cómo apropia y articula Estanislao Zuleta las fuentes integrantes que componen al marxismo: la economía política, la filosofía clásica alemana y la socio-política?* Esta pregunta apunta por el desarrollo que Zuleta hace de las fuentes integrantes en su obra y cómo resuelve, o no, el gran problema de la articulación de dichas fuentes, pues en su interrelación es donde se constituye el mayor reto de la teoría marxista.

Y es pensar las fuentes integrantes del marxismo, no como algo que Marx y Engels inventaron, sino, desde la óptica que nos recuerda Lenin, como continuación de otras tradiciones de pensamiento que surgieron en Europa.

Tal preocupación, además de reconocer los puntos de continuidad de Zuleta con Marx, obliga a recrear y hasta en cierta medida implica re-elaborar las discusiones que definieron la posición crítica de Zuleta desde los años sesenta, al detenerse en éstas se puede identificar el tratamiento de la triada ciencia, filosofía y política que están en la base del marxismo, y que en su conexión tocan y confrontan elementos neurálgicos de la interrelación.

Tales discusiones en la obra de Zuleta abarcan tres áreas espacio-temporales que exponen unas posiciones particulares en el marxismo del siglo XX y que fueron con las que Zuleta habría de encontrarse y sostener una relación crítica:

- El marxismo en Marx: Discusión con la obra de Marx, apropiación de conceptos y crítica de algunos.

- El marxismo en Colombia: Crítica al movimiento armado, ruptura con organizaciones políticas, ¿una praxis alternativa?

- El marxismo en el mundo: Debate con las posiciones del marxismo soviético y el chino. Distanciamiento de sus experiencias políticas

## **Tercera parte**

### **3. El Marxismo en Marx**

#### **A manera de síntesis teórica**

Luego del recorrido histórico señalado con el devenir de las fuentes, es pertinente hacer algunas acotaciones sobre ciertos conceptos que están implicados en este recorrido, y que por haber dado predominio a su carácter histórico, no fueron tratados en detalle; son ciertos aspectos conceptuales que vale subrayar en este punto. También, y especialmente, para hacer de esta síntesis una especie de bisagra entre las fuentes integrantes del marxismo y Estanislao Zuleta empezando a abordar tal relación, en este caso, en términos teóricos. Se podrá apreciar en esta instancia una recepción epistemológica del marxismo en Zuleta que se acompañará de una confluencia entre los aportes de Marx y algunos marxistas, donde la mirada propia de Zuleta con sus indagaciones e interpretaciones, enriquece y expande al marxismo.

Esa confluencia se ratifica en la resonancia que tiene la reflexión de Zuleta al ponerse en contexto y contrastarse con las reflexiones de otros autores de tradición marxista, como es el caso de Karel Kosik, Louis Althusser, Georg Luckas, Jean Paul Sartre, Hugo Zemelman, Enrique De la Garza, Jaime Osorio. Es decir, los aportes Zuleta bien se pueden inscribir en las discusiones neurálgicas del marxismo que a lo largo de su historia lo han caracterizado y que al día de hoy se siguen desarrollando.

Atender el tratamiento de la epistemología en Marx que hizo Estanislao Zuleta, es ya en sí mismo una expresión de la manera cómo apropió la obra del pensador alemán. Desde este punto estaríamos comenzando a responder la pregunta que nos compete en este trabajo. Pues es un lugar que demostrará el desarrollo de una base conceptual, pero sobre todo, de una manera de enfrentarse a la realidad social para investigarla y conocerla objetivamente, en la cual Zuleta habría de reconocerse como heredero de las elaboraciones hechas por Marx en el terreno epistemológico. Basta con ver algunas de sus obras para apreciar esa herencia y constatar en la aplicación directa a unos fenómenos concretos la puesta en marcha de unas nociones teóricas cuya orientación es innegablemente la del materialismo histórico. Aquí estaríamos situándonos de manera específica en la discusión de las fuentes integrantes, a partir de su desarrollo científico.

En particular, esos conceptos que son de carácter epistemológico sirven para ver la fuerza articuladora del marxismo desde dos términos que se relacionan mutuamente y que como lo he comentado estuvieron en la base de las reflexiones de toda la obra de Estanislao Zuleta, estos son: totalidad y estructura.

Pero hagamos un recuento sobre estos conceptos, pues como fue indicado en *El devenir de las fuentes*, habría que decir que la formulación teórica de estos términos se hace a la par de una explicación materialista. Esto quiere decir que tales conceptos están cargados de una realidad histórico-social, que su validez se encuentra en la realidad misma, más que en su coherencia lógica. Por eso, los conceptos señalados en la estructura epistemológica se construyen y explican al compás de un análisis en el que se alude indefectiblemente a fenómenos de índole socio-política, como lo son: Estado y Sociedad Civil. Recordemos que fueron precisamente estos conceptos sobre

los que versó la polémica de Marx con Hegel y el Hegelianismo y aquellos que marcaron su ruptura con la fuente filosófica obligando a Marx a acudir a los terrenos sociopolíticos y económico-productivos para explicar las problemáticas sociales que se presentaban en el siglo XIX.

### **3.1. Totalidad**

Pero no la totalidad a secas, sino la totalidad concreta como el paso de un concreto real a un concreto pensado. Esta diferencia es sumamente importante porque hace parte de esas sutiles diferencias de Marx con Hegel, esos detalles sustanciales que llevan a construir ideas de formas radicalmente distintas. Aquí podemos ayudarnos de un autor contemporáneo que ha recordado el carácter epistemológico de la obra de Marx, insistiendo en la potencialidad investigativa que subyace en su obra, Enrique De la Garza nos ayuda a entender mejor el concepto de totalidad en Marx en sus relaciones con lo que describe detalladamente como el concreto real y el concreto pensado.

[...] totalidad concreta y concreto pensado son equivalentes; concreto pensado hace referencia a la teoría específica que explica, junto a los sujetos, el movimiento del objeto. Aquí específico no puede significar sólo lo singular, sino más bien la articulación entre lo general y lo particular. En tal sentido, la explicación se conseguirá cuando se haya obtenido esa teoría específica, ese concreto pensado (De la Garza, 2018, p.87).

Para entender mejor la equivalencia entre totalidad concreta y concreto pensado, es necesario aclarar el lugar que tiene el concreto real. Aquí debemos recordar la indicación de Marx al hacernos

el llamado de que a la hora de elaborar ideas se debe partir de la materia, o lo que es lo mismo, de un concreto real para que de allí surja el pensamiento. Desde la perspectiva del materialismo histórico las ideas no surgen de las mismas ideas, sino de una atenta observación empírica de la realidad que mediante un proceso de conocimiento va descubriendo sus elementos determinantes, por tanto las hipótesis, conceptos e ideas son un resultado, un constructo que tienen una base terrenal para sustentarse. Es ver la totalidad como un proceso que va develando las partes constituyentes del objeto que se estudia y sus relaciones esenciales, no es la totalidad como un ente dado que se percibe de inmediato cual si fuese un rompecabezas en el que se descifra un molde preestablecido que luego ha de armarse. Punto que ya vimos era donde fallaba Hegel, pues reconocía la necesidad de la totalidad en el proceso de pensamiento, más no daba con el hecho de sustraer la sustancia de las partes que configuran la totalidad y que demostrarían el hecho de porque se han estructurado de tal o cual manera. Era un reconocimiento de la totalidad en la superficie más no en su estructuración interna.

Pero más allá de ofrecer este camino, Marx precisa en decir que no es suficiente con tener como punto de partida el concreto real, o estar frente a un objeto tangible, pues se puede tener una concepción equivocada ante a ese concreto y entonces dar así con un inicio errado respecto a la manera en que es entendido cierto objeto. Por ejemplo, quien va a la Revolución rusa sin un estudio del campesinado, de la geopolítica a inicios del siglo XX, de la situación de Rusia en la primera guerra mundial etc., es decir, desconociendo una serie de elementos históricos y sociopolíticos que no brotan en la inmediatez de la imaginación sino de la investigación meticulosa, y que de ignorarse tales elementos la Revolución de 1917 no se explica.

Por tanto, es necesario desentrañar el contenido del concreto real y abstraer de él cuál es su centro de gravedad y los elementos en los cuales reposa su existencia que no son perceptibles a las sensaciones inmediatas. Aparte de tener como punto de partida el concreto real, es necesario ir elaborando un lenguaje -teórico que permita interpretar ese concreto real, pues hay aspectos de la realidad que solo pueden verse y apreciarse —como afirma Karel Kosik— después de un rodeo en el pensamiento. Cuando se elabora tal lenguaje se está ascendiendo hacia un concreto pensado que en sus abstracciones va logrando la reconstrucción de la totalidad concreta, lo que “no significa que se parte solo de las impresiones físicas del objeto sobre el sujeto. Si éstas intervienen, es sólo porque el conocimiento del sujeto puede convertirlas en intuiciones y representaciones que implican ya cierto nivel de abstracción” (De la Garza, 2018, p.78).

Es una advertencia necesaria ya que se puede partir de un concreto real pero tomado insuficientemente. De ahí se desprende una diferencia importante, el punto de partida no equivale, ni significa a la vez, el comienzo de la investigación, ¿por qué? pues porque nada nos garantiza que al enfrentarnos al estudio de un objeto que nos es desconocido, lo hayamos abordado desde el comienzo por un camino acertado. Precisamente por el desconocimiento que tenemos no damos de entrada con el punto de partida indicado, se estará comenzando con la investigación que es diferente, pero no con aquello que nos sintetice la totalidad que configura al objeto que se estudia, aún no se han captado sus múltiples determinaciones. Por eso al comenzar con la investigación se debe mantener la sospecha de que no se está de primera mano ante toda la realidad del objeto, ante todo aquello que determina y constituye su existencia material. Mantener conciencia de esta ignorancia, permite que a medida que se avanza en la investigación se vayan transformando

nuestras concepciones sobre el concreto real que se analiza, modificar las ideas iniciales y previas al estudio en cuestión, *retornando al punto de partida, pero de manera enriquecida*.

A manera de una descripción gráfica, podemos representarnos lo dicho de la siguiente manera, interpretando la famosa división metodológica que realiza Marx al hablarnos del método de investigación y el método de exposición:

**Tabla 3**

*Punto de partida entre la investigación y la exposición*

<b>Método de investigación</b>	<b>Método de exposición</b>
El camino que se traza para investigar algo desconocido.	El camino que se construye para exponer lo conocido.
Concreto Real - una propuesta para abordarlo	Concreto Pensado - una forma de organizarlo y exponerlo
Relación inmediata con el objeto. (Preconociones, impresiones, sensaciones)	Relación mediatizada con el objeto. (Reflexión teórica, conceptualización)

---

No sé:

Ya sé:

-¿Qué hacer para aprehender lo no conocido?

-¿De qué manera presentar lo que se conoció?

-¿Cómo empezar a exponer?

-¿Cómo empezar a estudiar?

---

Fuente: Elaboración propia.

De cierta manera, el punto de partida en la investigación es indeterminable, pues es una exploración *no es evidente de suyo, es un objeto complejo que tiene que ser explorado*. Como dice Zuleta (1987), el punto de partida ya contiene en sí un trabajo previo, no es un objeto simple que se aprecie en la inmediatez y que luego se va complicando progresivamente, no, el punto de partida es complejo desde un inicio. No hay itinerario dado, la realidad empírica no anuncia como debe ser estudiada, no se sabe de antemano cual es el camino más apropiado para tomar. Un punto de partida se logra cuando éste es acorde a la presentación de la totalidad, con su conjunto de relaciones y determinaciones. Es idear una síntesis que es descubierta, la cual no debe dejar por fuera ningún elemento necesario para la explicación de la totalidad.

Una de las tareas más importantes en torno a esta concepción de totalidad, recae en el ejercicio de articular, y una explicación de carácter materialista debe lograr la configuración pertinente de sus abstracciones frente al objeto que se estudia. Totalidad, por ejemplo, en el terreno histórico-social no significa reconstruir los hechos que se analizan a partir de la sucesión cronológica de estos, sino, una reconstrucción a partir de las relaciones estructurales que configuran el hecho social que

se trata, enfatizando en estas relaciones sobre los puntos nodales en donde se establecen los nexos esenciales que caracterizan al objeto estudiado<sup>12</sup>. Es por decir, de algún modo, detallar con toda claridad los vínculos que hacen permanecer en el tiempo determinada realidad histórica, o viceversa, aquello que en determinado momento replantea sus relaciones y hace cambiar la dinámica histórica.

De los criterios metodológicos enunciados nos parece central el de la totalidad, el cual implica la reconstrucción, la articulación de niveles y su redefinición, la apertura de la teoría, el proceso reconstructivo, la intervención abierta de lo teórico y lo histórico, y la explicación como concreto pensado (entendida ésta como teoría, como síntesis de múltiples determinaciones) (De la Garza, 2018, p.93).

### **3.2. Estructura**

Este es un concepto que en la obra de Marx se corresponde directamente con el de totalidad. En el texto de Zuleta, *Comentarios a la Introducción General de la Crítica de la Economía Política* se expone con mucha rigurosidad las relaciones entre los conceptos de estructura y totalidad, y en las interpretaciones de Zuleta podremos identificar la recepción epistemológica que hizo de Marx, la

---

<sup>12</sup> Unida a esta noción de totalidad, proviene por ejemplo la peculiar manera en que se construyen las explicaciones desde el materialismo histórico: “La explicación se alcanza cuando se ha logrado generar la teoría específica del objeto específico. Al mismo tiempo, a diferencia de la estrategia positivista, la delimitación del objeto no se logra sino en el momento mismo de la explicación. Arribar al concreto pensado es, en esta medida, lo mismo que reconstruir la totalidad, la cual no se identifica con el todo, sino que implica el descubrir los aspectos determinantes del proceso y sus articulaciones. Así, la noción de totalidad subsume y no niega la causalidad; ésta no sería sino un aspecto parcial de aquélla, no presuponible a priori, sino articulada en la reconstrucción. (De la Garza, 2018, p.91).

apropiación de unos conceptos pero sobre todo de unos modos de analizar la realidad social y de enfrentarse a su investigación.

A diferencia de otros enfoques teóricos se comienza por un estudio de la totalidad de la cosa, es decir, busca el conocimiento de la estructura que configura al objeto y se preocupa sobre todo por las relaciones de interdependencia de las partes, no agota en una mera instancia la indagación sobre el objeto, tampoco lo reduce a un origen simple que explicaría la cosa en su devenir, “la tesis de que todo ha sido siempre así, es decir de acuerdo a una presunta esencia o naturaleza humana, inmutables y ahistóricas” (Zuleta, 1987, p.43). No, cuando se dice totalidad en el marxismo quiere decir orientación hacia el descubrimiento de la estructura que configura la cosa y el conjunto de elementos que la componen, detallando en el efecto que sus elementos producen al relacionarse “en realidad solo existe un solo camino metodológico científico, el cual consiste en estudiar primero la estructura de la cosa, su organización, sus leyes; para luego con estas categorías estudiar la historia de la constitución de la cosa” (Zuleta, 1987, p.54).

Con esta mirada, Zuleta pone de presente la peculiaridad de Marx a la hora de analizar la historia, recordándonos aquello de que *Marx es revolución en lógica y filosofía*, y Zuleta puede decirlo con toda autoridad debido a su exhaustivo conocimiento de otros autores precedentes y externos al marxismo que se han ganado un lugar incuestionable en la historia del pensamiento universal, por nombrar algunos: Sócrates, Platón, Aristóteles, Kant, Spinoza, Hegel. Varios de estos autores que fueron referentes de Marx y con los cuales llegó a debatir en su momento, hay que decir que el conocimiento de tales pensadores le permitía a Zuleta estar armado de elementos teóricos cuando Marx se refería a ellos, o sea que no quedaba a merced de la interpretación que Marx hacía de

estos, sino que tenía una mirada propia que le permitía sentar su posición con conocimiento de causa, sea que fuera para enriquecer la interpretación de Marx o para polemizarla.

Frente a una de esas interpretaciones que hizo Zuleta de la obra de Marx en contraste con otro autor, podemos considerar una que versa sobre el concepto que estamos tratando de estructura. En este caso veremos que Marx no solamente invirtió a Hegel como se suele decir, sino que también lo hizo en gran medida con Aristóteles —otro cambio en el terreno de la filosofía. Al poner la mira en la estructura que configura una época histórica, se descubre que lo esencial —entendido como lo característico de una sociedad y de un periodo histórico— no está en las similitudes que dicha época tiene con otras épocas, como consideraba el método comparativo de Aristóteles, sino que en Marx lo característico de un momento histórico recae precisamente en las diferencias de ese momento con otros, ¿por qué? Porque en esas diferencias se plantean unas interrelaciones distintas de las partes que constituyen la estructura social, esas diferencias hablan de lo específico que tiene la época y del modo particular que tienen para organizarse.

[...] todas las formas de sociedad [...] tienen en cuanto a la producción se refiere rasgos comunes. Ciertamente, en todas ellas están presentes determinados elementos; por ejemplo, instrumentos de trabajo, objetos de trabajo, trabajadores y en algunas de ellas los no trabajadores. Esos elementos comunes son producidos por el método de abstracción aristotélica que consiste en separar lo semejante de lo diferente, considerando lo primero en cuanto constante, lo esencial y lo segundo en cuanto variable, lo inesencial<sup>13</sup> (Zuleta, 1987, p.55).

---

<sup>13</sup> El comentario de Marx desde el cual Zuleta hace su interpretación, dice así: “Pero todas las épocas de la producción tienen ciertos rasgos común, ciertas determinaciones comunes. La producción en general es una abstracción que tiene

Es decir, siempre ha existido producción en la historia de la humanidad, pero en cuanto entramos a detallar en cada época las prácticas y las relaciones sociales bajo las que se establece dicha producción, nos damos cuenta que en un periodo de la historia, por ejemplo, los trabajadores eran dueños de los medios de producción, cosa que en la moderna sociedad burguesa no acontece. Esa pequeña diferencia, entre muchas otras, como la manera en que la división social del trabajo se plantea, especifican la manera en que se produce en un momento determinado de la historia. Si nos quedamos, pues, solo viendo las similitudes entre períodos históricos no percibimos tales diferencias y por tanto se desconocería lo específico que caracterizaría a una época y muy por el contrario no captaríamos lo esencial de ella.

Es esta diferente articulación la que para Marx constituye lo *esencial*, en cuanto que en cada conjunto o haz, cada elemento queda redefinido en una nueva relación con los otros. Por ejemplo, lo que interesa saber es cómo se relacionan los trabajadores con los medios de producción, si como propietarios o expropiados. Los elementos son los mismos pero las relaciones entre ellos son diferentes (Zuleta, 1987, p.55).

### **3.3. La totalidad estructurada en la economía política**

El concepto de totalidad se entiende a la par con el concepto de estructura y sus funciones analíticas se pueden ver en detalle cuando Marx aborda el circuito de la economía política: Producción-

---

un sentido, en tanto que pone realmente de relieve lo común, lo fija y nos ahorra así una repetición. Sin embargo, lo general o lo común, extraído por comparación, es a su vez algo completamente articulado y que se despliega en distintas determinaciones” (Zuleta, 1987, p.54).

distribución-cambio-consumo, como un todo articulado orientado por un proceso integral del cual, el sello de Marx está en identificar y dar muestra de la *estructuración* que hay entre esos cuatro elementos del modo de producción de una formación social “la producción como el consumo y los otros elementos ya redefinidos como “articulaciones de una totalidad, están diferenciados dentro de una misma unidad” (Zuleta, 1987, p.79).

Esta mirada difiere de otros economistas que en sus análisis separaban la producción del consumo, las consideraban como entes separados y no las integraban como elementos articulados que se condicionaban mutuamente, por ejemplo que, el consumo es condición de existencia de la producción y viceversa. De un lado el consumo plantea la necesidad que la producción satisface, pero de otro, un producto es producto cuando cumple la finalidad para la que fue creado, o sea, cuando se cristaliza en su actividad como objeto. Necesita cumplir con esa actividad de consumo para concretar la función de *reproducir* las relaciones sociales existentes.

Pero adicionalmente, la producción ejerce una determinación directa sobre el consumo porque: “La producción, no solamente crea el objeto de consumo, sino también el modo de consumo, lo que la producción produce no sólo se objetiva sino que también se subjetiva” (Zuleta, 1987, p.78).

La producción moldea pues al consumidor, ya que “no solamente produce un objeto para el sujeto, sino un sujeto para el objeto” (Zuleta, 1987, p.78) El ejemplo de Marx a propósito de esto es contundente, ocurre a la manera del arte donde se forja el público apto para una obra, de no existir ese público sensible, la obra de arte no puede generar su goce estético.

Al final de cuentas es el análisis de los momentos de una totalidad, percibiendo sus articulaciones y las acciones recíprocas que hay entre elementos, en una frase, la interdependencia de las relaciones entre las partes. Para dejar hasta aquí con lo referente al circuito de la economía política, basta indicar brevemente el lugar y el sentido que cobran en este circuito, la distribución y el cambio. Brevemente porque mi propósito no es repetir todo lo que ya se encuentra en Marx y en la extraordinaria y aguda interpretación que hace Zuleta, y para lo cual solo habría que remitirse a la lectura del texto citado, sino que mi intención es sustentar la apropiación que logró Estanislao Zuleta de la lógica teórica de Marx expresada en estas interpretaciones.

Respecto a la distribución, los economistas burgueses la conciben como la repartición de lo producido, mientras que para Marx, la distribución es la repartición que se hace en una sociedad dividida en clases. Pero esta conclusión a la que llega Marx, fue precedida por un análisis donde planteó una pregunta que empezaba a develar las inconsistencias de los economistas: “¿La distribución existe como una esfera autónoma junto a la producción y fuera ella?” (Zuleta, 1987, p.84).

La pregunta era formulada según la división que hacían algunos economistas entre la producción y la distribución, en la primera situaban “como agentes de la producción; la tierra, el trabajo y el capital. En la segunda, la distribución; la renta, el salario, el interés y la ganancia” (Zuleta, 1987, p.85) Pronto se verá que esta separación se revela como falsa, puesto que no capta la relación interdependiente entre las partes y las influencias que estas ejercen entre sí.

En consecuencia, los modos y relaciones de distribución aparecen sólo como el reverso de los agentes de producción. Un individuo que participa en la producción bajo la forma de trabajo asalariado, participa bajo la forma de salario en los productos. La organización de la distribución está totalmente determinada por la organización de la producción (Zuleta, 1987, p.85).

No puede por tanto dividirse del ámbito de la distribución el salario, como si fuese una entidad autónoma frente a la producción, dado que es lo que se hace, según en el ámbito productivo, lo que determinará una cantidad de salario para participar en la adquisición de los bienes que se distribuyen en el mercado. Lo que devela Marx y lo reconoce Zuleta es que son las relaciones sociales las que determinan los factores productivos y distributivos, por ejemplo, no es la tierra la que produce la renta, sino:

[...] la propiedad sobre la tierra y correlativamente la existencia de la no propiedad sobre la tierra la que produce la renta. [Tampoco el capital produce ganancia, creerlo es] confundir los elementos materiales del capital, edificios, máquinas, materias primas, o sea medios de producción, con la propiedad privada sobre los medios de producción y la correlativa supeditación del trabajador asalariado, no propietario, con respecto a los propietarios privados de los medios de producción. El capital no es una cosa sino una relación social<sup>14</sup> [y respecto al trabajo] ningún trabajo produce salario, es el trabajo en las condiciones capitalistas de producción el que aparece como trabajo asalariado. Es la separación de la fuerza de trabajo con respecto a los medios de producción y a los medios de vida, y el que

---

<sup>14</sup> El subrayado es mío

éstos se enfrenten a ella en forma de capital, lo que engendra el trabajo asalariado (Zuleta, 1987, p.86).

Pero además de poner presente la interdependencia de las partes que componen el circuito de la economía política: producción-distribución-cambio-consumo desde la visión de totalidad estructurante, se avanza más en la dirección de identificar las relaciones sociales que preceden y sustentan los procesos económicos. Aquí el marxismo rebate toda forma de empirismo y no se deja embaucar por las apariencias evidentes. Si habíamos visto que la producción, desde su forma particular de organizarse determinaba la forma en que se participaba en la distribución, no por ello Marx caerá en el equívoco de creer que “lo que antecede en el tiempo es lo determinante” (Zuleta, 1987, p.88), puesto que antes de que la producción material ponga a rodar su maquinaria, ocurre en el seno de la sociedad una forma de distribución específica que determinará a su vez, el modo y la manera en que se pondrá en ejecución la producción material.

Eso que ocurre en el seno de la sociedad, que puede ser mediante conquistas, revoluciones u otros hechos históricos, configurará una distribución específica dentro de la población en general, ubicando a los portadores de la fuerza de trabajo: esclavos, vasallos, o trabajadores asalariados por un lado, y por otro a los poseedores de la propiedad privada; la tierra y los medios de producción. Siendo relacionados estos agentes dentro de la sociedad, y especialmente en la división social del trabajo, como poseedores y desposeídos. Luego de esta distribución se configura el proceso productivo que caracteriza a una formación social. Se define la manera en que se genera la riqueza, quienes la van a usufructuar, y quienes disponen de su fuerza de trabajo bajo ciertas prácticas sociales. “En todos estos casos —y todos ellos son históricos— la distribución no parece estar

determinada por la producción, sino, por el contrario, es la producción la que parece estar organizada y determinada por la distribución” (Zuleta, 1987, p.89).

De esta manera se ve cómo los hechos históricos —conquistas, revoluciones— moldean y están sobre la base de las formaciones económicas de las sociedades y, no éstas últimas, las que estarían regidas por unas supuestas leyes naturales. Para que exista una producción tal y como se configura en una formación social, se precisa que antes se haya dado una distribución en clases, y como lo muestra Marx en el capítulo XXIV de *El Capital*, en un momento dado se crean las condiciones sociales para generar estas clases, si no hay desposeídos de medios de producción pues la violencia ejerce su papel protagónico para ir creando esa clase social que luego se desempeñará como trabajadora asalariada en la producción. Al existir ese sujeto social que encarnaría tal papel, vendrán otras distribuciones incluidas en la organización misma de la producción y precedentes a la distribución de mercancías:

Antes de ser distribución de productos, nos dice [Marx] es: 1) distribución de los instrumentos de producción, y 2) distribución de los miembros de la sociedad entre las distintas ramas de producción e inmediatamente después engloba estos conceptos bajo el de relaciones de producción. Ahora sí, explica la distribución de los productos como el resultado de las relaciones sociales de producción o distribución de la sociedad en clases [...] se explica la frase de Marx de que “considerar a la producción prescindiendo de esta distribución que ella encierra es evidentemente una abstracción hueca (Zuleta, 1987, pp. 90-91).

En estos ejemplos vemos el análisis de totalidad en Marx, con toda la complejidad que requiere y la cual Estanislao Zuleta nos la ayuda a comprender mejor. Vemos pues que el asunto no se agota en derivar la distribución de la producción o viceversa, la relación, sea cual sea la instancia a la que se le dé primacía, estará mal formulada sino ha sido captada la sustancia que compone a cada una de las partes tratadas. En Marx por ejemplo, no es sólo la precisión de una influencia precedente en la producción por la distribución en clases, sino que el concepto mismo de producción es aclarado.

[...] lo nuevo en Marx no es mostrar la primacía de la producción, sino, haber transformado el concepto de producción en el que no se confunden producción en el sentido de proceso de trabajo o condiciones materiales y técnicas de la producción, con producción, en el sentido de forma social de producción (Zuleta, 1987, p.87).

Dentro de esta visión de totalidad se considera el cambio al interior del circuito de la economía política, el que tampoco es concebido de manera general, sino que es entendido desde un momento histórico, así, en la sociedad que rige el modo de producción capitalista el cambio se refiere a la circulación del producto social entre las clases sociales.

Marx procede a restringir o determinar el concepto de cambio; ya no se mantiene en el nivel del cambio general, como por ejemplo, cambio entre clanes primitivos, intercambio en el interior de familias más o menos autosuficientes, etc., sino que determina el concepto de cambio con la calificación de privado, ubicándolo en el marco de una sociedad en un

momento histórico determinado, el de la producción privada, el modo de producción capitalista (Zuleta, 1987, p.97).

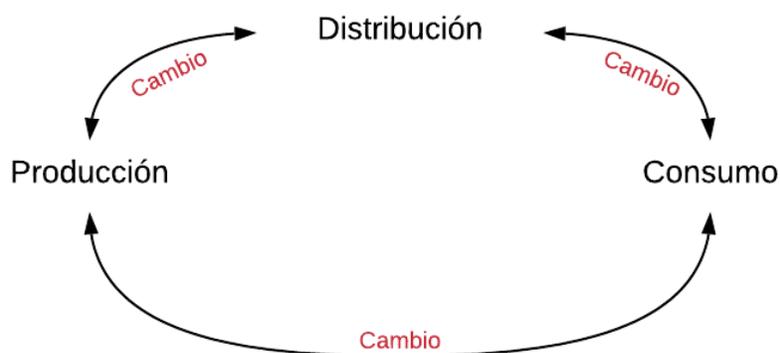
Visto el cambio como la circulación del producto social entre las clases, pronto se cae en cuenta de que el cambio cruza todo el circuito de la economía política de principio a fin. Hay cambio entre la producción y la distribución, cambio entre la distribución y el consumo. Así, en el análisis de totalidad que Marx ofrece, aunque no estén dichas explícitamente, se abordan las siguientes preguntas:

-¿Cuál es el tránsito completo de los objetos producidos?

-¿Qué agentes realizan los intercambios?

-¿Cómo estos agentes participan en las instancias del circuito económico?

-¿El agente productivo adquiere en el consumo lo que realiza o ayuda a crear en la producción?



*Figura 2:* La circulación del producto social. Elaboración propia

La manera de estar en un lugar de este circuito, determinará el papel que se ejerce en otra instancia. Todos estos intercambios están marcados por el sello de la producción, más específicamente por el lugar que se ocupa en ella. Si por ejemplo, en el ámbito de la producción participo como vendedor de mi fuerza de trabajo, ya vimos que es porque en la distribución en clases sociales soy un no propietario de medios de producción. Esto me marca unos límites en cuanto a la adquisición del producto social. De hecho, puede suceder que, entre los trabajadores que fabrican automóviles ninguno de estos tenga la posibilidad —ya ubicados en el consumo— de comprarse uno de esos carros que con su inteligencia y destreza en la esfera productiva ayudan a crear. Todo porque en cuanto trabajador asalariado, no se es dueño de lo que se produce, la actividad creadora, sea cual sea su rendimiento y calidad le pertenece a quien ha pagado por la fuerza de trabajo. “El resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad” (Zuleta, 1987, p.97).

Luego de ver ejemplificada la totalidad en el terreno de la economía política, es conveniente indicar otros matices que frente a este concepto pone presente Zuleta en sus contrastes y articulaciones de saberes, al igual que en lo atinente al concepto de estructura, como el concepto de totalidad es concebido en el marxismo a diferencia de otros saberes y autores.

En antropología y en sociología se utiliza el concepto de estructura en el sentido simple de totalidad interdependiente, sin embargo el concepto de estructura en Marx es radicalmente

diferente. Para él las partes son interdependientes pero no tienen el mismo orden de eficacia determinante, están jerarquizadas (Zuleta, 1987, p.98)<sup>15</sup>.

La parte subrayada fue por cierto una aclaración que ya había sido realizada en la discusión sobre el concepto de totalidad en Hegel y de cómo este concepto había sido retomado y reformulado por Marx, quien, a diferencia de aquel, no se quedó en la totalidad descriptiva, sino que apuntaba a desentrañar la sustancia de las partes que configuran la totalidad. Pero como si fuera poco Zuleta nos aclara aún más la cuestión:

No deben confundirse los conceptos de totalidad estructurada y determinación propios de Marx, con la idea de Hegel de totalidad de sentido o totalidad expresiva, donde las partes constituyen una totalidad orgánica que se refleja en un principio interno único, en un sentido que habita la totalidad; por ejemplo, Hegel concibe la edad media como una totalidad expresiva, una época o un momento del movimiento del espíritu en la cual éste se contrapone a la naturaleza (Zuleta, 1987, p.98).

Analicemos estas diferencias de miras frente a la totalidad que Zuleta nos pone presente. En Hegel, un sentido único habita la totalidad y es desde aquel sentido que se concatenan las partes que integran y componen la totalidad, de ahí que todos los elementos de un momento histórico expresarían ese sentido. “Todos los elementos del mundo medieval: economía, política, filosofía, religión, arte, etc., expresan ese principio único interno que caracteriza la época -en el mundo medieval- : la contraposición el espíritu y la naturaleza” (Zuleta, 1987, p.98).

---

<sup>15</sup> Subrayado mío.

En Hegel pues, el sentido es preexistente a la estructura y es quien la moldea y organiza según su idea. Mientras que en Marx, ocurre todo lo contrario, el sentido es un efecto de la estructura, tal y como se configuran sus partes constitutivas hay un significado de la totalidad. Aunque es importante indicar que la estructura está en movimiento, no es estática, por tanto puede ser modificada en sus relaciones y a su vez determinar un nuevo sentido de totalidad.

### **3.4. ¿Cómo están aquí presentes las fuentes integrantes del marxismo?**

Desde unos puntos epistemológicos se nos muestra la continuidad de Zuleta frente a las enseñanzas de Marx, como se ve, en muchas cuestiones de método. Entonces, frente a un asunto como lo plantea mi pregunta de investigación es bien evidente que Zuleta tiene muy claro el tema de la articulación desde los conceptos de estructura y totalidad, no sólo los entiende en Marx, sino que los volcó a un diálogo de autores y teorías.

De acuerdo a lo anterior, podemos concluir respecto a Zuleta, que:

1. Hay apropiación del análisis singular de Marx en la economía política, sobre todo de su manera diferenciada a la de los economistas burgueses. Lo visto en el circuito de la economía política así lo refrenda, donde al mejor estilo marxista los conceptos económicos están cargados de su realidad histórico social, lo cual se da desde la articulación entre las fuentes integrantes de marxismo, la fuente sociopolítica y la económica especialmente.

2. Ruptura con las nociones ideologizadas de la ciencia. Este aspecto no fue tratado específicamente en este capítulo, pero se deriva del punto anterior. Muchas de las inconsistencias de los economistas burgueses provenían de una intencionalidad a priori que tenían en sus estudios, no eran simples errores teóricos, sino intencionalidades claras de hacer una defensa científica del capitalismo. No buscaban investigar objetivamente la realidad, sino hacer una constatación teórica de esa realidad existente como una situación ineludible e inmutable.

2.1. De un lado, estaba la naturalización de la historia, expresada en diversos ejemplos, cuyo punto en común es la proyección al origen. Así se justifica la realidad actual, suponiendo que *“todo ha sido siempre así, de acuerdo a una presunta esencia o naturaleza humana, inmutables y ahistóricas”* (Zuleta, 1987, p. 45) Quien cuestione o se oponga a ello, no es que contradiga un sistema económico o un grupo político, sino que se está oponiendo a un estado natural de las cosas.

2.2. De otro lado, la apología puede verse en los análisis directos de los economistas que en las divisiones que sostenían en el circuito de la economía política, como lo interpreta Zuleta y lo dice explícitamente:

[al derivar] de los factores de la producción a las formas de distribución se cae en una **concepción apologética del capitalismo, es decir, el pago de los factores que tiene la virtud de silenciar la explotación de la fuerza de trabajo.** Por ejemplo, si el capitalista recibe utilidades, es porque se le está pagando la utilización del factor capital, sus edificios, sus maquinarias, etc., **sin que aparezca por ninguna parte su condición de explotador de**

**la fuerza de trabajo**, y al trabajador con el salario, se le está pagando su factor trabajo, **sin que aparezca por ninguna parte el problema de la apropiación de la plusvalía** (Zuleta, 1987, p.86).

Este subrayado que hago del fragmento de Zuleta, busca sustentar en base a una apropiación epistemológica del marxismo la posición ética y política que se deriva de ella y que caracteriza a todo buen marxista, posición con la que se identifica Estanislao en este momento de su vida (Año 1972) donde es sin lugar a dudas un crítico y un opositor acérrimo del capitalismo a partir del conocimiento fundamentado que va teniendo de este sistema económico. De manera que es innegable esta postura marxista y anticapitalista de Zuleta, que como veremos se mantendrá irrenunciable años después en su vida.

3. Tratamiento del concreto real y articulación de las fuentes integrantes del marxismo. Zuleta, puede decirse que ha apropiado lo que significa investigar la realidad social desde una postura materialista. Capta las múltiples relaciones que determinan al objeto que estudia, fue algo que vimos en sus interpretaciones sobre las relaciones entre la producción, la distribución, el cambio y el consumo, entendiendo y concibiendo que hay que atenerse al conocimiento de sus condicionamientos reales y por ello identifica de la mano de Marx la estructura clasista de las sociedades, punto crucial para entender que los procesos económicos están articulados con la formación y reproducción de las clases sociales. Además nos demuestra una apropiación concreta frente a las fuentes integrantes del marxismo, porque la clase social es, precisamente, un concepto que engloba diferentes áreas de conocimientos, donde la economía se historiza, la política se imbrica con el

análisis económico, la historia tiene un nuevo método de estudio y lo social engrana todo lo anterior, todos estos saberes que están implicados en las fuentes integrantes.

4. Acentúa la crítica a la fuente filosófica en puntos epistemológicos, exponiendo la revolución en el pensamiento que produjo Marx, con la nueva lógica que funda y con su nueva forma de explicar y de concebir la causalidad, este es otro punto que coincide con el tratamiento de las fuentes integrantes en Zuleta, dado que la especificidad que trae a colación con los conceptos de estructura y totalidad, reconocen los puntos de vista específicos del marxismo que hacían ruptura con la manera en que la fuente filosófica los abordaba, tal como vimos en el caso de Aristóteles y Hegel. Es también el estilo crítico de Marx, que a la hora de abordar los conceptos, no los toma como definiciones cerradas, sino que exige de estos siempre el sustento histórico y social.

### **3.5. Algunos ejemplos del análisis marxista de Estanislao Zuleta**

#### *El análisis estructural de la sociedad*

Un punto de gran coincidencia de Zuleta con Marx es el análisis estructural de la sociedad que tiene como piedra angular el estudio del modo de producción capitalista, Zuleta es continuador del abordaje y la crítica que hace Marx desde la economía política, donde las utilidades de sus conceptos son aplicados a las realidades sociales, a más de ser los que le permiten a Estanislao fundamentar su posición como anticapitalista.

Pero entonces, ¿en qué escenarios y frente a qué objetos o problemáticas particulares de la sociedad, Zuleta puso en función analítica los aportes del marxismo? A la hora de identificar en los trabajos de Zuleta y en algunas de sus exposiciones tales aportes, resaltan tanto la orientación epistemológica como ciertos conceptos económicos, históricos y sociopolíticos que desde el marxismo se entrelazan en la obra del pensador colombiano. Quisiera proponer un esquema analítico para situar la peculiaridad de la herencia marxista en Zuleta, pues en su obra el análisis materialista que se forja desde el estudio de la estructura social deriva en dos vertientes, una que es *histórico-social* y otra que se puede denominar como *cultural*. Ambas se articulan en la indagación de los fenómenos que Estanislao Zuleta trataba, por eso encontramos en sus estudios desde problemas macrosociales como el tema de la tierra o la historia económica de Colombia en el siglo XIX y en la época colonial, hasta fenómenos de carácter microsocial que atienden asuntos de la vida cotidiana, es decir, unas problemáticas que son vistas desde sus repercusiones individuales reconociendo en su singularidad las causas que las determinan desde el funcionamiento de la estructura social.

### **3.6. Vertiente macrosocial**

Un ejemplo para ver el abordaje macrosocial que hay en Zuleta retomando elementos del marxismo, puede encontrarse en su investigación sobre la historia económica de Colombia. Allí cuando se remonta a los siglos XV y XVI recreando situaciones concretas de esta época, Zuleta hace gala de sus capacidades investigativas y que para situarlas en su influencia marxista las podríamos denominar bajo la expresión de dos referencias epistemológicas que ya hemos visto, *totalidad estructurante* y *concreto real*. Aquí conviene señalar la enorme habilidad del pensador

colombiano para enfrentarse a cuestiones de materia histórica y sociológica con todo rigor, y donde las enseñanzas de Marx no se quedaban en una mera repetición de sus conceptos, de su método de investigación o de sus propuestas políticas, sino que desde el aporte de Marx Zuleta hizo investigaciones y estudios propios sobre objetos específicos que lo llevaron a buscar material histórico y referentes teóricos externos al marxismo, los que por tanto lo condujeron en muchos casos a tratar fenómenos que no habían sido estudiados en el marxismo, o en otros casos, a llegar a resultados diferentes frente a problemas que Marx, Engels y algunos de sus herederos ya habían tratado.

Al texto que hago referencia, *Conferencias sobre Historia Económica de Colombia*, el libro comienza con una aclaración sobre el método, desde una reflexión sobre la importancia de la historia y una crítica implacable a los modelos de investigación imperantes en la academia por su carácter tecnicista y empirista, Zuleta introduce la perspectiva de la totalidad estructurante que, como observamos, es de arraigo marxista. En este mismo texto nos dice:

Abordar lo social como una estructura significa ante todo plantear la interdependencia de las partes como su característica fundamental. Una sociedad no es la suma de hombres, técnicas, instituciones, creencias, etc., que la componen, sino el sistema de relaciones que todos esos elementos tienen entre sí (Zuleta, 2004, p.12).

El fragmento anterior entra en plena coherencia con lo que expuse en la síntesis teórica donde fue ejemplificada la totalidad estructurada en el circuito de la economía política. Y en la misma página

del fragmento que ha sido citado, se trae a colación a Georg Lukács toda una autoridad en el marxismo y a quien recordando su crítica al empirismo por su endiosamiento con los hechos, comenta Zuleta:

Y los famosos “hechos” al no encontrar su sitio en el seno de la totalidad a que pertenecen, resultan prácticamente inprovechables, ya que lo que a la ciencia social le interesa en ellos son las relaciones que ligan al conjunto de la estructura (Zuleta, 2004, p.12).

Un asunto como la estructura de la propiedad rural son vistos desde esta orientación epistemológica de la totalidad, que puesta en contexto de la economía colonial es determinante para ver el modo que tuvo de organizarse y así poder identificar con más claridad el carácter de las modificaciones que se fueron dando en su estructura con el transcurrir del tiempo.

En nuestro propio tema, la estructura del sector rural de la economía colombiana y de las tendencias que rigen hoy en él, no parece posible obtener una aproximación adecuada de los hechos, si no se parte de la organización inicial de la propiedad de la tierra y su forma de explotación y no se siguen las etapas de su modificación y el cambio de función económica de los elementos que han quedado aparentemente estáticos (Zuleta, 2004, p.13).

Desde tal visión se plantea otras reconstrucciones de la realidad que vinculan otros elementos, como la relación del sector rural con el industrial, lo que implica a su vez la relación campo-ciudad,

la densidad demográfica en la ciudad que implica unas nuevas dinámicas en el terreno económico y que afecta indefectiblemente las lógicas del campo aunque a primera vista así no parezca, de igual manera que las características de la población en especial los indígenas, los intercambios de productos, la política española y su pugna con otras potencias europeas son realidades que están implicadas en el desarrollo de la economía colombiana durante la época colonial.

Las anteriores consideraciones, como veremos serán cruciales en lo atinente a la interpretación de datos empíricos, a tono con la perspectiva del concreto real, hay un tratamiento de los fenómenos de la realidad a partir de sus expresiones concretas, ya lo ejemplificaré con unos casos específicos en el texto de *Conferencias sobre historia económica de Colombia*, donde a Zuleta lo veremos como un exigente investigador que no tiene nada que envidiarle a ningún sociólogo o historiador pues da cuenta de una versatilidad en el abordaje de estadísticas, fuentes históricas y demás elementos empíricos para la construcción de un análisis objetivo de la realidad.

El tratamiento del concreto real desde la exigencia de la totalidad concreta toma dos caminos en la investigación que estamos analizando de Zuleta, uno de estos concierne con el abordaje de fuentes empíricas tales como las estadísticas demográficas y otros datos relativos a los niveles de producción, los salarios y el flujo del oro. El otro camino es el diálogo con los autores y la literatura histórica y sociológica que han tratado el tema de la economía y otros asuntos socio-históricos durante el feudalismo. Autores propios de las ciencias sociales, algunos contemporáneos con Zuleta como el caso de Fernan Braudel y de Wright Mills y otros insignes y a la vanguardia de estas áreas de conocimiento como el caso de Max Weber, esto por nombrar unos cuantos referentes

de los que están presentes en la obra de Zuleta que estamos citando. Es decir que todo lo que vamos a encontrar como análisis, hipótesis y construcciones teóricas en Zuleta tiene en la base los elementos empíricos y la literatura histórica que he señalado. No son pues los análisis macrosociales partiendo de elucubraciones filosóficas, sino desde una indagación al mejor estilo materialista.

Para el caso del primer camino, se consideran los datos recolectados por los autores: Hamilton, Kirkland, Vincent Vives y Braudel, quienes además de estar casi de acuerdo en los datos, “poseen una elevada conciencia crítica. Por lo tanto, si no podemos hacernos ilusiones sobre su exactitud estamos convencidos de que representan un cuadro aproximado de la distribución demográfica en el siglo XVI” (Zuleta, 2004, p.22).

En lo relativo a las estadísticas sobre la carrera inflacionaria durante los siglos XV y XVI se analizan los datos de Hamilton y Brito Figueroa, y de estos se puede llegar a deducir que en la época en cuestión se dio un desequilibrio entre el aumento de los precios y el de los salarios, todo ello a raíz del ingreso en Europa del oro y los metales preciosos provenientes de América. Una riqueza sin precedentes que llegaba a levantar una serie de obstáculos que en esos momentos tenía la economía europea; los precios subían en relación con los productos circulantes lo cual significaba grandes beneficios para los comerciantes, la paradoja estaría en que el país protagonista de la colonización sería el más afectado por el oro que entraba a Europa, dado que para estos años España no contaba con una productividad fuerte mientras otros países ya daban muestras de grandes avances industriales, “las consecuencias de la revolución de los precios, no fueron sin

embargo las mismas para el capitalismo europeo, considerado en general, y para el español en particular, fueron más bien contrarias” (Zuleta, 2004, p.25).

En el caso del segundo camino que decía, donde se dirime el tratamiento del concreto real y la construcción materialista de ideas, vemos a un Zuleta que no sólo hace meras alusiones descriptivas a las estadísticas, sino una revisión crítica de las mismas y demás fuentes históricas. No se aleja del análisis objetivo contado con datos empíricos, pero no los positiviza, los trata de una manera característica al marxismo que, vinculando la reflexión teórica con la interpretación rigurosa del dato, lo toma como medio para la explicación más no como el fin que concluye y demuestra en sí mismo sin mediar ningún análisis. Es así como Estanislao establece el diálogo con los autores que le son de referencia y los pone a discutir en los temas que se contraponen, por ejemplo entre Braudel y Hamilton que aunque manejan cifras similares en sus datos difieren en su interpretación.

[Braudel] cuando considera en conjunto las consecuencias de la revolución de los precios, llega a conclusiones completamente opuestas a las de Hamilton: para él, la inflación no tiene nada que ver, en efecto, con la justicia distributiva. Afecta por igual a ricos y pobres, pero no a *todos* los ricos. Afecta a los industriales, a los mercaderes, a los financieros [...] Afecta a cuantos directa o indirectamente, se ven envueltos en los peligros y falaces remolinos de la moneda. Menos a los señores, a los terratenientes (Zuleta, 2004, p.29).

Este tipo de contrastes son característicos en Zuleta, donde concibe y refrenda en el autor lo acertado, pero también le cuestiona lo que de errado puede tener. Así pasa con Braudel con el que Zuleta no está plenamente de acuerdo y sin embargo debe reconocerle puntos sólidos en su análisis.

Por ejemplo, en referencia al fragmento anterior, Zuleta indica un punto criticable: “Esta concepción es muy difícil de aceptar [...] tampoco se puede aceptar que los comerciantes se vieran perjudicados. Las grandes empresas comerciales, como las compañías inglesas y holandesas de las Indias Orientales, daban enormes dividendos” (Zuleta, 2004, p.29).

Y lo que resalta Zuleta a partir de ese mismo fragmento de Braudel:

Pero donde la argumentación de Braudel es más sólida, es en lo que se refiere a las consecuencias de la inflación en la distribución de la riqueza y el poder entre las clases poseedoras [...] los grandes beneficiarios fueron los terratenientes, hasta el punto de caracterizar el período como una reacción señorial y una bancarrota de la burguesía (Zuleta, 2004, p.30).

Difícilmente el científico que aferra su confianza al dato pueda hacer este tipo de contrastes, él pierde en reflexión histórica lo que supone ganar en la cuantificación estadística.

### 3.7. Vertiente cultural

Una de las peculiaridades del marxismo en Zuleta estuvo en acentuar la crítica sobre los efectos que la civilización capitalista ejerce sobre la vida cotidiana. La crítica a los procesos económicos del capitalismo se articula a una dimensión socio-cultural, poniendo presente las consecuencias que dicho sistema tiene en los aspectos más diversos de la vida humana. Por eso, tal como vamos a ver, temas como el tiempo, el sentido de vida, la subjetividad, la creatividad, el placer, el gusto, etc., son considerados desde el conocimiento estructural del modo de producción burgués.

En textos como, *Ensayos sobre Marx* Estanislao expone sus conocimientos acerca de un área como la economía política. En el ensayo *Marx y el presente* parte por ejemplo de la teoría del valor que es desarrollada ampliamente en *El Capital* y con su singular forma de abordar los saberes, Zuleta, además de divulgar con ejemplos claros conceptos como; mercancía, fuerza de trabajo, valor, valor de cambio, modo de producción, medios de producción y otros, los aterriza para entender casos contemporáneos que experimentan las sociedades regidas por el capitalismo, así, el análisis no se queda en una mera expresión erudita del marxismo, sino, en una forma cuestionar los efectos que en la cotidianidad tiene dicho sistema económico. Zuleta, nos logra mostrar que hasta en lo más íntimo de nuestras existencias repercute la sociedad burguesa, por ejemplo, al hablar del tiempo Zuleta nos habla de un nuevo afán que despliega el capitalismo.

[...] hay un mundo en el que todo está de afán, todos estamos de afán. Ese es el mundo del capital. El mundo en el que a mayor circulación mayor eficacia, mayor velocidad de la

circulación. El mundo moderno es un mundo del afán y de un afán que está institucionalizado. Estamos de afán (Zuleta, 1987, p.13).

La circulación a la que está haciendo referencia Zuleta es la circulación de mercancías que caracteriza a la sociedad capitalista, donde una clave de su productividad está en el tiempo, la rapidez en la producción y el consumo de tales mercancías se vuelven claves para el funcionamiento del capital y su acumulamiento de riqueza. No es suficiente que el productor capitalista sea dueño de las fábricas, o de los medios de producción, es condición para su existencia como capitalista que las mercancías ingresen al mercado y cumplan su ciclo en la circulación, así podrá obtener el dinero que le permitirá invertir de nuevo en fuerza de trabajo, los medios de producción y, a la vez, obtener un plus, una cantidad superior de dinero a la que invirtió inicialmente, es decir, la plusvalía.

Marx denomina lo anterior bajo la fórmula D-M-D' (Dinero-Mercancía-Dinero incrementado) en contraposición a la fórmula del obrero que es M-D-M (Mercancía- Dinero-Mercancía)

En la fórmula del obrero se reproduce el capital, el trabajador vende una mercancía (M) que es su fuerza de trabajo a cambio de un dinero (D) que es su salario; el cual tiene como destino obtener otras mercancías (M) las que le permitirían reproducir sus medios de subsistencia. En tanto, en la fórmula del capitalista se revela como éste acumula riqueza, o como Marx lo define, *convierte el dinero en capital*. Al invertir en la producción con su dinero (D) el burgués compra esa particular mercancía (M) que es la fuerza de trabajo del obrero. Recordemos que es particular porque es la única mercancía que tiene la capacidad de crear otras mercancías y *valorizarlas*, así la fuerza de

trabajo produce otros bienes que salen al mercado y al ser intercambiados retornan al capitalista un dinero incrementado ( $D'$ ) una cantidad superior a la que inicialmente había invertido, y es este interés por el beneficio obtenido lo que motiva a todo capitalista a producir, pues, como diría el genio de Tréveris, hasta ahora no se ha conocido al primero que lo haga por el simple amor al arte de producir.

De ahí que entre más rápido se haga el ciclo, entre menos tiempo se demore la compra y la venta de mercancías en el mercado, más será el dinero incrementado que se embolsillarán los capitalistas. Pero Zuleta enfatiza en el hecho de que esa rapidez y ese afán repercuten en la vida concreta de las personas, el afán de las mercancías es el afán de los seres humanos.

Amarrada a la velocidad del ciclo está la tendencia a convertirse todo en mercancía, desde el objeto más simple hasta algo como la sexualidad humana empieza a encontrar en el capitalismo su signo distintivo, ser *valor de cambio*:

Todo lo que nosotros hacemos se está conviviendo progresivamente en mercancía, y todo lo que nosotros necesitamos se va convirtiendo en mercancía; la mercancía penetra en todos los poros de nuestra vida. Ahora ya ni siquiera la relación de la mamá con el niño que le acaba de nacer es independiente de la mercancía. Necesita al pediatra al que hay que comprarle su fuerza de trabajo para que le indique los horarios y los teteros (Zuleta,1987, p.16).

También estaría la pérdida de la inteligencia del trabajador en la división social del trabajo, “[...] Él no decide ni qué se hace ni cómo se hace ni para que se hace. Las leyes del capital lo deciden” (Zuleta, 1987,p.15) y se podrían continuar con otros ejemplos, que nos ponen presente las relaciones específicas que se tejen en una sociedad capitalista y que generan un tipo de humanidad acorde a los requerimientos de tal sistema. El punto es que Estanislao llega a tal explicación al hacer su debida indagación desde el estudio de lo que Marx denominó como la base material de toda sociedad, la estructura económica. El ser humano real y viviente no pierde acá su nexo consustancial con la sociedad, la coherencia entre lo subjetivo y lo social encuentra en este ámbito caminos para sus explicaciones causales, pues todo lo que repercute en la cotidianidad de los individuos se forma en gracia al tipo de relaciones que establece socialmente, en el caso de marxismo dándole primacía al estudio del modo de producción.

## **Cuarta Parte**

### **4. Zuleta y el debate marxista en Colombia y el mundo**

Para este capítulo se abordarán las discusiones que sostuvo Zuleta con diferentes tendencias políticas y teóricas que giraban alrededor del marxismo durante el periodo de su actividad intelectual que cubre aproximadamente treinta años, comenzando con los inolvidables años sesenta y yendo hasta 1990, año en el que fallece el pensador colombiano. Se tratarán pues problemáticas específicas que en el contexto colombiano e internacional se desataron en torno a la obra de Marx, la lucha revolucionaria y la práctica del socialismo. Son problemáticas que serán consideradas poniendo en el centro de las discusiones y las polémicas dadas, la interrogación sobre la articulación de las fuentes integrantes del marxismo.

#### **4.1. Los años sesenta: la discusión marxista con una época**

Esta época, como contadas veces en la historia de la humanidad, viene a poner en discusión el papel de las ideas en la transformación del mundo, más específicamente el papel que debe asumir el generador de tales ideas, el intelectual. El llamado a tomar partido por las situaciones de injusticia, a condenarlas y rechazarlas en público se impuso casi como imperativo y era lo que en estos años sesenta caracterizaba al intelectual comprometido. Estas exigencias vinculaban directamente al intelectual con la política, relación que no estuvo exenta de malestar y desencuentros para muchos pensadores, el mismo Estanislao Zuleta habría de experimentar su

inconformidad con organizaciones partidistas, en este contexto ser marxista y afiliarse a un partido comunista era la forma en que el intelectual consagraba su responsabilidad política, muchos lo vivieron como drama, sea porque fueran del partido o también porque no lo eran. Si no había filiación política el marxista estaba obligado a buscar caminos y experiencias para realizar su praxis, ésta última fue la vía que marcó la existencia de Zuleta.

Además, el siglo XX, el siglo de los totalitarismos no dio lugar a posturas intermedias, hasta el punto de que puede afirmarse que este siglo se partió en dos aguas, entre los marxistas y los antimarxistas. Una forma homologable de nombrar en el plano teórico la disputa sociopolítica que a la fecha se sostenía entre dos sistemas antagónicos, comunismo vs capitalismo. Definirse por una de las partes fue una cuestión ineludible para quienes se movían públicamente en el plano de las ideas.

Si queremos comprender el mundo del cual salimos, es necesario recordar la fuerza de las ideas. Recordarnos del notable dominio que la idea marxista, en particular, ejercía sobre la imaginación del siglo XX. Esta atrajo una buena parte de los espíritus más interesantes de la época, aunque fuera solo por un tiempo: por sí misma o porque la quiebra del liberalismo y el desafío del fascismo aparentemente no ofrecían solución de recambio. Otros, entre los que nunca fueron tentados por el milagro de la Revolución, concentraron una buena parte de su vida a estudiar y combatir al marxismo. Tomaron el desafío en serio y, a menudo, lo comprendieron mejor que sus acólitos (Judt, 2012, citado por Tirado, 2014, p.233).

Por el lado de las aguas rojas, los regímenes políticos que proclamaban su adherencia al marxismo promovían el ideario comunista con un marcado interés de autojustificación para sus gobiernos, el marxismo que se encarnaba y se divulgaba no era homogéneo en todos los países socialistas: el debate sobre la toma del poder, sobre las medidas económicas, la lucha armada etc., fueron delineados por la orientación que a estos temas les daba la URSS, la China de Mao y en su momento hasta la misma Cuba. No era un asunto exclusivamente teórico sino que tenía una connotación ideológica, era una manera de legitimar o no ciertas experiencias políticas que decían basarse en los aportes de Marx, como veremos, esto tuvo altas repercusiones políticas, además que significó, paradójicamente, un obstáculo para el avance del marxismo en cuanto a su cualificación teórica. Por más que se hayan divulgado algunas de sus obras, o los rostros de Marx y Engels adornaran con las banderas rojas las plazas y los pasillos de las sedes comunistas, estos símbolos revolucionarios no pasaron de ser una imagen y un disfraz superficial que no correspondió con una profundización del marxismo como teoría crítica.

Fue en definitiva el siglo XX una época radical, pero como si no fuera poco, la situación se agudizaba porque la toma obligada de posición hacía que el autodenominado marxista arreglara cuentas con su postura frente al país que hasta entonces hegemonizaba el discurso marxista y comunista: la Unión Soviética. Casi que de manera automática se asumía que el partidario de la obra de Marx era un simpatizante de la URSS, aunque aceptar esto sin matiz alguno sería no hacer justicia con otras posiciones dentro del marxismo que sin abandonar algunos de sus planteamientos se distanciaban de la orientación política del Kremlin. Por ejemplo, las organizaciones trotskistas, o lo que se expresaba en la crítica de Guevara hacia la burocracia soviética y la ruptura con la otra

potencia comunista del momento como lo era China, son éstas muestras de la disidencia que experimentó el movimiento marxista.

Sin embargo, al igual que con el marxismo, la posición frente a la Unión Soviética implicó también una postura total. O se estaba en favor de la URSS, o se estaba en contra de ella. Si por lo menos frente al marxismo había un margen de disidencia, frente la Unión Soviética, apostar por su apoyo significaba no escribir, divulgar, ni exponer ninguna crítica a su modelo político, ni al marxismo. Era adherir sin crítica alguna las líneas trazadas por el partido y acatarlas, pues quien difería, la burocracia tenía el poder de convertirlo así hubiese sido el militante más convencido, en un traidor, un reaccionario o un contrarrevolucionario. Como lo vivió uno de los líderes y precursores de la Revolución Bolchevique Nikolai Bujarin, que pasó a convertirse de un héroe revolucionario en 1917 a un villano traidor en los años treinta<sup>16</sup>. Pero como ha llamado la atención Bolívar Echeverría citado por Lincopi (2017), ante quienes pretenden despacharse en bloque contra el marxismo tildándolo de autoritario, que frente a ese “marxismo ismático, religioso, como culto oficial de regímenes despóticos, dogmático y sin capacidad de apertura al mundo, existirá un marxismo del todo autocrítico, revolucionario, anti-despótico y abierto al mundo, a las novedades de la ciencia y el pensamiento” (p.2).

---

<sup>16</sup> no cabe duda del tormentoso discurrir de quienes ingresaron en las filas de los partidos comunistas. Esto se suele atribuir a la creciente transformación de dichos partidos, que siguen la pauta soviética formando cuerpos rígidamente dogmáticos y sin permitir ninguna desviación respecto a una ortodoxia que acabó abarcando todo aspecto imaginable del pensamiento humano y que dejó muy poco campo a la actividad de la que los intelectuales reciben su nombre (Hobsbawm, 1978, p.45).

No obstante, los pocos que no abandonaron el marxismo, pero manifestaban su posición crítica con el partido eran condenados al ostracismo:

Los comunistas que se separaban del partido —y esto fue durante mucho tiempo consecuencia casi automática de la disidencia— perdían toda posibilidad de ejercer influencia alguna sobre él. En países como Francia, donde el partido y el movimiento socialista se iban identificando cada vez más, abandonar aquél equivalía a quedar reducido a la impotencia política o a la traición a la causa, y para los intelectuales comunistas la posibilidad de situarse como destacados personajes académicos o culturales no suponía ninguna compensación. El destino de quienes se iban o eran expulsados era bien el anticomunismo o el olvido político, salvo en el caso de los lectores de revistas minoritarias. Por el contrario, la lealtad concedía por lo menos la posibilidad de ser influyente (Hobsbawm, 1978, p.49).

Esta imposibilidad de adoptar posturas matizadas fueron contradicciones asumidas por autores como Sartre, quien sólo hasta 1968 tendrá su ruptura definitiva con la Unión Soviética a raíz de la invasión a Checoslovaquia. Este sería el acontecimiento que rebasaría la copa de su paciencia frente al modelo soviético. Y que lo haya hecho Sartre, quien por tanto tiempo defendió la política soviética asumiendo no pocos conflictos como el que sostuvo con Albert Camus, muestran hasta qué punto la degeneración política de la URSS se hacía indefendible.

## 4.2. Llegando a Marx

La mezcla que se daba entre marxismo y política a partir de los regímenes socialistas que dominaban en los años sesenta, en Rusia y China particularmente, definieron el tipo de polémicas que se desataron en el seno del marxismo y aquí comprobamos lo que se había indicado en párrafos anteriores, y es que propiamente dicho, tales discusiones no se daban teniendo como base un desarrollo conceptual. Y en la exigencia de la posición del intelectual, predominaba una demanda moral más que una consistencia teórica, aunque como en el caso de Sartre, ambas cosas llegaron conjugarse hasta cierto punto, la solidez de las ideas con un decidido compromiso por la revolución.

Las polémicas, más que explícitamente sobre el marxismo, giraban sobre la manera de aprobar, distanciarse o condenar acontecimientos de la Unión Soviética. Se daban en un contexto progresista y se referían al compromiso del intelectual con la sociedad y con la revolución, a los métodos para hacerla, a la licitud del ejercicio de la violencia y a si se podía acudir a cualquier medio con el fin de alcanzar una sociedad mejor (Tirado, 2014, p.238).

Y es precisamente Sartre un referente invaluable para Zuleta, a su influencia le podemos adjudicar la búsqueda del marxismo, que como lo comenta uno de sus amigos más entrañables, el poeta colombiano Eduardo Gómez, con quien sostuvo una amistad desde mediados de los años cincuenta hasta los últimos días de vida de Zuleta, fue Sartre quien persuadió a Estanislao para que se

enfrentara directamente a la obra de Marx. En sus primeras conversaciones alrededor de la participación de Eduardo en la Juventud Comunista y en la Federación de Estudiantes Colombianos FEC -la vanguardia estudiantil que fue sumamente activa en la lucha contra el gobierno de Rojas Pinilla en la década de los cincuenta-, Zuleta ya se mostraba bastante crítico con las organizaciones de izquierda, captando las contradicciones que experimentaba Eduardo con su militancia<sup>17</sup>.

Pero aun cuando Zuleta estuviera empapado de la obra de Sartre, todavía no lo era frente al marxismo. A lo sumo “Marx era mencionado por Zuleta con cautela, respeto y distancia y prefería hacer la crítica de las deformaciones de que había sido objeto en la praxis política de los partidos comunistas” (Gómez, 2017, p.33).

En sus círculos cercanos y en las tertulias especialmente, las referencias intelectuales francesas eran infaltables donde la revista *Le Temp Moderns* cobraba una singular importancia, cuya traducción hacía Zuleta del francés, desde allí nutrían los debates y los temas de discusión aquellos jóvenes que estaban ávidos de conocimiento por aquella época. Textos como *Cuestiones de Método*, *El existencialismo es un humanismo*, así como muchos otros de autores de renombre por aquel tiempo, Merleau Ponty, Georg Lukács, daban la apertura para el análisis de diferentes

---

<sup>17</sup> Era cierto que los comunistas ayudaron a iniciarme políticamente en el siglo XX y que en el trabajo de la FEC habían mostrado sagacidad y cierta lucidez, pero después de un tiempo de militar en sus filas lo artificial y forzado de mi posición comenzó a tornarse insoportable. [...] Zuleta hizo consciente el malestar secreto que corroía mi papel como líder estudiantil y me mostró la imposibilidad de desligar ese mundo dual que me desgarraba. Sus análisis *sartreanos* de la “inautenticidad” de mi “situación”, sus observaciones sobre cómo no se puede aspirar a cambiar el mundo sino “asumiendo” los propios conflictos, suscitaron una crisis de mis convicciones políticas (Gómez, 2017, pp. 31-32).

asuntos, desde una visión filosófico-humanista como se aprecia en el existencialismo de Sartre quien estableciendo un diálogo entre el marxismo y el psicoanálisis, apuntaba a un tratamiento sociológico y psicológico de los problemas humanos. Esta compenetración que buscaba hacer un autor de elevado valor para Zuleta, fue sin duda alguna relevante para que hayamos contado con un marxismo pensado y apropiado por Estanislao en su configuración teórica.

La importancia de señalar la influencia sartreana en el marxismo que iría a apropiarse Zuleta, es para indicar que no fue un partido político, ni ninguna organización social la que le ofreció tal transmisión, más bien, desde muy joven Zuleta mostró una renuencia a las organizaciones de izquierda a las que se rehusaba siempre en cuanto percibía un ambiente autoritario o dogmático. Esta influencia de Sartre, junto con la apropiación de psicoanálisis con la que ya contaba Zuleta durante la década de los cincuenta, nos explican en parte el desarrollo de un marxismo en Zuleta que nunca se sobrepone a otros escenarios del pensamiento sino que entra a discutir directamente con los contenidos inmanentes a las teorías. Es decir, una apropiación de elementos filosóficos y psicoanalíticos pondrían a Zuleta en guardia contra esos dogmáticos comunistas que desde el rechazo estéril, sin fundamento y sin conocimiento riguroso desechaban a pensadores y a teorías externas al marxismo. Bajo aquel moralismo proletario que condenaba lo desconocido bajo una supuesta perversión política que inevitablemente recaía en todo autor por su origen burgués o pequeñoburgués. El marxismo en Zuleta pues, estaba vacunado de entrada contra esa tendencia empobrecedora de las ideas que adoptaban algunos de sus herederos.

Reiterar sobre estos momentos iniciales en los que Zuleta llega a la obra de Marx, nos dan cuenta de la singularidad del marxismo que veremos desarrollado en la obra del pensador colombiano. Que lo especial no tiene que ver solamente con que se haya ido al marxismo, lo cual era común hacia los años sesenta, sino la manera en cómo se fue al mismo, cómo lo trabajó y lo discursaba, donde evidenciaremos claras diferencias a lo que eran otros abordajes en el seno del marxismo, tanto en el contexto colombiano como en el mundo. Pero también, estos momentos iniciales nos sirven para hacer un contraste del discurso que construía Zuleta en su llegada a la obra de Marx y a la de otros referentes revolucionarios como Lenin, con aquellos discursos que hacía los años setentas y ochentas elaboraba Zuleta sobre las ideas de revolución, transición socialista, dictadura del proletariado, lucha de clases y otros temas.

Con esto lo que pretendo es situar lo que serían las continuidades y/o rupturas que frente al marxismo experimentó Estanislao. Uno de los grandes vacíos que tienen respecto a Zuleta muchos de sus comentaristas es que no indagan por el desarrollo que tuvo de las ideas y las posturas que adoptó en materia política e intelectual. En lo referente al marxismo, al no poder negar la presencia del genio de Tréveris en su pensamiento, acentúan en el distanciamiento que hacia el final de su vida tuvo Zuleta con algunas ideas de la revolución socialista y con la obra de Marx directamente, lo cual es innegable. El tema es, que con alusiones fragmentadas donde se criticaba a Marx y a la izquierda, sin precisar los contextos históricos y las discusiones teóricas implicadas en tales críticas, se ha tendido a dejar la imagen de un Zuleta que progresivamente fue abandonando el marxismo y concluir que hacia finales de su vida éste hizo un giro de la izquierda revolucionaria hacia la democracia liberal. Tal tesis, la defienden desde representantes políticos de este país como

el exministro de salud Alejandro Gaviria<sup>18</sup> hasta académicos como Alberto Valencia, que en su meritorio trabajo documental —realizado junto con el hijo de Zuleta Juan José Zuleta—, en la transcripción de los audios de las conferencias de Estanislao Zuleta y en la correspondiente organización de tales archivos, ha escrito semblanzas sobre Zuleta en las que mantiene la intención, claramente identificable, de establecer una dicotomía entre un marxismo configurado hasta el tuétano de una naturaleza dictatorial y un Estanislao Zuleta demócrata más cercano a la defensa del liberalismo que al propio socialismo marxista<sup>19</sup>.

El asunto pues, implica formularse algunas cuestiones en términos de apropiación durante el tiempo de la actividad intelectual de Estanislao Zuleta, ¿mantiene en el tiempo la misma apropiación sobre el marxismo?, ¿es homogénea de principio a fin, o se transforma con el tiempo?, y en caso de haberse dado cambios: ¿respecto a qué se dieron éstos?

Si en Zuleta pervivieron varios Marx a lo largo de su vida intelectual, habría que indagar por las interpretaciones que irían modificándose en el tiempo, en tal sentido, situar esos cambios y ver hasta qué punto en el mismo Zuleta se hacían evidentes esos contrastes en diferentes momentos de su vida y obra, si hacía explícitos los virajes en sus interpretaciones y daba las razones para explicar

---

<sup>18</sup> Al respecto puede leerse la conferencia que impartió en la Universidad de Antioquia en el año 2015, y cuyo título lleva: Zuleta y la democracia liberal (Gaviria, 2015).

<sup>19</sup> El tema de la democracia, a diferencia de la crítica del capitalismo, presenta algunos matices que hacen mucho más complejo el problema. Zuleta fue toda su vida un hombre de izquierda y la tradición de la democracia política, como bien sabemos, no hace parte necesariamente de la tradición de la izquierda. Los países que intentaron llevar a la práctica los ideales socialistas apelaron en lo político a la construcción de regímenes totalitarios, bajo la idea de que la lucha contra la desigualdad sólo era posible en el marco de la negación de las libertades políticas, tal como ocurrió en la URSS, en Europa del Este, en Asia, África y Cuba (Valencia, 2005, p.23).

el cambio de posición. En tal sentido no hago más que explorar un camino ya transitado por el mismo Zuleta, donde ejemplificaba en sus análisis de Marx lo que había sido la evolución de su pensamiento, donde se daban tanto continuidades y discontinuidades en la obra del pensador alemán.

Voy a tomar en conjunto, no porque crea ni mucho menos que la obra de Marx no haya evolucionado o que Marx no haya cambiado de ideas, ambas cosas son así; evolucionó desde luego y cambió de ideas, nadie puede imaginarse que Marx puso el marxismo como una gallina pone un huevo; pero creo que muchos de los temas de la juventud que casi no menciona posteriormente, son temas que siguen siendo vitales en su obra y que más bien se pueden pensar, porque eso también es pensable, que en su obra hay contradicciones, y no sólo época, no sólo el Marx de antes de y después de, sino también contradicciones (Zuleta, 1987, pp.9-10).

Pero al decir que hay varios Marx en la evolución del pensamiento de Zuleta esto no debe confundirse con una postura pluralista, posmoderna y ambigua, donde algo significa tanto una cosa como su contrario, donde el Marx que es crítico implacable del capitalismo puede ser conciliable con interpretaciones políticas que, con la buena intención de no caer en propuestas dictatoriales, olvidan la explotación inherente y estructural del sistema burgués que Marx devela en toda su obra teórica. Hay que decir que Zuleta más allá de algunos distanciamientos con Marx nunca cayó en tales incoherencias y por eso las interpretaciones de Alberto Valencia y Alejandro Gaviria sobre el lugar de Marx en Zuleta, corren el peligro de borrar el carácter crítico del marxismo que sostuvo

Estanislao hasta el final de su vida. El Zuleta crítico de la URSS, de China y de Cuba, nunca abandonó a ese Marx que le enseñó a poner en el centro de sus análisis sociales la crítica al modo de producción capitalista y a los efectos que este sistema genera sobre la vida concreta de los seres humanos.

Hay que indicar además que esos cambios o continuidades también dan cuenta de la elaboración de las fuentes integrantes del marxismo en la obra de Zuleta. Voy a intentar ponerlo muy presente, pero especialmente, en el análisis temporal que propongo sostener en los momentos de apropiación del marxismo en Zuleta, va a presentarse una discusión crítica entre la fuente filosófica y la fuente sociopolítica. Una tensión entre estas fuentes que va a estar marcada principalmente por lo que fue del marxismo como teoría y práctica política en el siglo XX, es por ello que no podemos ver la apropiación de la obra de Marx en Zuleta desde una continuidad armoniosa, sin crítica y posicionamiento del propio pensador colombiano. El contexto de los años sesenta ejerce su influencia en la mirada de Zuleta, la izquierda revolucionaria en Colombia, la experiencia política de los socialismos reales y la cuestión de la lucha armada son hechos históricos que llevaron a Zuleta hacia un retorno reflexivo de nociones teóricas y propuestas políticas del marxismo con las que llegaría a controvertir y a devenir en posturas alternas.

### **4.3. Evolución del marxismo en Zuleta**

Así las cosas, se hace necesario organizar el abordaje de esa evolución del marxismo en Zuleta, para tal propósito propongo la siguiente periodicidad para situar en el tiempo y en el espacio el

tipo de apropiación que iba teniendo Zuleta sobre Marx, y en general sobre algunos aspectos esenciales dentro del espectro teórico-político del marxismo. De igual manera para ubicar con claridad las ideas que Zuleta adhería en determinados años y de ahí realizar un contraste con las ideas que sostendría en otros años de su vida.

- 1960 / 1970: Zuleta y su momento leninista.
- 1970 / 1980: El momento de la economía política / Análisis iniciales a los socialismos reales.
- 1980 / 1990: Marxismo: ¿Dictadura o democracia? / Retorno Zuletiano a la fuente filosófica.

Aclaro que esta periodización metodológica obedece a los temas que entre los diez años de cada periodo en cuestión fueron los más característicos entre las obras y conferencias que expuso Zuleta alrededor del marxismo. No es que hayan sido los únicos temas tratados por Zuleta en esta época, tampoco agotan lo atinente al marxismo, sino que estos son temas relevantes, en tanto expresan algunos de esos cambios significativos que experimentó Zuleta entre periodos, poniendo en tensión dentro de la teoría marxista ciertos asuntos y en particular aquellos que se refieren a la articulación de las fuentes integrantes.

Para tener una idea de a dónde provienen tales discusiones, haré alusión de los textos de Zuleta en los que me apoyé para situar los temas que considero característicos sobre el marxismo en cada periodo, en dichos textos se pueden encontrar el desarrollo de los temas señalados.

**Tabla 4***Evolución del marxismo en Zuleta*

<b>Año</b>	<b>Temas</b>	<b>Textos</b>
<b>1960/ 1970</b>	Zuleta y su momento leninista	<b>1963:</b> Revista Estrategia; <i>Introducción a un debate sobre la política revolucionaria.</i> <b>1964:</b> <i>Marxismo y psicoanálisis.</i> En, Ensayos sobre Marx
<b>1970/ 1980</b>	El momento de la economía política  Análisis iniciales a los socialismos reales	<b>1972:</b> <i>Comentarios a la “Introducción general a la crítica de la economía política” de Carlos Marx</i>  <b>1972:</b> <i>Sobre la teoría del reflejo.</i> En, Ensayos sobre Marx  <b>1975:</b> <i>El marxismo, la educación y la universidad.</i> En, Educación y democracia  <b>1978:</b> <i>Acerca de la naturaleza de las ciencias sociales.</i>
		<b>1981:</b> <i>Reflexiones sobre el fetichismo.</i> En,

---

<b>1980/ 1990</b> Marxismo: ¿Dictadura o democracia?  Retorno Zuletiano a la fuente filosófica.	Ensayos sobre Marx  <b>1981:</b> <i>Derechos humanos y diversidad de culturas.</i> Conversación con Ramón Pérez, Ciro Roldán y Jaime Galarza.  <b>1983:</b> <i>Marx y el presente.</i> En, Ensayos sobre Marx  <b>1987/1989:</b> <i>La democracia y la paz. Conferencia al M-19.- Ética, terror y revolución.</i> En, Colombia: Violencia, Democracia y Derechos humanos.  <b>1989:</b> Texto inédito. <i>Teorías políticas contemporáneas.</i>
---	---

---

Fuente: Elaboración propia.

A continuación haré entonces alusión a los textos de estos periodos desde la pregunta que me corresponde abordar en este trabajo, la apropiación de las fuentes integrantes del marxismo y su articulación en la obra de Zuleta. Así que no será una exposición específica de cada artículo o texto, sino que tomaré de éstos algunos aspectos esenciales que desarrollan la discusión de las fuentes, denotan cambios de interpretación y ponen en el centro réplicas y polémicas elaboradas por Zuleta frente al marxismo.

#### **4.4. 1960 / 1970: Zuleta y el momento leninista de un marxista colombiano**

Este periodo es cardinal a la hora de pensar los asuntos de la apropiación y evolución del marxismo en Zuleta, pues corresponde a los años en que se va acercando a unas ideas iniciales de la obra de Marx como a la de otros autores insignes de la tradición revolucionaria como es el caso de Vladimir Lenin, frente al que Zuleta sostendrá también a lo largo de su vida una discusión nutrida de reconocimientos e interpelaciones críticas.

El texto *Marxismo y psicoanálisis* de 1964 nos indica la singularidad del marxismo en Zuleta que desde el comienzo de su abordaje teórico propugnaba por la configuración del saber social con el conocimiento de la estructura subjetiva de los seres humanos, una exploración teórica que de hecho nunca abandonará. Esta perspectiva se deja muy clara también en la presentación de la edición número dos de la revista *Estrategia*, con el sugerente tono provocador que Zuleta adoptaba a veces.

Digámoslo sin ambigüedades: Freud, para sólo citar el ejemplo más destacado, nos parece un continuador de la obra de Marx mucho más ortodoxo que todos los estalinistas y kruchevistas juntos, porque, si bien es cierto que su obra cayó a veces en el materialismo vulgar y en el individualismo pequeño-burgués, en cambio la dirección fundamental de su pensamiento permitió comprender que el hombre es un ser social, histórico y dramático en todos los niveles de su existencia. Rescató para la ciencia toda una dimensión de la vida humana, individual y colectiva, considerada hasta entonces como irracional: el inconsciente, nuestra capacidad de crear símbolos y de dejarnos esclavizar por ellos, la

historicidad de lo sexual y de lo familiar, el peso real del pasado sobre el presente, y creó los instrumentos que permiten pasar del análisis de las estructuras sociales al estudio de las situaciones personales. En resumen, descubrió nuevos niveles de la alienación y desarrolló audazmente la concepción del hombre que tenía Marx (Zuleta y Arrubla, 1963, p.4).

Tanto desde esta presentación como en el artículo que tiene Zuleta en la revista *Estrategia*, *Introducción a un debate sobre la política revolucionaria* de 1963 se develará una postura muy singular que adoptaba en sus acercamientos iniciales al marxismo y con la cual veremos que hay una divergencia muy notoria a la posición tomada en años posteriores frente a la obra de Marx, la revolución y el socialismo. Por este contraste que se puede sostener con otros momentos de su vida, le daré predominancia al texto de *Estrategia*.

Se podría sintetizar este periodo de la vida de Zuleta en lo que respecta al marxismo, y de lo cual da cuenta su artículo en la revista *Estrategia*, con una clara intención de inscribirse en una praxis marxista. Por lo menos, si en otros años no lo es, en esta época de su vida esa intención de encontrar y fundamentar una praxis revolucionaria es muy evidente en Zuleta. Precisamente el análisis que nos ofrece de la crisis del marxismo oficial contiene un diagnóstico que retoma análisis políticos del propio Marx, donde cuestiona directamente la ausencia de desarrollos teóricos en los Estados socialistas y en las izquierdas revolucionarias, le preocupa a Zuleta el hecho de que la empresa teórico-política del marxismo cuyos referentes se esmeraron por la elaboración conceptual y rigurosa de sus ideas y proyectos políticos, no esté teniendo arraigo en los nuevos revolucionarios con la actitud de estudio serio y metódico, una completa contradicción entre quienes se

autoproclamaban herederos del marxismo. Esto es, en palabras de los directores de la revista, Mario Arrubla y Zuleta, la negación del elemento consciente en la lucha revolucionaria. En particular para el caso colombiano, lo expresaban así:

En Colombia también, las izquierdas revolucionarias manifiestan una absoluta indiferencia por el aspecto consciente de la lucha. Preocupadas por canalizar el descontento de las masas en la acción armada o en la diplomacia revolucionaria, corren a inscribirse en las dos grandes tendencias de la revolución mundial y poco o nada les interesa la formación de cuadros marxistas y su vinculación orgánica a la clase obrera. Es como si Marx hubiera resultado un utopista, no por la imposibilidad de construir una sociedad comunista, sino por la imposibilidad de unificar en el combate el conocimiento objetivo y la acción eficaz, la crítica y la transformación del mundo (Zuleta y Arrubla, 1963, p.3).

Esta inscripción en los debates del marxismo, demuestra que Zuleta ya tiene sospechados ciertos problemas de la izquierda y de su praxis política, donde da muestras de su aguda observación de la realidad haciendo el llamado de atención a no seguir descuidando el análisis riguroso de la realidad social en la tradición marxista.

Otro punto bastante llamativo sobre la praxis marxista que está buscando Zuleta, tal y como se verá en este número de la revista *Estrategia*, es que adhiere la primacía del papel revolucionario del proletariado refrendando la posibilidad que este tiene para conjugar el saber con la teoría. En esta misma línea son traídos a colación referentes como Lenin, quien fue precisamente ejemplar a

la hora de desplegar el elemento consciente en la lucha. Esto es característico del abordaje de Zuleta sobre la propuesta de praxis marxista, pues a diferencia de lo que veremos en años posteriores, no se entran a polemizar o a cuestionar de entrada los contenidos que forjan las iniciativas revolucionarias. Por ejemplo, luego veremos a un Zuleta que desde los años setenta en adelante, de facto considera equivocada esa tendencia a dar excesivo protagonismo a la clase obrera y al planteamiento economicista que él considera entraña la relevancia dada al proletariado.

Leyendo la presentación del número dos de la revista *Estrategia*, lo que se hace es hablar de la dificultad de tal empresa teórico-práctica, de lo complejo de llevar a la acción ciertas propuestas y sobre todo de lograr la pretendida concienciación de los obreros. O a lo sumo se conciben los objetivos del marxismo como en pasado, es decir, como hablando de algo que no ha sido concretado pero que en sí mismo sería importante llevar a su realización, es decir, que integrar el elemento consciente a la lucha revolucionaria como un objetivo a perseguir no era en estos momentos para Zuleta algo errado, ni siquiera puesto en discusión tal y como se proyectaba desde Marx, Engels o Lenin a quienes años más tarde Zuleta si llegará a interpelar directamente sobre tal aspecto.

De hecho, la presentación de la revista declara abiertamente proponerse el trabajo de formar cuadros marxistas para que se muevan en el terreno de la lucha obrera y así divulgar el marxismo buscando explorar una nueva etapa para la revolución colombiana, frente a eso la revista dirige sus esfuerzos hacia una población específica, la juventud universitaria (Zuleta, 1963, p.6). Aquí vemos un aspecto que en términos de pensar la articulación de las fuentes en Zuleta, denotan una

clara incidencia del papel de la fuente sociopolítica con la idea de revolución y que en sus esfuerzos por ser concatenada con la teoría, se vincula directamente con el análisis desde la fuente económico-política. Cuando corresponda analizar la situación colombiana sobre el tema del latifundio y el asunto con la burguesía imperialista veremos la articulación que busca establecer Zuleta entre teoría y praxis, en pocas palabras, apreciaremos los frutos de una teoría que en búsqueda de dirigir acertadamente la acción política llegaba a consideraciones inéditas y a planteamientos específicos sobre asuntos de la realidad económica, política y social colombiana. Planteamientos distintos a los que sostenían otras tendencias políticas de izquierda, como las del Partido Comunista, el MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), el Liberalismo, y posteriormente el Maoísmo.

Pero antes de dar el paso a ver esos contenidos singulares que iban caracterizando los primeros estudios de Zuleta alrededor del marxismo, detengámonos en un aspecto que llama bastante la atención y que merece relevancia porque marca un contraste significativo con otros períodos de la vida intelectual de Zuleta. Esto es, la curiosa expresión “*el elemento consciente en la lucha*” (Zuleta, 1963, pp.3), incluso se llega a hablar de “verdadera conciencia”, entiéndase ésta como teoría o saber explicativo. Otra será la noción de conciencia que manejará en años posteriores<sup>20</sup>,

---

<sup>20</sup> Para apreciar la contundencia del contraste sobre esta idea, el lector puede remitirse a la conversación con Ramón Pérez, Ciro Roldán y Jaime Galarza del año 1981, Derechos humanos y Diversidad de Culturas, incluida en el texto Conversaciones con Estanislao Zuleta: El pensamiento siempre está en lucha con lo verosímil, con los intereses, con lo imaginario, con una ideología que surge del fondo de nuestro ser, y por consiguiente la libertad de la conciencia me parece una concepción idealista. La conciencia nunca será libre; la conciencia es guerra y confrontación contra la interpretación, contra lo imaginario, contra la interpretación del otro sin la cual ni siquiera somos capaces de adquirir conciencia de nosotros mismos. La libertad de conciencia es una de las peores utopías que se pueden proponer. Una transparencia, independientemente de la manera como se pueda concebir (empirista, idealista, racionalista, o en cualquier otra forma) nunca será posible, ni deseable. La conciencia será siempre combate, con los otros y consigo mismo (Zuleta, 2008, p.104).

puede ser que en la revista *Estrategia* sea concebida metafóricamente como alusión a la necesidad de la teoría y no habría mayor problema con tal analogía. Sin embargo, el mismo Zuleta estaría de acuerdo en que la expresión es desafortunada en tanto que una conciencia verdadera es una contradicción en los términos, no porque la inserción de la teoría sea algo secundario para orientar la lucha política, ni mucho menos, sino porque ligar la supuesta veracidad de la conciencia a una teoría específica, que en este caso sería el marxismo, contiene en sí mismo el peligro de convertirla en una ideología que se pretenda autosuficiente, pues tal y como se definía con la expresión de socialismo o comunismo “científico” estos se dotaban de unos contenidos a los que se les pretendía dar unos alcances interpretativos en terrenos de conocimiento que nunca habían sido estudiados por dicha teoría. A partir de lo que en un terreno se podría haber estudiado y demostrado correctamente se generalizaron ideas en otros escenarios de análisis.

Entonces, como el marxismo analiza rigurosamente el capitalismo y conoce a cabalidad su funcionamiento estructural que es la base material de las sociedades modernas, se cree que por consecuencia otros fenómenos humanos con una marcada incidencia socio-cultural, tienen resolución implícita en el marco categorial de la economía política marxista (producción de mercancías, proceso de trabajo, proceso de valorización, etc.). Así, el problema de la mujer, por poner un caso, ha terminado siendo desvirtuado y marginado. Dado que la explotación de la fuerza de trabajo en el seno modo de producción burgués no discrimina género, ciertas prácticas sociales en que se violentan la condición humana de la mujer: abusos sexuales, violencia física, acosos laborales, salarios inferiores al de los hombres, etc., terminan siendo subsecuentemente tratadas y desplazadas del análisis, dado que lo “esencial” ya se tiene conocido; la matriz de la explotación económica que se da en la relación trabajo asalariado-capital, donde la fuerza productiva del

trabajador asalariado es siempre la generadora del valor sobre las mercancías. Apelando exclusivamente a esa estructura de explotación, se desdibujan las formas específicas en que esa misma opresión económica se ejerce pero de manera diferenciada sobre la mujer trabajadora en el capitalismo, de tal manera el ortodoxo marxista despacha la discusión con la manida frase “la lucha es de clase, no de género”. Cuando por incluir en el análisis las situaciones de la mujer dentro del capitalismo, ni se niega la lucha de clases, ni se rechaza la acertada explicación teórica que devela la explotación, lo que hay es un esfuerzo materialista por reconocer el ropaje social en que se ejerce la opresión sobre la mujer.

Ante el llamado de atención que desde la presentación de la revista se hace con el descuido de formación teórica en el marxismo, tanto a nivel mundial como nacional, en el caso específico de Colombia, Zuleta en su artículo nos empieza situando una disyuntiva constituyente a todo proceso revolucionario, la tensión entre realismo e izquierdismo dogmático. Si el realismo busca apoyarse en aquellas estructuras e instituciones que tienen alguna influencia en las masas, como el ejército, el partido liberal, burguesía nacional, caudillos, etc., creyendo que estas fuerzas en sí mismas no suponen un escamoteo para el logro de la revolución. Por el lado de un izquierdismo dogmático, se plantea el logro de sus objetivos sin contar con las determinaciones que la realidad les impone, antes que el análisis concreto de la situación concreta, predomina un moralismo revolucionario sin ningún asidero en la realidad (Zuleta, 1963, p.72).

Para Zuleta, estas dos tendencias acechan siempre al marxismo y constituye uno de sus grandes retos poder superar tal disyuntiva, sin llegar a asentar demasiado una u otra posición, por lo que advierte Zuleta dando una pista para afrontar esta dificultad consustancial al marxismo que,

Ninguna crítica teórica general permite escapar automáticamente a estas dos grandes desviaciones que amenazan al movimiento revolucionario, ya que su sentido depende estrechamente del contenido histórico concreto, y una línea política justa y eficaz en una sociedad determinada puede y suele resultar completamente inadecuada y perjudicial si se traslada a otra (Zuleta, 1963, p.73).

Elaborar la teoría acorde al terreno donde se pretende construir el proceso revolucionario rige como exigencia según Zuleta para evitar las analogías forzadas con otros procesos políticos que difieren en sus determinaciones y en sus condiciones de realización, refiere esto específicamente a la pretensión homologar al contexto colombiano ciertas acciones acometidas por revolucionarios en Rusia, China y Cuba, creyendo que sus aciertos son garantía de éxito en cualquier contexto. Y es desde esta exigencia de tener en cuenta el terreno desde el cual se lucha que Zuleta sostendrá el debate propuesto sobre la política revolucionaria. Donde pone el acento no sólo en la estructura de las organizaciones políticas sino también en los análisis teóricos con los que dichas organizaciones soportan y justifican sus objetivos políticos y las líneas de acción que despliegan. Acorde a las tendencias que señaló, Zuleta reconoce que en Colombia para estos años sesenta bajo la tendencia del realismo político están: el Partido Comunista y algunos sectores de la izquierda del MRL. Pero

aclara Zuleta (1963), como una expresión de respeto, “*son ajenos a todo coqueteo con la reacción*” (p.74).

Al MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) una facción política del partido Liberal dirigido por Alfonso López Michelsen, Zuleta les plantea una pregunta concreta:

[...] el sector izquierdista del MRL, podrán escapar a los peligros del “realismo político”, es decir, evitar que las llamadas concesiones a la eficacia inmediata conserven una forma de organización en la que se mantiene la dispersión de las masas y el predominio de los sectores derechistas en el movimiento” (Zuleta, 1963,p.75).

Y en consonancia a una respuesta de organización genuinamente revolucionaria, resalta Zuleta con una actitud política, más aún, con la demanda de una conformación partidista para evitar esos peligros del realismo. Les dice a los del MRL, no es suficiente la lucha contra el electorerismo, es necesario una línea marxista de organización.

Zuleta se mueve en dos dimensiones en este texto, de un lado analiza la conformación de las organizaciones políticas que él ve potencialmente como revolucionarias y de otro lado, indaga por los soportes teóricos de las mismas organizaciones para identificar el sustento conceptual de sus consignas partidistas y proyectos políticos. Para la primera mirada, hace acotaciones sobre algunos elementos de la estructuración política que deben mejorar o cambiar las organizaciones, en este punto la orientación predominante es leninista como bien se percibe en el comentario anterior y en

otros que traeré a colación más adelante. De esto da cuenta la interlocución sostenida de Zuleta con los problemas organizativos planteados por Lenin en escritos como *¿Qué hacer?*, o *El Estado y la Revolución*, uno de esos de esos problemas es precisamente relacionado con la situación de nuestro país frente a la dirección del partido revolucionario ¿vanguardia o espontaneísmo? Al respecto de esta dicotomía Zuleta adopta una posición cerrada y vertical poco usual en él, aplaudiendo que las juventudes del MRL adoptaran para sí el camino de la vanguardia.

La juventud del MRL ha comprendido esta necesidad de una organización de tipo revolucionario (...) una estructura rígida, disciplinada y vertical, que responda efectivamente a las necesidades de trabajo y de lucha que impone la conquista de un sistema socialista para Colombia (Zuleta, 1963, p.78).

Zuleta hace relucir en este debate sobre la política revolucionaria, un carácter de estrategia político, proponiendo una organización de tipo leninista para la orientación de la revolución y la inclusión de las masas en dicho proceso. “El enorme predominio de la burguesía neocolonial en Colombia, aliada con el imperialismo y confundida en gran parte con un latifundio de la especulación, constituye un terreno político que impone con particular urgencia una organización de tipo leninista” (Zuleta, 1963, p.76).

Como veremos en contraste con el periodo de los años setenta en adelante, es toda una sorpresa ver esta postura de Zuleta frente al tema partidista, el protagonismo de la clase obrera en la revolución, la idea de socialismo y otros asuntos inherentes a la praxis marxista que el pensador

colombiano valora intelectual y políticamente de manera muy diferente durante estos años sesenta. De hecho, me gustaría indicar que sobre este punto se ve un Zuleta mucho más comprensivo e historiador con la hechura de los procesos revolucionarios. Si bien ya va siendo consciente de la deriva autoritaria que estaban teniendo los proyectos socialistas, en sus consideraciones planteaba contextos históricos y situaciones políticas que mostraban la correlación de fuerzas que estaban en juego, un análisis que luego en sus críticas de los años setenta y ochenta hacia los socialismos reales no expondrá.

Tomando como referencia la experiencia rusa, Zuleta ejemplifica la diferencia entre revolución socialista y construcción del socialismo, la cual le sirve para hacerle una crítica al dirigente histórico del Partido Comunista Gilberto Viera, quien al no comprender tal diferencia caía en confusiones y develaba por demás su ignorancia sobre el proceso socialista en Rusia. Pues como bien anota Estanislao en este aspecto, una de la grandes divergencias entre una revolución burguesa y una revolución socialista, es que la primera se da cuando ya cuenta con el capitalismo andando como modo de producción dominante, mientras que, como ocurrió en Rusia, la revolución socialista no puede de facto empezar a establecer un modo de producción socialista dado que éste aún no es un poder económico real, por tanto, mientras van conquistando dicho poder económico en la sociedad, el socialismo indefectiblemente está obligado a convivir con relaciones capitalistas de producción. De ahí el ejemplo de Zuleta con la colectivización en Rusia, aunque el poder fue tomado por los bolcheviques en 1917 sólo hasta 1929 pueden hacer la colectivización, es decir 19 años después. “Tampoco el capitalismo desaparece repentinamente con la revolución. Continúa existiendo al lado de la economía nacionalizada y en el marco de una planificación dirigida hacia la construcción del socialismo” (Zuleta, 1963, p.82).

Pues bien, este ejemplo citado, al igual que la acertada definición sobre las características especiales de la planificación socialista son análisis que en este escrito de Zuleta en *Estrategia* ofrecen un panorama histórico que permite situar la complejidad de los procesos revolucionarios, se identifica y se muestra en la construcción analítica las condiciones reales y objetivas que por ejemplo obligaron a los soviéticos a desplegar un capitalismo de Estado. Pero ocurrirá, tal y como veremos en los textos de Zuleta durante los años setenta y ochenta, que esta perspectiva histórica dejará de estar presente en sus conjeturas políticas. Zuleta pasa al ataque frontal de los socialismos y a menos que le sirva para afilar su crítica no hará alusión a hechos o situaciones históricas concretas que denoten las limitaciones y las encrucijadas que determinaron a los rusos y los sumergía en sus contradicciones políticas. Cuando pase a considerar el periodo de 1970 a 1980 de la evolución del marxismo en Zuleta, enfatizare más este punto.

La otra dimensión del análisis que sostiene Zuleta en este número dos de la revista *Estrategia*, es la que tiene que ver con examinar las nociones teóricas y los estudios que soportan las propuestas políticas de las organizaciones de izquierda, particularmente se entra a revisar en este texto la lectura y el análisis teórico que a propósito sostiene el Partido Comunista colombiano sobre diversos puntos de la realidad colombiana.

El Partido Comunista colombiano en los años 60 es un hijo de la III Internacional por lo que adopta una línea prosoviética que para los años en cuestión acata la política de “coexistencia pacífica con los países capitalistas”, lo que se traduce en establecer una serie de concesiones con las burguesías

nacionales y sus partidos liberales, posición que se tenía en rechazo a las posturas que asientan sus acciones en un carácter organizativo-agitacional o devienen en la lucha armada, a quienes promovían estas acciones se los consideraba acelerados que se pretenden saltar las etapas históricas y necesarias de la lucha política, tal y como en algún momento fueron tildados, Lenin en Rusia y Fidel en Cuba.

Zuleta reconoce en el programa del Partido comunista la importancia de sus objetivos frente a la revolución agraria y comparte incluso la necesidad de apoyarlos, pero va a diferir con el análisis desde donde los dirigentes del Partido Comunista identifican la existencia del problema en el campo, a propósito de la concentración de la tierra estos concebían que el latifundio era un rezago dejado por el feudalismo en Colombia y que era algo así como un residuo del pasado con el cual había que romper.

Nos muestra Zuleta que en realidad el latifundio no es meramente un rezago feudal, sino que encuentra en el capitalismo colombiano un ambiente muy propicio y unas condiciones específicas para su continuidad que no obedecen al pasado colonial de nuestra economía. “Una gran parte de los latifundios se encuentra en manos de la burguesía industrial y comercial y no constituye la herencia de una casta señorial” (Zuleta, 1963, p.80). La concentración de la tierra de hecho llega a servir para los negocios de la burguesía industrial, no hay pues contradicción entre el latifundio y el capitalismo, sino que hay una imbricación de clases, la concentración de tierra se enraíza en la lógica misma del capitalismo colombiano, uno que toma la tierra según Zuleta como una alcancía y no tanto bajo una lógica de producción, pues,

los inversores escapan así a la devaluación, a la mayor parte de los impuestos y logran valorización. Por las mismas razones los antiguos propietarios tienen interés en conservar sus propiedades y es ese interés el que explica su permanencia y no un criterio feudal hereditario (Zuleta, 1963, p.80).

Este tipo de conocimiento histórico y económico que tiene Zuleta obliga a un planteamiento distinto sobre el latifundio, no sólo por precisión teórica, sino porque en términos políticos determinará otro tipo de acciones para velar por un proceso de transformación de la estructura rural, se exigen otras acciones para confrontar a la burguesía que afinsa sus negocios en el campo y en especial en la concentración de la tierra. Pero sobre todo, en términos políticos demuestra la ingenuidad de lo que hasta entonces se había aceptado como estrategia en el Partido comunista colombiano por mandato de la Unión Soviética, que en su plan de coexistencia pacífica con los países capitalistas no hacía más que encubrir lo que eran en realidad concesiones con la burguesía en pro de la confusa idea de desmontar el latifundio feudal. “Por todo ello una reforma agraria verdaderamente democrática como la que propone el P.C. es también una reforma anti-burguesa en lo fundamental” (Zuleta, 1963, p.81).

La consigna más apropiada es una reforma agraria antiburguesa, no antifeudal porque las intervenciones también deben hacerse en otros escenarios, como hacer una ruptura con el capitalismo dependiente y los mecanismos de mercado que este despliega. Además, en este análisis de Zuleta se puede identificar una posición que diferenciaría a una postura marxista de otras

posiciones políticas que habían surgido en décadas anteriores como el gaitanismo y cierto liberalismo, las cuales no eran enfáticas en su rechazo con aquella burguesía que se sostenía del latifundio. Un enfoque marxista explicaría porque ante las medidas de redistribución de la tierra de López Pumarejo con la ley 200, hubo una reacción del sector de la burguesía terrateniente oponiéndose a la reconfiguración de la propiedad rural que propugnaba la ley 200 con vistas a potenciar un capitalismo en el campo; modernizando la producción en diversas esferas y con el interés de promover una clase media.

El asunto, es que ni en el seno mismo del Partido Comunista que se suponía el heredero legítimo del estudio marxista de la sociedad daba cuenta de esta precisión teórica, lo que revelaba su desconocimiento de la economía política marxista y de la realidad histórica colombiana. Por eso Zuleta denota en este aspecto una articulación de las fuentes integrantes, pues de la mano de la fuente sociopolítica se aprende que hay una diferenciación de las clases al interior de la misma burguesía, unas diferencias esenciales definidas desde sus relaciones productivas, no es lo mismo la burguesía latifundista a una burguesía que promueve una agroindustria, de ahí que se tenga que especificar en términos políticos con qué sector se haría la alianza. Se cae en frases huecas cuando se dice sin precisión alguna, “alianzas estratégicas con la burguesía nacional” como reconoce Zuleta, ni en el seno del PCC se tenía claridad sobre este aspecto.

La lectura política con el diálogo entre la fuente económico-política y la socio-política lleva a una comprensión de la lucha de clases desde el caso particular de la situación colombiana con el problema del latifundio, y entra en disputa con aquella consigna soviética tan defendida por el

PCC para congraciarse con los rusos, la cual aludía a la transición pacífica hacia el socialismo. Tal consigna, basada en una idea lógica teóricamente pero no comprobable empíricamente en términos socio-históricos, era aquella consideración de que entre la burguesía nacional y la burguesía internacional se daban unas contradicciones que podrían ser aprovechadas por los revolucionarios, básicamente desarrollando unos acuerdos con la burguesía nacional en pro de favorecer los intereses de la clase obrera con algunas mejoras laborales y salariales, esta fue también una concepción adoptada por los maoístas en Colombia, como el MOIR. Aquí el problema es la singularidad de nuestro país, pues si bien es cierto que hay contradicciones económicas entre la burguesía colombiana y el imperialismo, Zuleta —y esto otra muestra de la articulación entre las fuentes— no exagera tal deducción y comenta que entre esas contradicciones y aquellas que tiene la burguesía nacional con el pueblo colombiano; con sus partidos de izquierda, sindicatos, organizaciones sociales y políticas, estas últimas son cualitativamente más relevantes y perjudiciales para la burguesía nacional. Lo que decide la actitud política no es la existencia de contradicciones, contradicciones hay en todo; lo que decide es el tipo y la importancia de las contradicciones (Zuleta, 1963, p.84).

Es llamativo entonces como en este año de 1963, Zuleta en sus acercamientos al marxismo se percata de los problemas que van acechando al Partido Comunista Colombiano reflejados en su forma de hacer política, que, tal y como muestran los estudios históricos que sobre esta época se han hecho, el PCC buscaba ser sobre todo aquel partido a imagen y semejanza de la URSS, y no tanto desarrollar una política propia acorde a las condiciones históricas colombianas de ahí que en este acomodo las elaboraciones teóricas y las investigaciones socio-históricas de carácter marxista pasaban a un segundo plano, y a lo sumo lo que se presentaba como análisis y estudios científicos

era aquello que justificara la línea política e ideológica que el PCC tenía de antemano en su afán por simpatizar con los soviéticos.

Seguramente este artículo que escribió Zuleta en la edición número dos de la revista *Estrategia* sea en parte una respuesta al IX congreso del PCC que se celebró en el año 1961, los puntos que interpela Zuleta en su texto coinciden con aspectos del programa que por entonces empezaba a promover el partido, el cual definió su viraje de la transición pacífica hacia el socialismo apoyándose sobre todo en el electorerismo<sup>21</sup>, cambios que implicaron no pocas confrontaciones y polémicas dentro del partido, conflictos que se tramitaron al mejor estilo estaliniano, purgando, expulsando y excluyendo todo asomo de crítica que se presentara frente a la línea dura que imponía el comité central.

En el debate interno que duró más de 10 años, el PCC perdió perspectiva política, decidió “deshacerse” de valiosos cuadros, afectando su tradicional liderazgo en la izquierda, que en esos momentos era disputada por el MRL y la ANAPO. Comunistas maoístas y "prosoviéticos" se trenzaron en una feroz lucha política e ideológica, llena de prejuicios, sectarismos, dogmatismos y descalificativos morales mutuos, que recogían la tradición de la lucha política partidista colombiana. El PCC no pudo dar salida a los nuevos liderazgos que habían surgido, cerró posibilidades de renovación y llevó a varios de sus miembros a

---

<sup>21</sup> (...) el PCC buscó resolver por la vía de la expulsión a los críticos y opositores de su política de alianzas y de su concepción táctica de la lucha revolucionaria. El PCC realizó el IX Congreso a mediados de 1961, planteando como táctica principal para el período, la alianza electoral con el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) de Alfonso López Michelsen, recién creado en 1960 (Gallego, 2010, p.233).

salir del Partido y formar otras organizaciones, que a la postre aplicaron la herencia de las prácticas contra las que se revelaron (Gallego, 2010, pp.234-235).

El énfasis a disputar el poder dentro del partido y los cargos de dirección se dio a la par de un abandono por la formación sistemática y rigurosa dentro del propio marxismo, esta senilidad teórica del Partido Comunista colombiano que fue también la de otras organizaciones de izquierda, ha sido una característica de la izquierda colombiana que ha sido refrendada por diferentes estudiosos de esta época, una de las recientes investigaciones que tiene como fuente empírica los mismos archivos de la Unión Soviética<sup>22</sup>, corrobora lo que Carlos Medina Gallego, Mauricio Archila, Rubén Darío Jaramillo, Álvaro Tirado Mejía afirman en sus textos, la izquierda por entonces no era intelectual y la definición por el ser revolucionario no estaba definida por una consistencia teórica que, por ejemplo, desde la investigación sobre las condiciones históricas y económicas del país se orientara hacia la lucha, sino que se regía más por una especie de voluntarismo utópico y temerario que no reclamaba apropiación teórica de ninguna índole.

Frente al pragmatismo del Partido Comunista con su pretendido vanguardismo subordinado hacia el electorerismo, se dieron agudas polémicas que llevaron al surgimiento al del Partido Comunista línea Marxista leninista que se inclinó decididamente hacia la lucha armada y tomó partido por la vertiente maoísta que para los inicios de los sesenta, a raíz de la ruptura entre las potencias comunistas Soviética y China, empezarían a desplegar sus pugnas por todas las latitudes del

---

<sup>22</sup> Me refiero a la exhaustiva indagación que hicieron Klaus Meschkat y José María Rojas, cuya investigación se expresa en el libro, *Liquidando el pasado. La izquierda colombiana en los archivos de la Unión Soviética*. Editorial Taurus. 2009

mundo. Pero resultó que los disidentes del PCC, aunque críticos y contundentes en su rechazo por la deriva revisionista que se había promovido desde el comité central, no hicieron más que reproducir un nuevo dogmatismo en el que de igual manera los desarrollos teóricos dentro de las propuestas revolucionarias marxistas seguían brillando por su ausencia

El maoísmo no produjo en Colombia ningún enriquecimiento del pensamiento marxista, sino un nuevo dogmatismo que sobrepasa al del viejo partido comunista [...] Una comprensión del marxismo que no puede entender la propia revolución sino como imitación de pasados movimientos revolucionarios, sólo está en condiciones de legitimar cualquier clase de praxis (desde la lucha armada hasta maniobras electorales sin principios), no puede conformar ninguna praxis nueva [...] Esto no sólo es válido para las variantes del maoísmo sino también para muchas otras corrientes marxistas que quieren basarse en una tradición fundada por Lenin (Jaramillo, 1998, p.168).

Es en este ambiente donde realza y cobra importancia singular el marxismo de Zuleta. En medio de este desierto intelectual, es meritoria esa agudeza con la que percata el problema en ciernes que tiene la izquierda al dejar de lado la formación intelectual, previendo en gran medida sus consecuencias para las luchas revolucionarias. Por eso Zuleta, junto con Mario Arrubla, han sido, más que los propios dirigentes de esta época del PCC, quienes han introducido significativos aportes teóricos con sus investigaciones sobre la historia económica de Colombia, dejando así un legado para la posteridad. Por eso afirma también Rubén Jaramillo que la tendencia socialista a diferencia de las líneas comunistas rusa y china, fue la que aportó decisivamente en el campo

intelectual dentro del marxismo en Colombia. “[...] en el proceso de los socialistas colombianos se destacó siempre un elemento característico que debe ser tomado en consideración, el esfuerzo intelectual y el deseo de apropiarse del pensamiento de Marx” (Jaramillo, 1998, p.171).

Estas polémicas que vimos de Estanislao Zuleta con el PCC, sobre sus análisis de la situación del campesinado, del problema del latifundio, especialmente en lo concerniente a la relación entre capitalismo y concentración de la tierra, el lugar del imperialismo en Colombia con sus nexos con la burguesía criolla, todo ello manifiesta un desarrollo original del materialismo histórico desde las particularidades de nuestro país. Son pues, versiones de un marxismo que considero está en plena sintonía con la actitud de Marx y de Lenin donde se mantiene la exigencia de que la teoría forje a la acción política, sin creer que la mera convicción ideológica es suficiente para el cambio social. En este punto asistimos a la emergencia de un marxismo teorizado y distante de los esquematismos imperantes entre las organizaciones de izquierda, que para esta época trabajos teóricos de alta envergadura no eran la nota común en la izquierda.

Pero hay que decir que esa búsqueda de Zuleta por una praxis marxista, aunque captó con gran lucidez los problemas socio-políticos que enfrentaba todo proceso revolucionario desde el análisis marxista acorde a la situación del país, en cuanto a su concreción política no pudo trascender, ni siquiera al fortalecimiento del partido leninista que Zuleta tanto sugería para esta época. El proyecto político que Zuleta y Arrubla buscaban fundamentar desde *Estrategia*, resultó ser un fracaso pasado muy poco tiempo, el PRS (Partido de la Revolución Socialista) no logró trascender

en su praxis política según las orientaciones que vimos en el artículo de Zuleta *Introducción a un debate de la política revolucionaria*.

Frente a esta experiencia política de Zuleta conviene preguntar lo siguiente, para que los intérpretes liberales de la obra de Zuleta se encuentren con algo de dificultad ante su pensamiento y no hagan fiesta con este fracaso de su vida, intentando justificar con estas situaciones lo que sería una abdicación de Zuleta al marxismo y a la revolución: ¿Por qué fracasó esa propuesta de organización política?, ¿por qué ella en sí misma era errada, o porque las dificultades que ésta encarnaba en el contexto colombiano sobrepasaban las posibilidades de Zuleta y Arrubla para encararlas? El PRS tuvo un breve lapso de existencia, en parte, por algo que el mismo Zuleta había anunciado, la dificultad de la transmisión ideológica en un país como Colombia.

En algunos países, el papel de la ideología es relativamente pequeño porque resulta perfectamente sencilla y hasta inevitable la identificación del enemigo común [...] Por el contrario, en estructuras complejas de dependencia económica, como la colombiana, el problema de la ubicación del enemigo y del camino hacia la victoria es muchísimo más complejo y se requiere un grado de desarrollo mucho mayor en la conciencia de las masas para que las energías revolucionarias no sean canalizadas por las maniobras de una burguesía nacional poderosa ni se pierdan en combates heroicos sin esperanzas. (Zuleta, 1963, p.77).

El problema cultural fue uno que inquietó a Zuleta siempre, la formación de las masas y la transmisión de las ideas siempre lo preocupó en el contexto colombiano, veía en esa apuesta una potencialidad para lograr transformaciones que pasarán por el convencimiento de la sociedad y no por la mera directriz de un partido. Aunque haya tenido su fracaso con el PRS, el mismo Eduardo Gómez comenta que Zuleta no era muy versado en lo que a praxis política se refiere, “por entonces, [finales de los años cincuenta] Zuleta no tenía una orientación suficiente, en cuestiones de praxis política. En este campo sus puntos de vista eran todavía muy abstractos y estaban afectados por una visión intelectualista” (Gómez, 2017, p.35), pero con todo y eso, su vida y su obra nunca dejaron de entrelazarse coherentemente en la evolución de esa apuesta por elevar el nivel de reflexión y de crítica de la sociedad.

Así era Zuleta, el mismo que en su breve paso por el Partido Comunista se fue hasta el Sumapaz para desarrollar un proceso pedagógico con los campesinos, y aunque esa experiencia también fue infructuosa y decepcionante para él<sup>23</sup>, da cuenta de su decidido compromiso marxista y el verdadero interés que tenía por aportar su inteligencia a la causa de la revolución.

---

<sup>23</sup> Comenta Eduardo Gómez: (...) lo campesinos asistían a las conferencias extenuados de fatiga, se dormían con frecuencia y no tenían la capacidad de asimilar el lenguaje culto de los conferencistas” (2017, p.46)

#### **4.5. 1970 / 1980: El momento de la economía política - Análisis iniciales de los socialismos reales.**

Este período estará marcado por una cualificación del conocimiento marxista en Estanislao Zuleta, lo que será sin duda uno de sus logros más significativos. Si en los años sesenta vimos que en lo político no lograron calar los aportes y las orientaciones organizativas que Zuleta y Arrubla presentaban en la revista *Estrategia*, su huella y repercusión en el ámbito de las ideas, será innegable.

Su importancia real radica propiamente en el campo de las ideas, en el enriquecimiento que pudo haber significado para muchos, por haberse planteado la necesidad de realizar una aproximación genuina al pensamiento y a la obra de Marx y de su tradición; la recuperación de su potencial crítico. (Jaramillo, 1998, p.175).

El esfuerzo intelectual de los socialistas, a diferencia de las tendencias pro-soviética y china que fueron más apegadas al manual y a los esquematismos no hicieron más que caer en nuevos dogmatismos, así se dijera ser críticos y disidentes como en el caso del maoísmo frente a los soviéticos: El texto de Mario Arrubla, *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*<sup>24</sup> es ejemplar,

---

<sup>24</sup> Klaus Meschkat un estudioso del marxismo en Colombia reconoce la importancia de este texto de Mario Arrubla así: “Se remite ciertamente a teóricos marxistas contemporáneos como Paul Baran y Ernest Mandel, pero sus estudios representan una contribución autónoma y original a la teoría de la dependencia que se anticipa a las líneas centrales de la argumentación de la teoría marxista de la dependencia desarrollada apenas a finales de los sesenta (A.G. Frank, Theotonio Dos Santos, etc.), y sólo encontró poca resonancia en la discusión internacional sobre el imperialismo, porque Colombia era un estado relativamente aislado cuyas publicaciones apenas si se conocían por fuera del país. Arrubla retoma de otros autores el intento de utilizar los esquemas marxianos de la reproducción, en forma análoga a

precisamente como texto de análisis marxista aplicado a la situación colombiana, pero como se apreció en el periodo intelectual de los años sesenta, los planteamientos que en el texto de *Estrategia Zuleta* deja traslucir, dan cuenta de lo que se reclama para un estudio marxista y sobre todo para una postura revolucionaria que se proponga la intervención política, esto es, desplegar su accionar desde un conocimiento del presente.

En los campos donde se suponía que los marxistas y/o comunistas debían tener un dominio teórico, más bien daban cuenta de sus falencias formativas. No era solamente que rechazaran vulgarmente el psicoanálisis, la fenomenología, el existencialismo y otros saberes o autores no marxistas, sino que en los terrenos donde se consideraban relevantes los desarrollos teóricos del marxismo, también habían flacos conocimientos en cuestiones económicas, históricas y sociopolíticas que se suponen son las de mayor dominio en el marxismo. En contraste, el periodo de los años setenta de la vida intelectual de Zuleta frente al marxismo marca una apropiación del conocimiento de una de sus arterias vitales, la fuente de la economía política. En la tercera parte de este trabajo cuando se abordaron los conceptos de totalidad y estructura se tomó como referencia un texto de Zuleta que corresponde precisamente a la década de los años setenta, *Comentarios a la introducción general de la crítica de la economía política*. Allí observamos en la conversación establecida con Marx la recepción epistemológica y la comprensión que Zuleta mostraba sobre el modo de producción capitalista, captando con toda clarividencia que desde allí el estudio marxista configura su análisis de la sociedad, la historia y la política, signo peculiar de esta teoría.

---

Rosa Luxemburgo, para el análisis de la relación metrópoli-periferia; antes que otros desarrolla él también una tipología de la dependencia neocolonial (Meschkat, s.f., citado por Jaramillo, 1998, p. 174)

A lo que en referencia al texto de Zuleta *Comentarios a la introducción general de la crítica de la economía política* ya está expuesto en el tercer capítulo de este trabajo, agregaría, en aras de la indagación que vengo realizando sobre la evolución del marxismo en la obra de Zuleta, que dicho texto da muestras de una apropiación de la economía política correspondiente a los años setenta, muy a sus inicios, en 1972. Lo que denota una singularidad de la posición marxista que va adoptando Zuleta, y es que si bien los fracasos políticos de los años sesenta no le permitieron llevar a la práctica sus ideas organizativas, la respuesta que dará Zuleta a esos impasses es llamativa y ejemplar, pues lejos de reaccionar con una antipatía hacia el marxismo o denigrar de las luchas que defendía, recordemos que en la misma izquierda Zuleta y Arrubla serán repudiados y vilipendiados<sup>25</sup> por su antidogmatismo radical, y aún ante esos rechazos, con madurez Zuleta asciende hacia una cualificación intelectual, aprehendiendo y dominando el aparataje teórico del marxismo, exponiendo en esta década una serie de conferencias donde da a conocer la configuración epistemológica que tiene la obra de Marx, que su crítica política es consustancial y

---

<sup>25</sup> Entre esos rechazos se cuenta, por ejemplo el de un miembro del PCC Nicolás Buenaventura, para quien la gran afluencia del texto de Arrubla *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* era un signo sospechoso de la pequeño burguesía. “[...] es el best-seller de la ideología socialista pequeñoburguesa en la universidad colombiana y en sus centros adscritos o a fines de investigación y estudio. Basta simplemente ver el record de ediciones:

Primera: revista Estrategia, N° 1 y 2. Bogotá. 1.500 ejemplares

Segunda: La Oveja Negra. Medellín. 1969. 3.000

Tercera: Ídem. 1970. 3.000

Cuarta: El Tigre de Papel. Medellín. 1971. 4.000

Quinta: Ídem. 1971. 5.000

Sexta: Ídem. 1972. 5.000” (Buenaventura, 1973, citado por Tirado, 2014, p. 251)

Es decir, estos dirigentes comunistas veían con preocupación que otros intelectuales logaran hacer lo que ellos eran incapaces de hacer; canalizar y llegar a las masas. Curiosa preocupación esa de basar una supuesta perversión ideológica por la amplia difusión de un texto, ¿qué pensarían estos revolucionarios puros al ver las grandes ediciones que textos como el Manifiesto Comunista tenían en el mundo? Tal actitud lo único que hace es revelar la tendencia marginalista y cristiana que tenía la izquierda por aquella época

consecuente con su estudio de la formación social capitalista, que el marxismo no es sólo una crítica al capitalismo es también una forma de investigar la realidad social.

Reflexiones y aportes que están en el mismo nivel de complejidad y rigurosidad que desarrollan los autores más renombrados dentro del marxismo, dando cuenta de la continuidad que ese hilo rojo, inconfundible, iba generando en la obra de Zuleta. El marxismo y con él la fuente de la economía política se van estructurando como una piedra angular dentro de sus ideas y así estarán, presentes, hasta el final de su vida y obra.

Pero tal apropiación que se da en este periodo va estar marcada a su vez por lo que es una tensión entre la fuente socio-política y la economía política, el contexto de los años sesenta viene determinando la lectura socio-política que el marxismo ofrece; especialmente las experiencias de los socialismos realmente existentes serán aquí influyentes y servirán como escenarios desde los que Zuleta interrogará la vertiente política del marxismo, tanto en su análisis estructural como en sus propuestas de intervención práctica. Será fructífera y bastante importante tal posición crítica de Zuleta, porque estas objeciones son hechas por alguien que con versatilidad ya maneja un análisis estructural de la sociedad, y que como ya lo he indicado cuenta con una apropiación de la fuente de la economía política.

Aquí se juega una discusión central, puesto que, en sí misma la fuente sociopolítica, no puede ser cabalmente comprendida y analizada si de la mano no se desarrolla con un análisis desde de la fuente económico-política. Por eso hay marxismo, por ello Marx escribió una obra como El

Capital, la estructura clasista de las sociedades, el funcionamiento del Estado y sus actores políticos, es decir, las clases sociales, no pueden ser entendidas en su funcionamiento si a su vez no se capta el proceso y la configuración económico-productiva que las define. Por lo tanto, si tal como denota Zuleta con amplitud y profundidad en este período dando cuenta de su dominio de la economía política, ¿cómo pone a conversar tal conocimiento en sus análisis y conjeturas sobre los procesos de los socialismos reales?

Para captar con toda claridad la implicación epistemológica que hay entre la relación de la fuente económica y la fuente sociopolítica, es conveniente hacer la recordación sobre la configuración del concepto de clase social que integra a ambas fuentes. De tal manera que se pueda contar con un contexto teórico que permita comprender mejor la apropiación de Zuleta frente a conceptos que desarrolla el materialismo histórico como: formación social, modo de producción, relaciones sociales de producción, fuerzas productivas etc., y ponerlos en función de explicar las realidades políticas del siglo XX, por ejemplo, una de suma relevancia para el propio marxismo como lo son los socialismos reales. Tanto sus prácticas económicas como sus acciones políticas son un escenario excepcional para desplegar el análisis marxista, no sólo por su importancia teórica e histórica para entender el transcurso geopolítico del mundo en el siglo XX, sino porque interroga a las propias experiencias revolucionarias y la viabilidad de algunas de sus acciones.

Hagamos memoria sobre la síntesis tan acertada que hace Zuleta sobre la clase social y su configuración en el modo de producción.

La producción capitalista tiene como su consecuencia necesaria la producción de individuos separados de los medios de producción. o reproducción de la clase obrera, y la producción de individuos propietarios de los medios de los medios de producción, o proceso de acumulación de **plusvalía**. Por lo tanto, si se mira el proceso en su conjunto resulta que esta distribución de los individuos en clases es efecto del modo de producción, el cual se reproduce continuamente, y no el efecto de un acto inicial, de un reparto originario donde el destino o las virtudes o los vicios hicieron que unos quedaran con medios de producción y otros sin medios de producción y que el presente no es más que el efecto de ese momento originario. Este tema se encuentra ampliado en el capítulo 24 de *El Capital* (Zuleta, 1987, p.88).

Como vemos en este fragmento de Zuleta se alude al análisis sustancial que contiene el concepto de clase social, por lo que la noción de proletariado o burguesía contienen como tal un valor epistemológico en su formulación y en tanto que sean bien utilizados como conceptos sociológicos que son, tales términos se atienen a una realidad socio-económica e histórico-política. La clase social al forjarse en el modo de producción ejerce su papel como actor económico, pero en cuanto pasa al escenario de la política, por ejemplo, en el Estado, la clase social en su papel de actor político no se desentiende de su papel económico. El Estado es también un campo donde se disputa, se defiende o se intenta destruir un modo de producción. Tal concepción es la que rige en *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte* de Marx, donde en uno de sus textos más lúcidos de análisis político, maneja esta definición materialista de la clase social como actor político.

Es de anotar que el fragmento de Zuleta referencia un texto en donde Marx está teniendo una avanzada formación económica, en 1857, pero, a su vez, la alusión específica que hace Zuleta al capítulo XXIV de El Capital y el uso el concepto de plusvalía como otros a los que alude durante todos sus comentarios, dan cuenta también que viene acompañando su formación marxista de la mano de una de las obras más importantes de Marx como lo es El Capital. Pero lo que me interesa subrayar es que él ya está contando con una vertiente crucial para la fuente de la economía política como lo es la teoría del valor. Que por demás, uno de los signos distintivos del pensamiento de Marx tiene que ver en cómo abordó la teoría del valor, de donde provienen sus mejores aportes en materia económica y su implacable crítica al capitalismo.

Justamente en el capítulo IV del Capital, puede situarse con mayor claridad el análisis del proceso productivo en el que Marx muestra el encuentro de las clases sociales en sus papeles económicos: de un lado el propietario de la fuerza de trabajo (obrero -proletario), y de otro, al propietario de los medios de producción (capitalista-burgués), éste último, el mismo que hace compra del valor de uso de la fuerza de trabajo del obrero. En estas relaciones, se devela irrefutablemente el proceso de explotación consustancial al modo de producción burgués. Al poner la mira en los procesos de producción del capital, se develan los mecanismos que reproducen a las clases sociales. A diferencia de otras miradas economicistas, despeja, o más bien, articula coherentemente en la totalidad otros elementos que siendo parte del análisis estructural del funcionamiento capitalista no explican, ni son determinantes para entender cabalmente la existencia de las clases, por ejemplo, el mercado. En el intercambio de mercancías, no se nos presenta el consumo de una mercancía especial, la cual es la generadora de valor, la fuerza de trabajo. Por tanto, aunque es impensable el capitalismo sin mercado, es insuficiente quedarse en su observación sin pasar a indagar y a unir el

estudio con aquel ámbito donde hace aparición la fuerza de trabajo, la producción, es decir, lo que sucede allí, puertas adentro de la fábrica.

El consumo de la fuerza de trabajo, al igual que el de cualquier otra mercancía, se efectúa fuera del mercado o de la esfera de la circulación. Abandonamos, por tanto, esa ruidosa esfera, instalada en la superficie y accesible a todos los ojos, para dirigirnos, junto al poseedor de dinero y al poseedor de fuerza de trabajo, siguiéndoles los pasos, hacia la oculta sede de la producción, en cuyo dintel se lee: “prohibida la entrada, salvo por negocios”. Veremos aquí no solo como el capital produce, sino también cómo se produce el capital (Marx, 2012, p.128).

Para el análisis desde la fuente sociopolítica, puede decirse entonces que el posicionamiento de clase es desde donde se concibe el proyecto político que agencian los actores en el Estado, éste tiene una connotación especial dentro de la sociedad, son unas intervenciones orientadas a formar un tipo de relaciones económicas y políticas. Las disputas, las tensiones, las alianzas de clase, en una frase; la correlación de fuerzas, tiene una sustancia material que es la reproducción de sus relaciones de económicas. Incluso, muchas de las disputas partidistas e ideológicas se subordinan a la disputa esencial que en términos de Marx, es material:

Sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea

y los forma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes. (Marx, 2003, p.38).

Y a propósito de la apropiación que Zuleta está afianzando de la economía política, con la lectura de un texto como *El Capital* para estos años setenta, vale recordar la interpretación de un apartado de *Comentarios a la introducción general de la crítica de la economía política*, donde Zuleta quiere exponer el planteamiento de Marx acerca de que dentro del circuito de la economía política (producción, distribución, cambio y consumo) visto en conjunto y a partir de sus articulaciones internas con sus respectivas relaciones y determinaciones, la producción es un elemento con una jerarquía mayor que las demás instancias<sup>26</sup>. Desde ese fragmento del texto de Marx, Zuleta sostiene la necesidad de vincularlo con la lectura de *El Capital* para vislumbrar con claridad la reflexión que Marx ofrece.

Indudablemente el texto permanece bastante misterioso si no se lo relaciona con las elaboraciones posteriores de *El Capital*. Allí demuestra cómo la producción material es algo más que la combinación de las condiciones materiales y personales del proceso del trabajo, que se trata de un proceso de producción de valor y de plusvalía, o sea, que los

---

<sup>26</sup> El resultado al que llegamos no es que la producción, la distribución, el intercambio y el consumo sean idénticos, sino que constituyen las articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad. La producción trasciende tanto más allá de sí misma en la determinación opuesta de la producción, como más allá de los otros momentos. A partir de ella, el proceso recomienza siempre nuevamente. Se comprende que el intercambio y el consumo no puedan ser lo trascendente. Y lo mismo puede decirse de la distribución en cuanto distribución de los productos. (Zuleta, 1987, P.97).

procesos materiales de la producción están determinados por los procesos sociales de producción (Zuleta,1987, p.100).

Ese llamado a poner la mira en la producción que Marx hacía en 1857 se entiende más con lo que veíamos desarrollado en el capítulo IV del Capital, de ahí la pertinencia de la sugerencia de Zuleta. Pero ese énfasis en la producción como análisis sociológico al que apunta, tiene ciertas particularidades en el marxismo que está apropiando Zuleta, especialmente pensando en lo que a las clases sociales se refiere. Y sobre todo para lo que esta década en cuestión se desarrolla en la apropiación del marxismo en Zuleta. En la lectura de todos sus comentarios a la *Introducción general de la crítica de la economía política*, Zuleta nunca utiliza la expresión proletariado. Maneja un lenguaje donde cuenta con los significados teóricos de la clase social, propiedad de medios de producción, propiedad de la fuerza de trabajo, trabajo asalariado, capital. Sin perder de vista que estas son instancias dinamizadas por relaciones sociales y encarnadas a su vez por ciertos sujetos que en la sociedad se configuran en clases sociales. Pero al hablar de esos sujetos, por ejemplo, el no propietario de medios de producción y cuya única propiedad es su fuerza de trabajo, Zuleta nunca utiliza como tal, la denominación proletariado: ¿a qué se debe que no lo haga?, ¿es algo premeditado, consciente en el autor colombiano, o simplemente una coincidencia? De la edición que vengo trabajando del texto de Zuleta -editorial Percepción (1987)- tanto en las páginas 86, 88, 90, 97, 98, y 100 por señalar algunas se puede constatar lo que afirmo, donde a todas luces se hace un manejo de los conceptos de clase social, pero sin decir burguesía o proletariado. Por ejemplo:

El capitalismo es una producción permanente de las condiciones capitalistas de producción, la producción de propietarios de los medios de producción, de trabajadores asalariados expropiados de los medios de producción, reproducción de las clases y en general de todas las condiciones de producción (Zuleta, 1987, p. 100)

Esto es bastante significativo y sirve para contrastar con la crítica que Zuleta hará en la década de los ochenta a una supuesta idealización del proletariado en Marx. Es decir, ya en estos años setenta cuando Zuleta está cualificando su formación marxista, apropiando y dominando los conceptos de la fuente económico-política, se puede identificar en él un cierto cuidado en el uso de ciertas expresiones del marxismo, una tan habitual y característica como la de proletariado. Sin embargo, aunque en Zuleta no haya una expresión directa, tampoco hay un rechazo o una crítica explícita al término. Y al no desarrollarse interpelación alguna en estos años setenta sobre el concepto de proletariado es pertinente mostrarla y analizarla en el momento que se hizo, que será hacia la década de los ochenta. Así se podrá hacer más evidente la evolución y el cambio de posturas de Zuleta frente al marxismo. Esta discusión entonces, y el contraste de visiones que Zuleta tiene frente a la idea de proletariado será retomado en último periodo que aquí se analiza (1980 - 1990).

#### **4.6. Análisis iniciales de los socialismos reales**

Como ya lo había indicado, la pertinencia de considerar estos análisis iniciales que Zuleta hacía sobre los socialismos reales cobra importancia dado que desde estas experiencias pone en función, también, su apropiación del marxismo. Por lo que los cuestionamientos de Zuleta a la URSS, China

o Cuba, sirven como ejemplo para reconocer en estos contextos como articulaba las fuentes integrantes frente a problemas políticos. Además, porque desde estos estudios Estanislao sustenta muchas de sus críticas a Marx, a los marxistas a algunas de sus ideas y sobre todo a ciertas propuestas políticas.

¿Cómo Zuleta, iba adquiriendo un argumentario político en consonancia con el materialismo histórico? Y recordemos que decir materialismo histórico, es decir investigación objetiva de la realidad. Basarse en un terreno fértil para formular en cuestiones históricas y sociales unas ideas que cuentan con sustento empírico. Por eso, la llamada concepción materialista de la historia enhebra las fuentes integrantes del marxismo (La filosofía, la economía y la socio-política) ¿las enhebra Zuleta en sus análisis de la URSS, por ejemplo? El problema entonces, no es la particular posición que tome Zuleta frente a los socialismos reales, que como veremos es abiertamente crítica y polémica con la experiencia rusa. Sino que lo que debe preocupar es cómo elaboró sus ideas y llegó a lo que afirma, sea crítico o no.

En dos de los textos que han sido publicados sobre conferencias de Zuleta en esta época, se desarrollan análisis críticos sobre el socialismo en la Unión Soviética *El Marxismo, la educación y la universidad* de 1975 y *Acerca de la naturaleza de las ciencias sociales* de 1978 como se podrá apreciar en algunos fragmentos pone en cuestión el socialismo que en Rusia se implantó. Alude a muchas de sus contradicciones políticas y económicas e incluso llega a poner en duda la herencia marxista de los soviéticos, dado que para Zuleta hay muchas cosas que no son equivalentes entre lo que pensaba Marx y lo que los rusos llevaron a la práctica a nombre del genio de Tréveris.

En el segundo capítulo de *Acerca de la naturaleza de las ciencias sociales*, llamado, *Capital, Trabajo y Técnica*. Zuleta hace referencia a las inconsistencias del socialismo de los soviéticos en las que por ejemplo, en materia económica no se superó una división capitalista del trabajo. A partir de ahí, diferencia al socialismo tal y como lo pensaba Marx a tal y como lo llevaron a la práctica los rusos y lo pretendía sustentar Stalin.

La liberación de los trabajadores directos implica, la superación de la división capitalista del trabajo, de sus formas del trabajo donde el trabajador directo pueda intervenir y tenga capacidad no solamente de decir que hace, sino también cómo lo hace, es decir, que el proceso de trabajo no sea sólo un elemento extraño para el trabajador directo, que le convierta, decía Marx, en una pieza de una máquina.

Un pensamiento diferente sobre la técnica y sobre el proceso productivo, radical como el de Marx, implica una nueva concepción del socialismo, diferente de aquella que considera la nacionalización de los bienes de producción como su meta económica fundamental. Por ejemplo, Stalin consideraba que el socialismo en la URSS ya estaba hecho en el año 35 (Zuleta, 1978, p.17).

En efecto, la práctica económica desarrollada por el Estado Soviético no transformó las relaciones capitalistas de producción, por tanto, así estuviere en el Estado un partido revolucionario, la

liberación de los trabajadores del despotismo de la máquina, y de toda aquellas consecuencias que las relaciones capitalistas de producción ejercen sobre el trabajador; enajenación, especialización en una esfera productiva, salarios que no se correspondían al valor invertido por la fuerza de trabajo, predilección por el tecnicismo, ventajas económicas a las profesiones ingenieriles y generando con ello abismos entre la clase obrera que al no tener condiciones para formarse en dichas profesiones no le quedaba más remedio que competir entre sí etc., todo ello se reprodujo cual si fuere un modelo de civilización burgués en un país que se decía ser socialista. Tal situación es cierta, sobre todo viéndolo desde el punto de vista teórico y económico. Ahora, si el asunto se examina desde la fuente sociopolítica, considerando la cuestión de la lucha de clases y las condiciones objetivas para llevar a la práctica algunas medidas políticas, se tendrían que agregar otros aspectos que Zuleta no integra en sus críticas a la URSS.

Lo propio de la fuente sociopolítica es el carácter histórico de los hechos sociales, y para ello tiene la exigencia de indagar por los procesos reales y las experiencias concretas. Tal y como lo ha indicado Marx al anotar que el punto de partida de la investigación debe ser material. Lo cual significa que la formulación teórica o el análisis conceptual se inscriben en un campo empírico. Cuando Marx por ejemplo en el *XVIII Brumario* se mueve de terreno en sus análisis y realiza unas interpretaciones sobre hechos políticos, se atiene a una indagación por las situaciones concretas sin sobreponer a éstas sus posturas ideológicas. Hace una periodización identificando en el tiempo los acontecimientos que se han presentado y los que le permitirían ejemplificar en la realidad el derrotero del golpe de Estado de Luis Bonaparte. Es así como Marx cuestiona otros enfoques analíticos que estudiando ese mismo hecho social, como sucedía en los textos de Victor Hugo o Proudhon, descuidaban el acontecimiento como tal por darle excesiva importancia al papel del

individuo, atribuyéndole a Luis Bonaparte un poder de iniciativa para determinar el curso de los acontecimientos, por tal camino se toma como criterio explicativo lo que es consecuencia de unas condiciones sociales que no se advierten en el análisis. A diferencia de los autores citados, dirá Marx, “Yo, por el contrario, demuestro cómo la lucha de clases creó en Francia las circunstancias y las condiciones que permitieron a un personaje mediocre y grotesco representar el papel de héroe” (Marx, 2003, p.6) Es pues, la posición de un materialista histórico frente a los acontecimientos y hechos políticos.

Pues bien, una construcción de esa índole no se ve desarrollada en Zuleta en sus conjeturas sobre la URSS, tanto teórica como políticamente. Insisto, no es porque la posición de Zuleta devenga en una crítica, sino porque la manera en cómo esa crítica está expuesta es sesgada y aprecia sólo un fragmento de la totalidad del fenómeno de los socialismos reales. Estanislao es muy versado en su análisis desde la fuente de la economía política, y frente al socialismo de la URSS la mayoría de sus críticas parten de la base económica. Pero, en cuanto nos detenemos a ver el sustento histórico, las referencias a los hechos y situaciones concretas por las que tuvieron que pasar los rusos en la creación de su economía planificada, su capitalismo de Estado y hasta su tendencia a la burocratización, Zuleta no hace referencia en sus planteamientos a ningún ejemplo concreto que retrate la situación y permita así tener un panorama histórico de aquello que se está criticando. En otro de los textos que se ubican en este periodo y que data del año 1975, *El Marxismo, la educación y la universidad* Zuleta parece ser un poco más ponderado en su análisis con el proceso soviético, sin embargo, más allá de alguna que otra salvedad la ausencia de las referencias históricas desde las cuales parten su juicios, se mantiene.

La Unión Soviética, para tomar un ejemplo, se vio obligada después de 1917 a importar directamente las formas propias del capitalismo como fuerzas productivas. No digo que haya sido un error. Digo que se vio obligada. Tomaban, en incluso copiaban, los procedimientos de la Ford. Enviaban obreros que pretendían haber escogido la libertad, pero que lo que hacían era tomar diseños para implantarlos allá. No creo que hubieran tenido otra opción. Si hubo error fue el no haber tenido en cuenta la gravedad y los peligros a que eso conducía. Llegaron incluso a hacer elogios del taylorismo, que es una de las formas en las que el trabajo de los sectores directos queda más descalificado y más parcializado y es más impotente para comprender, diseñar y dirigir el proceso productivo. Hacer de la necesidad virtud, tomar una dolorosa necesidad histórica como un gran modelo que debe seguirse en cualquier caso, si es un error (Zuleta, 2009, p.112).

De ahí que cuando, en contraste, se acude a estudios historiográficos sobre la URSS, se siente la discordancia entre lo que afirma Zuleta y lo que se encuentra en autores como Edward Halled Carr, Eric Hobsbwam, Isacc Deutscher, e incluso como los de algunos disidentes del estalinismo como Victor Serge. En éste último hay la crítica a la tendencia totalitaria de la URSS, pero ofreciendo elementos a su vez para entender históricamente porque se tomaron ciertas medidas, como por ejemplo, el capitalismo de Estado. Lo cual lleva a una comprensión muy distinta a la que tiene Zuleta sobre este aspecto, que él lo plantea como un culto a la técnica capitalista por parte de los rusos, haciendo de la *“necesidad una virtud”* cual si estuvieran andando cómodamente por una traición al socialismo y al mismo Marx.

Ateniéndonos a las circunstancias objetivas que enfrentaba el proceso revolucionario que emprendieron los bolcheviques, el periodo que va de 1918 a 1924, lejos de mostrarnos un armónico y tranquilo proceso, transcurre en medio de las convulsiones sociales más complejas, y una de ellas tiene que ver precisamente con la puesta en cuestión de los principios socialistas. Dos textos históricos sirven para interrogar aquello que define Estanislao Zuleta como un error de los soviéticos al no prever las consecuencias negativas a las que conducía la puesta en práctica de relaciones capitalistas en la producción. Uno es el texto de Victor Serge *El año I de la Revolución rusa* y el otro el lúcido ensayo de Edward Hallet Carr *La Revolución rusa de Lenin a Stalin, 1917 - 1929*. Estos textos contienen un material histórico que retrata esas cuestiones que tuvieron que enfrentar los rusos en sus primeros años de gobernanza, que aunque la dirigencia del partido bolchevique estuviese formada por cuadros marxistas con un amplio conocimiento sobre esta teoría, ello no los hizo indemnes a tener que sortear contradicciones políticas. En la toma de algunas decisiones tuvieron que dejar de lado la pureza teórica y elegir entre opciones que no se correspondían con los objetivos revolucionarios que perseguían, es el caso del taylorismo, las medidas capitalistas para impulsar la industria y otras situaciones que en el seno del bolchevismo implicaron agudas polémicas entre los revolucionarios.

A diferencia de lo que afirmaba Zuleta, los textos de Serge y Hallet Carr, nos recuerdan que sí hubo de parte de la dirigencia bolchevique medidas políticas que apuntaron a la socialización de los medios de producción y a propiciar el control obrero de la producción. En el sentido que Marx le daba al socialismo, tales medidas eran fundamentales para la efectiva participación del obrero con su iniciativa e inteligencia en la construcción de una nueva sociedad.

El decreto que establecía el control obrero de la producción apareció desde el 14 de noviembre. Con él se legalizaba la injerencia de los obreros en la gestión de las empresas; las resoluciones de los órganos de control eran obligatorias y el secreto comercial quedaba abolido [...] La iniciativa de las medidas de expropiación partió de las grandes masas del partido y no del poder, y fueron dictadas más por necesidades de la lucha que persiguiendo un plan socialista (Serge, 1965, pp. 151- 152).

Ahora bien, puestas en el terreno de la lucha de clases y la confrontación política, tales acciones se encontraron con unas dificultades concretas para que fuesen una realidad y tuvieran cierta eficacia revolucionaria. El mismo Serge muestra la complejidad que empezaba a plantear ese pretendido control obrero de la producción y sus falencias organizativas. Pues luego de haber promovido la *expropiación de los explotadores*, se debía empezar a desarrollar la producción por iniciativa de la clase obrera, pero lo que ocurre es que.

Tan pronto como nos encontramos con sindicatos que fundan almacenes cooperativos y que se dedican de lleno a comerciar, comercio que asume fatalmente aspectos de especulación, dada la escasez que reina, como vemos que se producen dolorosos conflictos, promovidos para imponer reivindicaciones inmediatas, que demuestran un egoísmo corporativo completamente falto de razón ¡Hemos hecho la revolución, dupliquemos, pues, los salarios! Ha sonado para nosotros la hora de la abundancia... De igual manera, los instintos anárquicos se traducen en el campo de las requisas y de la nacionalización por tentativas como las de explotar una fábrica por cuenta de todos los que trabajan en ella, o

como la de confiscar el primer tren cargado de víveres que pasa por la estación más próxima (Serge, 1965, p.155).

Es decir, la clase obrera se había sentido conforme con que los bolcheviques la hubiesen convertido en propietaria de las empresas, pero no fue tan conforme cuando se le pedía reorientar la producción por iniciativa propia y de forma socialista, no predominaba un sentido colectivo sino individual que como lo cita Serge se expresaba en aquellas pretensiones de subir los salarios y aumentar beneficios dado que se habían librado de los explotadores. Con tal mentalidad en los propios trabajadores, la concreción de un plan socialista se hacía demasiado difícil. Máxime cuando la industria en Rusia era aún incipiente y las ciudades para su alimentación dependían de la producción rural, además para el año 1918 el gobierno de los trabajadores se enfrenta a una guerra civil y a los intentos de invasión, por lo que las necesidades del Ejército Rojo eran prioridad para la industria y la distribución de víveres. Este era el contexto y en el marco de estas situaciones es que el partido bolchevique en las reuniones que adelantan buscan restarle injerencia a los sindicatos y a los consejos fabriles que por estar animados de sus intereses de grupo no habían asumido el control obrero de la producción.

En medio de la espesa atmósfera de crisis de enero de 1918, Lenin, significativamente, citó el familiar “el que no trabaja no come” como “credo práctico del socialismo”; y el comisario del Pueblo para el Trabajo habló de “sabotaje” y de la necesidad de medidas de coerción. Lenin se pronunció a favor del destajo y del “taylorismo”, un sistema americano

muy de moda para mejorar la eficiencia del trabajo, que él mismo había denunciado como “esclavizamiento del hombre a la máquina” (Carr, 1981, p.41).

Es pues en tal ambiente que proviene la famosa propuesta del taylorismo que Zuleta cuestiona a los rusos por ser adherida y defendida, como vemos, Lenin sabía muy bien lo que proponía y sobre todo el momento y las razones por las que lo hacía. Aquí entonces, el marxista en su inevitable situación de tomar una posición política se ve obligado a profanar sus justos ideales de revolución, ¿incoherencia?, ¿antimarxismo?, ¿traición al socialismo? No, nada de eso, simple y llanamente lucha de clases que no está con fuerza en el análisis de Zuleta sobre la URSS, como tampoco la fuente sociopolítica.

Stalin podría ni siquiera haber existido, es todo el proceso y dentro de él la forma autoritaria de la construcción del socialismo, el culto de la técnica como variante independiente que produce por si misma sus consecuencias y sus cambios en las relaciones de producción, la acumulación a toda costa, el culto a las fuerzas productivas (Zuleta, 1978, p.89).

Por ejemplo, aquí es algo ventajoso como crítica Zuleta el proceso Soviético, cuando él mismo sabe que ninguna instauración de una economía planificada puede sustraerse de las determinaciones que el capitalismo le impone, entre esas, las formas de la técnica burguesa en la producción. No fue un culto, fue una opción inevitable en la que se vieron forzados a tomar en Rusia en la década de los veinte, como ya lo anote, al no tener una industria desarrollada, ¿de a dónde la iba a sacar? en efecto, el capitalismo de Estado era lo que se imponía por la situación. De

otra parte, con el materialismo histórico sabemos que no se puede, es sesgado, limitado y carente de objetividad analizar un proceso político desde lo que las definiciones teóricas presuponen que es el socialismo, sin llegar a contrarrestar esos procesos con las circunstancias objetivas. Cuando Zuleta dice, pese a hacer una breve descripción de Rusia en sus particularidades sociales, indicando que el problema consistió en no haber tenido un concepto correcto del socialismo, “si uno define el socialismo en términos marxistas, como un proceso de liberación creciente de los trabajadores directos, como un proceso de liberación creciente de la división capitalista del trabajo, allá no se ha hecho eso” (Zuleta, 1978, p.99), en esto no se considera que el socialismo es el resultado de una lucha política, de lo que se logre conquistar enfrentando las condiciones nacionales y geopolíticas tal y como se le imponían a los rusos. Ellos no estuvieron a sus anchas para desarrollar su socialismo por tener una definición correcta del mismo, tuvieron que sortear las intervenciones extranjeras, la guerra civil interna y los boicots a la industria que hicieron los mismos trabajadores incumpliendo el pedido del control obrero de la producción.

La cosa tampoco es negar entonces la deriva autoritaria de la URSS y menos justificarla ciegamente, y de hecho desde muy buenos referentes en la propia tradición marxista: Rosa Luxemburgo, Antonio Gramsci, Nicos Poulantzas, Göran Therbon Domenico Losurdo, tenemos de donde tomar para elaborar esos análisis críticos de la Unión Soviética, articulando las fuentes socio-histórica y económico-política comprendiendo el conflicto de clases que la revolución desataba en dos escenarios, en el aparato estatal y en el modo de producción.

Y decir articulación no es simplemente una demanda epistemológica que se haga formalmente, sino que es un desarrollo que se debe conquistar poniendo el contenido del concreto real en la base de la construcción teórica. Es desarrollar la lógica en consonancia con los hechos históricos, de tal manera la articulación de las fuentes es una conquista desde la perspectiva marxista. De ahí que, de acuerdo al hecho histórico concreto o a la coyuntura social específica se debe reconocer a qué instancia se le dará más primacía, si al elemento político (el aparato estatal) o a la cuestión económica (modo de producción) pero en función de lo que el fenómeno que se estudia expresa o desarrolla. El énfasis que se hace en una u otra instancia, no es una elección subjetiva que hace el investigador previo a su estudio, sino un punto de partida al que se llega por consecuencia misma de la revisión y el acercamiento que se ha hecho al fenómeno que se empieza a investigar. De no ser así, la realidad de ese fenómeno se sacrifica al subjetivismo del que lo analiza. Pero además de esa prioridad que se da, sea a lo económico o lo político, al avanzar en el estudio se debe tener la capacidad para moverse, según la situación o la cuestión que se analiza lo reclame, de instancia y articularse con aquel otro elemento que no ha estado presente hasta el momento en la investigación y en la explicación de los hechos.

En la indagación que presente de Zuleta, es evidente que sus análisis y sus observaciones críticas sobre la URSS descansan en la cuestión económica, Zuleta alude sobre todo a las contradicciones que en este campo se dieron y sustentando allí sus críticas, no siendo tan enfático en las problemáticas socio-políticas, cuando tal perspectiva es una que debe tener su lugar en el estudio del socialismo soviético. Por ejemplo, la cuestión del poder económico y la dominación estatal ¿cómo se entienden a la luz de la lucha política? Y para abordar esa pregunta con rigurosidad desde

el marxismo, se hace necesario tener unas claridades teóricas para entender la conjunción entre las clases sociales y la política que se pone en juego.

Para evitar el economicismo que se fue haciendo común en el marxismo al respecto, no es suficiente con afirmar que la política es simple y llanamente el escenario donde las clases se disputan el poder, uno que en esencia sería económico. Si bien tal hipótesis tiene algo de certeza, es insuficiente quedarse con ella sin matizarla teniendo en consideración algunos casos que sobrepasan la determinación económica. Recordemos como ha planteado Lenin que también hay una *autonomía relativa de la política*, y que, por ejemplificar, puede suceder que no haya una armonía entre las clases que ostentan el dominio económico y aquella(s) que ejerce(n) un dominio en el poder estatal. Aunque el ideal de la clase dominante sea el de reproducir en el aparato estatal el carácter de su clase, hay situaciones en que el dominio económico, sea por alianzas, o por correlación de fuerzas no depende del aparato estatal para su dominio y su funcionamiento.

Lo dicho, concierne con el papel del Estado, tanto éste como las clases, se condicionan mutuamente; no hay clases sin Estado, no hay Estado sin clases sociales. (Therborn, 1979)

El Estado y la lucha partidista que se da en su seno, expresan dos situaciones características del papel y transcurso de las clases, a éstas las configura un movimiento que se dirime entre el antagonismo y la conciliación, es lo que la famosa expresión de Marx, “la lucha de clases” plantea, pero se hace necesario analizarla en detalle para no descuidar en fraseología su pertinencia teórica. Es por eso que ciertos autores, entre ellos Nicous Poulantzas, han acertado en afirmar que en lo concerniente a la clase dominante, muchas veces esta no domina en solitario, sino que lo hace en

alianzas con otras clases, por ejemplo; una burguesía con la pequeña burguesía, o, incluso, como suele suceder en los casos de las experiencias socialistas -y es el caso de la URSS- en sus primeros periodos, donde la clase trabajadora ocupando el poder estatal se ve en la obligación de generar alianzas con la burguesía nacional.

Las clases, entonces, no son homogéneas, y en su interior están constituidas por diversos intereses que no siempre concilian, lo que lleva al fraccionamiento de clase y a que se propenda también, en términos políticos, por el dominio ya no de una clase en general, sino de una fracción de la clase. Es la situación concreta la que determina el movimiento de la clase y su accionar, donde sus intervenciones conciernen, de una parte, a acciones específicas de una clase contra otras clases sociales, pero también, al interior de su clase interviene de manera especial, se sitúa frente a otros sectores de la clase a la que se pertenece, pero que cristalizan otro tipo de relaciones de producción. Por ejemplo, un comerciante y un ganadero son burgueses, pero su posición frente al modo de producción, difiere.

Con lo expuesto se cuenta con insumos para apoyar la afirmación de que la clase, o la fracción de clase tiende a reproducir en el Estado su carácter de clase, es decir, a velar por la reproducción de su posición en el modo de producción, las cercanías o lejanías con otras clases, depende de tal reproducción.

La dominación de clase se ejerce dentro de un proceso constante de reproducción o transformación sociales, regido por la dinámica inherente al modo de producción de que se trate, y por sus relaciones con los otros modos de producción que coexisten con él. [...] El

Estado en cuanto institución especial que interviene en el proceso social y las estructuras y procesos que han de ser reproducidos, de los que la clase dominante es, por esencia, el soporte. (Therborn, 1979, pp. 217-218).

¿A qué viene todo lo anterior?, pues a hacer lo que la buena teorización hace con los discursos, a aclarar los términos y la utilización precisa de los conceptos. Cuando se llega al Estado no necesariamente se obtiene el poder, porque el modo de producción y las clases dominantes que en él se forjan son las que tienen la capacidad para influir y decidir sobre la sociedad —por eso la burguesía le puede causar daño a los gobiernos que no son afines a sus intereses y sabotear su economía como ha pasado en experiencias socialistas. La clase dominante domina porque tiene como ejercer una influencia en esa anatomía de la sociedad civil que es el modo de producción. Así en la experiencia de la Revolución Rusa se entiende que los bolcheviques tomaron el aparato estatal, no el poder. Y se entiende que no tenían otra opción que desplegar una política económica emulando inevitablemente las técnicas y métodos del capitalismo, se comprende que fue un proceso político que para ir consolidándose necesitaba conquistar el poder desde el dominio del modo de producción. Y valga decirlo, toda experiencia democrática que tenga entre ceja y ceja enfrentar el capitalismo se las va a tener que ver con esta situación, ayer, hoy, mañana, o cuando sea, siempre que el capitalismo exista. Que los rusos le hayan dado a esa intervención en el modo de producción una forma autoritaria en lo político, es por supuesto muy criticable y se debe mantener la pregunta latente de porque nunca intentaron desmontar esas imposiciones con su sociedad.

Viendo la cuestión a partir de la situación nacional e internacional desde 1918, y la correlación de fuerzas que se ponía en juego vemos que ese capitalismo de Estado que critica Zuleta, era, el camino más viable que tenían los bolcheviques para afrontar la encrucijada en que estaban. De manera que en lo concerniente a la articulación de las fuentes integrantes del marxismo, la fuente sociopolítica no tiene una articulación suficiente con la fuente de la economía política en el análisis de Zuleta frente al Unión Soviética.

Y esta posición que tengo respecto a las conjeturas de Zuleta sobre la URSS, no tiene que ver con hacer una defensa a ultranza de los bolcheviques y el proceso soviético, sino en dejar la conciencia que la interpelación a los soviéticos debe partir de unas situaciones concretas que revelen los verdaderos errores que fueron cometidos. No tiene sentido criticar a los rusos por haber adoptado una vía que inevitablemente tenían que tomar. Eso no quiere decir justificar el abuso de poder y el conjunto de contradicciones políticas que se fueron presentando y no se esmeraron por corregir, pero sería pedirle peras al olmo, demandar que los bolcheviques se situarán por encima de unas condiciones económicas que no se sorteaban con la mera voluntad revolucionaria. Cualquier tipo de gobierno, así no hubiese sido el dictatorial de Stalin, lo mejor que en materia económica habían podido concretar era el capitalismo de Estado. De ahí esa hiperbólica defensa del taylorismo hecha por Lenin y la adopción de políticas capitalistas en el marco de la producción económica.

Si Rusia no se convertía en potencia económica, tal como quedaba situada en el panorama mundial luego de 1918, por el fracaso de las revoluciones en Europa y que, como en el caso de la alemana, se albergaban las esperanzas de que acudiera en apoyo de la Revolución bolchevique. El destino

y el futuro de los rusos quedaba en ciernes, pues en su aislamiento y en la confrontación internacional, con pocos apoyos quedaban a merced de los ataques del imperialismo. En tal encrucijada la vía para defender, por lo menos la subsistencia, era la de potenciar a Rusia en su desarrollo interno, industrialmente, militarmente y económicamente.

Así que la interpelación desde el capitalismo de Estado, no es un criterio fuerte para cuestionar a los soviéticos, todo lo contrario, es para admirar que hayan logrado llevarlo a la práctica ante tantos obstáculos. Y que en tan sólo treinta años hayan logrado tener ese desarrollo industrial tan notable del que dependió su existencia política, además que fue un determinante en la victoria de la URSS contra el Nazifascismo, pues en el año 1943 Rusia logró superar en industria armamentística a la Alemania nazi, que por entonces era la potencia en dicha industria militar.

En todo caso considero que para hacer una crítica eficaz a la experiencia soviética, no se les debe imputar por aquello que inevitablemente estaban obligados a hacer. Sino en cuestionar, la necesidad de adoptar aquellas acciones en el modo de producción bajo formas represivas dentro del aparato estatal, tal y como se dieron en la gobernanza de Stalin, acciones que por demás podrían haberse evitado y/o corregido luego pero se mantuvieron en otros mandatos. Lo objetable es sin lugar a dudas la forma opresiva que los soviéticos les dieron a las lógicas económicas y a la defensa política de su Estado.

#### **4.7. 1980/ 1990 Marxismo: ¿Dictadura o democracia? / Retorno Zuletiano a la fuente filosófica**

En este periodo Zuleta insiste en algunas de las críticas que desde los setenta venía realizando al marxismo y a los socialismos reales. Al punto que la interpelación directa hacia términos como dictadura o proletariado se hacen más contundentes en esta época. Pero antes de pasar a tratar estas cuestiones en detalle en diálogo con las obras de estos años ochenta, me parece de suma importancia indicar algo que singulariza demasiado el balance analítico de este periodo intelectual de la vida de Zuleta.

El análisis que he propuesto hasta ahora se basa en un contraste de décadas, partiendo del supuesto que cada diez años pueden darse cambios, continuidades y/o rupturas, en una palabra la evolución. Ahora, resulta que esta periodización puede dejar de lado los cambios que al interior de cada década se pudieron haber efectuado, o más aún ciertas divergencias que en un mismo periodo se presentan. Pues bien, llegados a este punto es pertinente hacer esta aclaración, dado que es para este momento de los años ochenta donde nos encontramos con tal situación. Es lo que se desarrollará con el concepto de proletariado, que tiene diferentes formas de abordarse en algunos de los textos que corresponden a este periodo. La presentación conceptual y su desarrollo analítico difieren, por ejemplo, a como es considerado el proletariado en el texto de *Ética, Terror y revolución* y a como se aborda en el curso del año 1989 *Teorías políticas contemporáneas*.

Lo anterior puede dejar ciertas inquietudes al respecto, por ejemplo, esas inconsistencias que se dan en la manera de abordar una misma temática en diferentes momentos ¿a qué se debe?, ¿es un efecto de la obra predominantemente oral de Zuleta?, o es acaso, ¿una consecuencia de la ausencia de una obra sistemática sobre el marxismo en Zuleta escrita de su puño y letra?, con sistematicidad me refiero a manejar unas definiciones específicas sobre algunos términos del marxismo, como proletariado. Que si llegado el caso, dichas acepciones tenían algunas modificaciones el mismo Zuleta hiciera explícito el cambio realizado, que situara la movida conceptual según el caso. Es decir, sistematicidad no como una continuidad homogénea en el tiempo, sino como consistencia, una preocupación por la coherencia en el uso de los términos. La cuestión es que hay ciertas diferencias de sentido frente algunos temas tratados por Zuleta, ciertas consideraciones y análisis que cobran un sentido distinto y que no son equivalentes en ciertos casos como veremos. Tal situación habla de algunas inconsistencias que complejizan aún más el conocimiento sobre el tipo de apropiación que está haciendo Zuleta del marxismo.

#### **4.8. Proletariado y lucha de clases**

En el texto inédito, que versa sobre el curso de *Teorías Políticas Contemporáneas* de 1989, Zuleta ofrece dos definiciones de proletariado que son posibles de identificar en el marxismo. Lo especial de la presentación de ambas acepciones, es que lo hace introduciendo los contenidos económico-productivos que constituyen ambas definiciones, cosa que de hecho hace sin guardarse unas críticas muy pertinentes.

Hay dos definiciones del proletariado que no son equivalentes, y nunca estamos seguros por cual opta Marx, lo cual es un gran problema. En unos textos, principalmente en los de la historia crítica de la teoría de la plusvalía, y en esa historia en un capítulo sobre el trabajo productivo, Marx opta por una definición: va a llamar proletariado, en un sentido preciso, a los que son productores de plusvalía; es decir aquellos cuyo trabajo efectivamente genera valor y son contratados porque su trabajo genera más valor de lo que reciben a cambio de él como salario. Vamos a considerar esa idea de proletariado, que hace que este quede restringido al sector social sobre el cual pesa la explotación económica directa.

Si se define el proletariado de otra forma, que a veces también aparece en Marx, como aquellos que carecen de medios de producción y venden su fuerza de trabajo por un salario, ya no interesa que produzcan o no plusvalía. Esa es otra posibilidad; eso amplía el proletariado muchísimo; en el concepto entran la policía, los curas, hasta el diablo, porque todos ellos venden su fuerza de trabajo por un salario y carecen de medios de producción propios (Zuleta, 1989, pp. 8-10).

Hay que darle la razón a Zuleta en este aspecto, su cabal conocimiento del marxismo lo lleva a identificar que hay dos acepciones posibles en la obra de Marx sobre el término proletariado, aunque no hay necesariamente una contradicción directa como él parece insinuar cuando nos comenta que “no son equivalentes”, su uso distintivo sí daría para llegar a conclusiones diferentes. Como dice Zuleta, la segunda definición abarcaría a muchísimas más personas, aquellas que no producen plusvalía pero tampoco son dueñas de medios de producción, en tal caso entraría en la

definición de proletariado no sólo los productores directos de mercancías, los que transforman la materia, sino aquellos que despliegan labores en el ámbito de los servicios. Pero eso no quiere decir que en tal divergencia las dos definiciones se excluyan entre sí. Por ejemplo, en la primera definición está implícita la segunda, puesto que el productor de plusvalía carece a su vez de medios de producción. Por tanto ahí no se excluyen los términos, más bien, se articulan.

Es cierto también que no todo el que no tiene medios producción genera plusvalía, sin embargo la cuestión que queda por tratar es, entonces; ¿cuál es su grado de explotación?, al no haber producción de plusvalía de por medio ¿la magnitud de explotación es equivalente a la del trabajador cuya actividad si genera plusvalor?, se pueden reconocer tales trabajos en la definición de proletariado, sin embargo no todos participan de la misma manera en tal categorización, puesto que tendríamos grados de proletarización que diferenciaría los niveles de explotación al interior del proletariado.

En cuanto a Marx habría que indicar que en el tomo I de El Capital es consciente de tales detalles, cuando hace la diferencia entre proceso de trabajo y proceso de valorización. No en toda actividad productiva hay generación de plusvalor, por tanto en el ámbito de los servicios puede haber explotación sin que haya generación de plusvalía, ya que la fuerza de trabajo no deja su huella impresa en el valor de uso de la mercancía. Lo importante de la interpretación que nos ofrece Zuleta es que permite la concatenación teórica para que desde la fuente de la economía-política se pueda articular con una lectura de la fuente sociopolítica, ampliando el concepto de proletariado

hacia un sector que, aunque esté en un nivel diferenciado de explotación económica, sea reconocido para construir las luchas anticapitalistas.

Pero así como Zuleta es enfático en decir que con Marx no se sabe por cuál de las dos definiciones de proletariado termina por optar, también debemos ser enérgicos con Zuleta y cuestionarlo porque con él tampoco sabemos a cuál de las dos definiciones termina por darle relevancia, si hay un error o incongruencia como él concibe que persistía en Marx ¿por qué no se preocupó Zuleta por corregirlo y hacerlo explícito en sus obras y en los abordajes que iría haciendo? Esto lo digo porque si pasamos a un texto de la misma época de entre los años 1987-1989 *Ética, terror y revolución*, allí presenta el proletariado en Marx sin la contextualización teórica que contiene. Toda la implicación económica que él bien conoce, tal como lo mostraban las definiciones anteriores no se consideran en este escrito tan sólo hay cabida a un rechazo absoluto y que el marxismo sea tildado como una especie de pseudocristianismo, lo cual no deja de ser una caricatura del pensamiento de Marx.

La teleología de Marx está articulada con su noción de revolución y particularmente con su idea de proletariado, que es tratado, en las obras de juventud, de una forma mítica.

La manera como Marx presentó el proletariado por primera vez es particularmente cristiana: el proletariado es cristo. En su época de juventud sostiene que el proletariado, al que había idealizado enormemente por lo demás, no puede redimirse a sí mismo sin redimir a toda la humanidad. En Marx hay un marcado espíritu cristiano como se expresa por ejemplo en la valoración del dolor. (Zuleta, 2008, pp.68-69).

Un lector no desprevenido caería en cuenta de la mínima salvedad que hace Zuleta, al decir “en su época de juventud”, o “como Marx presentó el proletariado por primera vez”, sin embargo, luego Estanislao no nos ofrece la definición más “madura” ni hace el llamado de atención de que ella existe en otros textos. De ahí que provoque la impresión, más bien, de que tal idea de proletariado era la predominante en Marx, sin que entonces hubiese operado cambio alguno en su desarrollo intelectual. Es la presentación meramente ideologizada y metafórica del concepto lo que hace limitada la argumentación de Zuleta, toda esa mitificación que él percibe en la posición de Marx respecto al proletariado, sería convincente si trajera a colación también la connotación teórica que implica pensar el término proletariado.

Es a esto lo que llamo las inconsistencias que hay en Zuleta frente al tratamiento de un mismo asunto —el proletariado en Marx— y que justo se presentan también en este periodo, la década de los ochenta. En el texto *Reflexiones sobre el fetichismo*, Zuleta tiene una posición similar a la del texto anterior, la idea de dictadura del proletariado, dice él proviene de una mezcla entre teleología y economicismo. Zuleta lo denomina una filosofía de la historia, nuevamente con una muy discutible ejemplificación histórica.

[...] con semejante filosofía de la historia resultaba inevitable considerar la conquista del poder político como una meta absoluta a la que podía y debía subordinarse todo. [...] Luego de nacionalizados los medios de producción y puesto en marcha el plan de desarrollo de las fuerzas productivas, el partido y el Estado proletario vigilarán su cumplimiento y

ejercerán la dictadura contra los enemigos del interior, miembros de las clases expropiadas, residuos del pasado, peligros de la pequeña producción y agentes extranjeros y preparará la defensa nacional contra la agresión imperialista. Entre tanto, ¿la población que hace? Trabaja “heroicamente” y espera los efectos de las causas y, sobre todo, se abstiene de toda iniciativa y de toda lucha (Zuleta, 1987, p.168).

En alusiones como estas se indica lo que Zuleta pensaba se había enquistado en el marxismo, una configuración que tanto en Marx y el marxismo iba forjando una mentalidad dictatorial que luego en los bolcheviques habría de refrendarse, precisamente aquí la teleología tal y como ha comentado Zuleta se desarrollaba en la experiencia de la toma del poder y en determinadas medidas con implacable autoritarismo, aquel futuro comunista justifica cualquier barbarie en el presente. Es con el interés de desnudar una aparente anatomía autoritaria que vertebra al marxismo, que Zuleta aborda la noción de proletariado que en los textos *Reflexiones sobre el fetichismo y Ética, terror y revolución* maneja y deduce de Marx. La gran inquietud que queda es si la denuncia y la crítica que hace Zuleta de la configuración totalitaria que él supone constituye al marxismo, se sostendría cuando pusiera con fuerza en sus análisis la fuente de la economía política que configura la construcción el concepto de proletariado.

Hay que decir que en *Teorías Políticas Contemporáneas* donde Zuleta hace una ampliación de la vertiente económica del marxismo, realizando profundos desarrollos sobre los conceptos centrales de El Capital de Marx, y en el tratamiento de la clase social en particular, Zuleta no la reduce al teleologismo cristiano que en otros textos le ha imputado a la idea de proletariado en Marx. Pero

lo que sí hará Zuleta frente al tema de la clase social, es afirmar que en el marxismo no se cuenta como tal con un análisis exhaustivo de la lucha de clases, ni en El Capital de Marx, ni en otros textos del pensador alemán.

La lucha de clases no estuvo nunca analizada en “El Capital” y ese es uno de los grandes vacíos del pensamiento de Marx, del marxismo. Tras la muerte de Marx se precipitó el dogmatismo y casi que terminaron por completo los análisis reales. Marx en “El Capital” no estudia las clases sociales —es curioso decirlo—: el capítulo “Las Clases Sociales” es el último, en el que escribió 30 líneas y se murió. Y nadie siguió. Ni Engels, ni Lenin. [...] Uno oye las consignas, tan aspavientosas, de que la lucha de clases es el motor de la historia, o que la posición de clase es lo principal. Y ¿dónde está el análisis de las clases? En ninguna parte. Tenemos que ver lo que el marxismo tiene y lo que no tiene. Y ahí tenemos un problema: cada vez se hacen más consignas, más escuetas, más duras, casi como fórmulas rituales, sagradas; pero no análisis como los que hacía Marx. Ahora todo el mundo monta el partido único del proletariado, y vaya uno a preguntar qué es el proletariado: no existe ni la menor idea. Esto ha dañado muchísimo el instrumento de análisis de un proceso que estaba construyendo Marx (Zuleta, 1989, pp.5-6).

Vale la pena tomar en consideración esta afirmación de Zuleta, de hecho se asemeja a la afirmación de Nicos Poulantzas cuando dice que propiamente hablando no existe un concepto de poder en el marxismo<sup>27</sup>, que ni en Marx, Engels, Lenin o Gramsci se puede rastrear dicho concepto. Puede

---

<sup>27</sup> Las consideraciones que preceden nos llevan a plantear el problema, capital para la teoría política, del poder. Este problema es tanto más importante cuanto que Marx, Engels, Lenin y Gramsci no produjeron teóricamente un concepto

que en verdad el análisis de la lucha de clases sea un vacío en la obra de Marx y de algunos marxistas, pero ¿que no esté ese análisis tan elaborado como se encuentra desarrollado el estudio económico en los textos de Marx, desecha la posibilidad de que el marxismo contenga unas bases teóricas para desarrollar a profundidad ese estudio de la lucha de clases? Tomando como referencia aquellos trabajos de análisis políticos de Marx como *La lucha de Clases en Francia* o *El XVIII Brumario*, ahí se piensa la cuestión de la lucha de clases en el escenario político. Y estos desarrollos analíticos han sido retomados por otros autores, como el mismo Poulantzas, en quien vemos que su cuestionamiento a la ausencia de un concepto de poder en los clásicos del marxismo, no equivale a creer o suponer entonces que desde el aparataje teórico que tiene el marxismo, el término poder no se pueda construir. Esa es precisamente una diferencia de Zuleta con Poulantzas, siendo este último quien ofrece unos caminos, retomando a Marx y a Lenin especialmente, para formular ese concepto de poder. Ahora bien, Poulantzas no es retomado por Zuleta, cosa bastante curiosa porque la intelectualidad francesa fue de la que más arraigo tuvo en Zuleta, y a parte Poulantzas era colega, amigo y camarada de Louis Althusser quien sería uno de los autores marxistas más trabajados por Zuleta, de manera pues que cuesta trabajo creer que Estanislao no conociera ni tuviera referencia de Nicos Poulantzas.

De hecho, Zuleta, haciendo un auto-balance de su postura marxista llegar a confesar: “Yo no creo que el marxismo de Marx sea una teoría de la sociedad válida en su totalidad. Yo he defendido la teoría del valor, pero no creo por ejemplo que la teoría del proletariado sea correcta” (Zuleta, 2008, p.145). Pero hay que cuestionar esa división que insinúa Zuleta en este punto, porque está en juego

---

de poder. Por lo demás, en la teoría política este concepto de poder es actualmente uno de los más controvertidos (Poulantzas, 1980, p.117)

la articulación de las fuentes integrantes del marxismo. Estrictamente hablando, el concepto clase social no está separado en la obra de Marx de la teoría del valor, y Zuleta, conocedor a profundidad de El Capital, tiene como reconocer esa imbricación teórica. Por tanto que hable de que comparte la teoría del valor pero que no considera correcta la teoría del proletariado, debe llamar la atención. Habría que preguntarle por tanto a Zuleta en qué considera errado a Marx frente al proletariado, pues en tanto clase social su configuración económico productiva vincula directamente el concepto de valor.

Como vimos desde el análisis económico, el concepto de valor se articula directamente con el de clase social, por tanto con el de proletariado, allí se sostiene mucha validez y queda la sensación de una contradicción de Zuleta al decir que valida la teoría del valor pero niega la del proletariado. Pero si apreciamos tal discusión más en términos políticos que económicos, puede haber una respuesta hipotética donde se entiende la divergencia de Zuleta. Lo que pretende sostener Estanislao es que el hecho de que el proletariado sea explotado en el proceso productivo, no implica necesariamente que devenga en una actitud revolucionaria en el plano político. Por tanto, el protagonismo que Marx da a la clase obrera para la revolución entra en cuestión, más no la explicación que desde la economía política se da al proceso de explotación que integra en su análisis la teoría del valor.

La tesis de Marx era que los países capitalistas más desarrollados estaban más próximos a la revolución, y que en ellos el proletariado iba a crecer más y a ser más consciente. Pero en la realidad nadie podía pensar eso: el proletariado

norteamericano, alemán, inglés, francés o japonés están muy lejos de ser revolucionarios. Revolucionarios han sido los pueblos más atrasados, como China y Angola. Los países que llegaron a la revolución eran todos países con un mínimo desarrollo capitalista, incluida Rusia, que tenía el 83 % de población campesina, 86% de población analfabeta, luego China (90% de población campesina), y Cuba” (Zuleta, 1989, p.14).

Pero en esto se puede ejemplificar la complejidad de la articulación de las fuentes integrantes del marxismo, donde manejar la coherencia entre las fuentes constituye uno de sus mayores retos. Zuleta rechaza la noción de proletariado desde el ámbito de la fuente sociopolítica, pero en cuanto recordamos la vertiente económico-productiva que contiene el concepto de clase social, su crítica pierde fuerza y tiene un marco de validez muy restringido. No hay pues una equivalencia coherente entre ambas fuentes en este aspecto desde la mirada de Zuleta, pues darle la razón en su crítica al proletariado, así sin más, sería olvidar lo que el marxismo con la fuente de la economía política desentraña con el concepto de clase social. No es que se niegue la crítica política al proletariado que hace Zuleta, sino que el reto es hacerlo sin sacrificar la validez que una de las fuentes ya ha logrado, la de la economía política. En parte Zuleta cae en ello cuando afirma sin mayor contextualización “Marx incurrió en una idealización del proletariado”, tal cosa no es acertada del todo porque no hay nada de idealización en la explicación teórica que Marx hace del proceso de explotación en el capitalismo, demostrando que la padece un sujeto concreto de esta sociedad, una clase social que es el proletariado.

#### 4.9. Anticapitalismo y democracia

Es muy paradójico el discursar y la presentación de Zuleta sobre el proletariado, tal como vimos en ciertos textos silencia el desarrollo que la fuente de la economía política tiene sobre la clase social. Para sustentar su crítica a Marx sobre la idealización del proletariado expone fragmentos de algunos de sus textos que sí son considerados aislados del proceso teórico que Marx elaboró sobre los fenómenos de la explotación en el seno del modo de producción burgués, no resulta muy justa la imputación a Marx de idealista. En *El Capital*, *Teorías de la plusvalía* y el texto de *Introducción general a la crítica de la economía política* se da cuenta de esos procesos que en su concatenación económica y política van forjando las clases sociales, por tanto la concepción de proletariado, con toda y la prevención de Zuleta, surge de tal indagación al mejor estilo materialista. Lo cual dista mucho de un romanticismo cristiano.

Pero la misma actitud con la fuente de la economía política no la tiene Zuleta respecto a la URSS, en su crítica a los soviéticos, por el contrario, en el análisis de sus procesos económicos es inflexible a la hora de cuestionar el capitalismo de Estado que fue llevado a la práctica. Pone en el centro la crítica las consecuencias que las relaciones capitalistas en la producción traen para los rusos. En tal situación, está muy presente la economía política, no tanto así la fuente sociopolítica que lo obligaría a conjugar la problemática económica con la correlación de fuerzas que se dirimía en la lucha de clases.

¿Cómo entender entonces esta ambivalente posición de Zuleta frente a la idea de proletariado en el marxismo y la experiencia política de la URSS? ambos casos como vimos tienen desarrollos

desiguales de las fuentes integrantes del marxismo. Pero con todo y lo divergente, hay un punto de encuentro desde el cual cobran sentido las diferentes elaboraciones. Una de las razones fundamentales por las que se Zuleta basa su rechazo a la idea de proletariado en Marx y afirma que en el marxismo no se cuenta con un análisis exhaustivo de la lucha de clases, es porque se encuentra haciendo una crítica estructural a la idea de dictadura del proletariado que se ha defendido en la tradición marxista, y cuya propuesta de acción hegemonizó la imaginación política de los partidos comunistas durante el siglo XX.

Esa crítica a la dictadura del proletariado toma dos caminos. De un lado, pretende sustentar que la idea de proletariado fue fruto de una idealización que se puede rastrear, según Zuleta, desde el mismo Marx. De otro lado, que en la práctica se dieron abusos de poder, que los socialismos reales no fueron más que nuevas formas de opresión para los mismos trabajadores. La tal dictadura no fue del proletariado sino contra el proletariado. Y esto por más inconformidad que pueda causar por la falta de contextualización teórica que Zuleta tiene a veces con temas como el proletariado y la clase social, fue una realidad innegable en la URSS. Ni en el seno de los mismos partidos de izquierda hubo una democracia obrera.

Más allá de la pertinente discusión teórica que es necesario sostener con lo que Zuleta deduce de Marx, cuestionando las interpretaciones que hace contrastándolas con unos contextos históricos y un espectro teórico más amplio y complejo, tal y como lo he tratado de desarrollar. Del rechazo a la dictadura del proletariado devendrá una propuesta política en Zuleta que sin renunciar a la crítica de modo de producción burgués tal y como se encuentra desarrollada en Marx, deviene

inconfundiblemente en una praxis democrática anticapitalista, la cual es necesario considerar porque desde el rechazo a la dictadura del proletariado, la forma en cómo ha sido concebida la toma y el ejercicio del poder en el marxismo, Zuleta se repiensa la concepción de democracia con una valoración sobre los derechos humanos, de tal manera Zuleta reorientará su posición marxista con unas marcadas diferencias respecto al marxismo y que se pueden sintetizar en los siguientes tres puntos.

#### ***4.9.1. La concepción de la toma y el ejercicio del poder***

A diferencia de un marxista como Lenin, o frente al propio Marx, Zuleta no concibe que el poder se tome, sino, que este ha de crearse. El poder debe tener una construcción de base, este planteamiento lo distancia de las tendencias marxistas que han sido simpatizantes de la lucha armada o que se adhieren a la idea de la dictadura del proletariado.

Nosotros hemos cometido un error muy grave —y cuando digo nosotros me refiero a los que hemos luchado por el socialismo— y es que le hemos dado demasiada importancia a la toma del poder político. Algunos han ido tan lejos, que sólo creen en la lucha armada como medio para la toma del poder (Zuleta, 2008, p.59).

Vemos que en las ideas que más se distancia Zuleta con el marxismo, son aquellas que tienen que ver con su vertiente política, especialmente aquellas que se proponen como vías para la transformación social, por ejemplo, Zuleta no cree, tal como lo expresan Marx, Engels y el propio

Lenin que llegar al poder estatal, es condición sine qua non para lograr cambios efectivos en la sociedad, no porque el Estado sea gobernado por los trabajadores se lograrán transformaciones efectivas, la propia Revolución bolchevique comandada por Lenin, expresa para Zuleta aquella contradicción en que el despliegue de la economía nacional fue en la práctica capitalista y desarrolló la división social del trabajo bajo la que opera dicho sistema, el capitalismo de Estado. En este caso el poder adquirido por el proletariado no le permitió realizar cambios en las relaciones sociales de producción, lo que supone, derivado de la crítica de Marx, que es donde se genera la enajenación en el trabajo, la explotación, la división entre trabajo manual y trabajo intelectual, en resumidas cuentas, donde se desarrolla aquello que Gramsci cuestionó desde muy iniciada la Revolución rusa, la estricta separación entre gobernantes y gobernados. Por estas situaciones dadas en los socialismos reales, plantea Zuleta.

Yo creo que el poder no se toma, el poder se crea. Es necesario que muchos grupos sociales en los barrios, en los sindicatos, en las universidades, en las revistas, creen muchos poderes anticapitalistas, y que la toma del poder sea la resultante de poderes ya creados, y no la consecuencia de la acción de un grupo cualquiera bajado de la montaña. La sociedad no va a cambiar así. La sociedad cambia cuando la toma del poder es el resultado del crecimiento progresivo de poderes creados, de poderes de confrontación que pueden ser intelectuales, económicos, sociales, de presión, sindicales, etc. Cuando los poderes anticapitalistas superen el poder del capital hay una toma del poder, que es una cosa completamente distinta a una toma del Estado (Zuleta, 2008, p.59).

#### **4.9.2. *La concepción de democracia***

Como resultado de las experiencias de los socialismos reales, Zuleta insiste en una praxis política que evite caer en los totalitarismos a los cuales derivó la izquierda que se tomó el poder en algunos países de Europa en el siglo XX, pero al cuestionar y rechazar estas experiencias políticas no abandona, por ningún motivo, la crítica al régimen capitalista.

Cualquier revolución, aunque no sea sobre el modelo de Lenin, tiene que transgredir las leyes del capital. Una revolución se puede hacer por la democracia, no sólo con la dictadura. Por ejemplo, si los obreros conscientes y participantes se negarán a trabajar en lo que ellos no consideren útil para la sociedad, una democracia así ya no sería una ayuda para el capitalismo (Zuleta, 2008, p.92).

Consciente de la disputa política y teórica que sostiene el marxismo con el liberalismo, Zuleta reconoce el acierto de la crítica de Marx a la “democracia burguesa”, por estar formulada desde el individuo abstracto y no desde el individuo concreto, por apelar a unos derechos sin pensar en las posibilidades efectivas y concretas para que tales derechos puedan ser ejercidos. Sin embargo, a diferencia del pensador alemán Zuleta no rechaza en bloque la democracia, sino, que teniendo en cuenta la crítica que hace Marx al liberalismo por su formulación abstracta, sigue considerando la democracia como una praxis política en la que se deben dirimir los conflictos políticos y sociales de la humanidad, pues estos no se reducen solamente a las contradicciones económicas, los conflictos no son solo los atinentes a la lucha de clases, son de diversa índole, como los culturales,

y es preciso que los seres humanos aprendan a reconocerlos y a encontrar la forma más apropiada de afrontarlos, ese es el lugar de la democracia.

La democracia se puede convertir en la forma de controlar el poder, “cualquier forma de poder si no está controlada por aquellos sobre quienes se ejerce, si es un poder que no es objetable, ni discutible, ni disputable, ni destituyente, tiende inmediatamente al abuso del poder, precisamente por el hecho de no ser disputable, ni discutible, ni sustituible (Zuleta, 2008, p.17).

Y la izquierda durante el siglo XX no fue ejemplar a la hora de encarar relaciones horizontales y transparentes, ni siquiera en el seno de los mismos movimientos revolucionarios. De ahí que Zuleta quiera combatir la concepción de dictadura como defensa de vanguardismo, organizaciones verticales, elitismos revolucionarios que se arrogan el dominio político y se atornillan en cargos de dirección. Tal lógica tal como está cuestionada en Rosa Luxemburgo, no hacen más que desconectar a las masas y hacerlas pasivas, adoptando frente a ellas una relación instrumental y no de construcción política. Bajo esa tendencia la revolución social no es más que un eslogan y una consigna vacía que no cuenta con un proceso de construcción política de base.

Defender la democracia es luchar en permanencia por la ampliación de los poderes ideológicos, culturales, económicos y políticos del pueblo; por su capacidad organizativa, de decisión, y de intervención. Y eso no es luchar por el capitalismo. Al contrario, es una forma de poner en cuestión la lógica del capital (Zuleta, 2008, p.26).

Uno puede diferir con Zuleta por el abordaje y la presentación del proletariado que hace en algunas de sus reflexiones, desconociendo aspectos que están imbricados en el desarrollo teórico de Marx, pero en esta crítica a las tendencias excluyentes y autoritarias en el seno del marxismo y especialmente en los partidos comunistas, tiene completa razón Zuleta. El siglo XX nos demostró cuan fueron de antidemocráticos los partidos de izquierda en su propio seno.

#### ***4.9.3. Los derechos humanos***

En sintonía con la crítica al liberalismo, el marxismo ha tendido a denunciar el carácter abstracto de los derechos humanos, es cierto, y el mismo Zuleta recuerda el acierto de Marx al notar que la formulación de tales derechos son erróneos, por ejemplo, tachándolos de que son burgueses y por tanto solo benefician a aquellos que en la estructura económica están en posiciones privilegiadas. Entonces a un trabajador común y corriente de nada le sirven esos derechos, que le digan que tiene derecho a la vida cuando en ninguna fábrica lo contratan y él con su familia padecen la miseria, aunque en la formalidad se exponga un derecho a la vida, la realidad social le niega la existencia material cotidianamente, pues que alguien no pueda comer por no tener trabajo es una forma en que la sociedad niega la vida, aunque no se esté ejerciendo una agresión directa.

Pero Zuleta llegará a diferir con Marx, pues no los considera como un logro del liberalismo burgués, sino como un logro de la humanidad, al igual que su preocupación por los totalitarismos

que sufrió el mundo, Zuleta tiene a la mano el problema de la violencia y del conflicto armado que asedian a nuestro país, razones de peso que lo llevan a polemizar con Marx sobre sus consideraciones al respecto de los derechos humanos.

[...] los derechos humanos no constituyen una ventaja histórica, relativa a un determinado modo de producción o expresión suya (el modo de producción capitalista) o de la forma burguesa de concebir la vida. Por el contrario los considero como una adquisición, muy difícil y progresiva, pero al mismo tiempo definitiva. (Zuleta, 2008, p.106)

#### **4.10. Retorno Zuletiano a la fuente filosófica**

Cómo no recordar aquí las dos interpretaciones desarrolladas por Zuleta sobre la idea de *retorno*. Como momento de emergencia del pensamiento cuando las nociones preconcebidas no dan los resultados esperados. Y como una movida del pensamiento hacia el punto de partida, un regreso que se hace en el camino del conocimiento hacia el que fuera el puerto de salida, pero retornando a él con los nuevos elementos que durante el viaje han sido aprehendidos y que no se tenían en los momentos de partir.

La primera idea sobre el retorno reflexivo se encuentra en *Lógica y crítica*, un texto que recopila unas conferencias del año 1976, donde Zuleta retoma y reflexiona las ideas de la tradición griega,

allí el *retorno* es planteado como respuesta a una *crisis* que ha desatado en un sujeto la incertidumbre y la angustia sobre los presupuestos desde los que pensaba algo y que al no darle los resultados que esperaba le suscita una crisis, así este sujeto se encuentra en terreno fértil para la emergencia de un nuevo pensamiento, pues tal situación lo obliga a que con la lógica retorne a los presupuestos desde los cuales se preconcebía y definía ciertas cosas.

La lógica resulta necesaria cuando en el orden del pensamiento se produce una crisis; cuando lo que parecía derivarse con seguridad de la reflexión existente, de las categorías y de los principios vigentes, no resulta posible ahora; cuando lo que esperábamos que ocurriera, según las premisas con las que pensábamos, no ocurre efectivamente; cuando habíamos previsto que determinados acontecimientos producirían determinados resultados y no los podemos encontrar por ninguna parte; etc. En esas condiciones entonces nos preguntamos cómo estábamos pensando, qué valor tenían nuestras premisas, con qué tipo de categorías habíamos logrado deducir de ciertas causas ciertos efectos. Volvemos entonces llenos de sospechas sobre las seguridades que teníamos, y es en ese momento cuando irrumpe la lógica. Su aparición no es pues el resultado del ocio, sino de una crisis particular (Zuleta, 2005, p.22).

La segunda noción de retorno está desarrollada en un texto que ha sido bastante referenciado en este trabajo, *Comentarios a la Introducción general de la crítica de la economía política*. Allí por consideración del propio Marx Zuleta denota el movimiento en espiral que caracteriza el pensamiento del genio de Tréveris, su proceso de conocimiento vuelve al punto de partida desde

varios frentes, vinculando diversas relaciones, fenómenos y problemas que van configurando la mirada teórica y construyendo sus conceptos e ideas. Por tanto no desconecta el punto de partida con desarrollos ulteriores, como se haría en la escalera que para avanzar abandona el peldaño anterior. De ahí que ese retorno al punto de partida sea un retorno enriquecido. Hay una articulación progresiva que encuentra los nexos coherentes entre los elementos, no se preocupa tanto por su orden de aparición, sino por la relación que estos establecen con el objeto que se estudia. Es incluso una manera de proceder en la que constantemente se pone a prueba lo que se pensaba, sí lo que se había afirmado se puede sostener a la luz de nuevos descubrimientos que en la investigación se van obteniendo.

[...] representarse el asunto como una espiral, más bien que como una escalera, es decir, como un proceso de pensamiento que comenzando por una teoría del valor, vuelve continuamente sobre ella, pero a un nivel cada vez más profundo, más rico. Es probablemente la intuición de esa dirección real de su pensamiento, lo que le hace decir a Marx que el viaje de retorno no sería un retorno al origen, sino un retorno a un origen enriquecido, diferenciado. [...] No es que se haya dejado atrás [ciertos] temas para pasar a otros temas más complejos, sino que un tema que se empezó a estudiar por un conjunto de relaciones, se va delimitando en más relaciones cada vez más múltiples y en determinaciones más complejas (Zuleta, 1987, pp.103-104).

Pues bien, ambas nociones del retorno constituyen el espíritu con el que Zuleta *vuelve con sospechas sobre las seguridades que se tenían*, hace el viaje al punto de partida con los problemas

del presente e interroga todo, al marxismo y a los socialismos. Las crisis del siglo XX; el conflicto armado en nuestro país y la deriva totalitaria de las experiencias socialistas fungen como hechos históricos que obligan a revisar los presupuestos desde los cuales se ha emprendido la tarea de cambiar el mundo en el marxismo. Los horrores que se vivieron en el siglo XX llevan a Zuleta a interrogar la vertiente humanista del marxismo, para saber hasta dónde hay posibilidades de que se reoriente ética y políticamente.

Además, Zuleta vuelve a la filosofía y la dignifica en momentos donde era la cenicienta del marxismo. Si bien fue cierto que tanto Marx y Engels tuvieron su ruptura con la filosofía especialmente con Hegel y los jóvenes hegelianos, la tuvieron bajo razones muy distintas a las que durante el siglo XX predominaron bajo el prejuicio y la dogmática en el seno del marxismo mundial, especialmente en los partidos comunistas, que decir ruptura sería elogiar lo que no era más que un rechazo compulsivo de atrevida ignorancia. La suposición de un marxismo cientificista, objetivo y de implacables leyes histórico-naturales hizo carrera aprovechando las erratas de un Engels o de un Lenin —por nombrar a los más respetables— para sustentar un materialismo férreo que nada tenía que ver con las especulaciones idealistas propias de la filosofía. Desde la II Internacional algunos militantes comunistas comienzan con la actitud ortodoxa<sup>28</sup>, emulando las críticas de los maestros hacia la filosofía pero sin análisis propios, sino como mera adaptación a la autoridad incuestionable dieron cabida al socialismo “científico”, aquel que superaba a la filosofía llevando las discusiones al terreno objetivo de la economía política. No se

---

<sup>28</sup> Esta actitud implica una interpretación negativa de las relaciones entre marxismo y filosofía; es decir, una negación del contenido filosófico propio de la doctrina de Marx. En este terreno se encuentran los intelectuales burgueses y, particularmente, los teóricos marxistas de la II Internacional. El marxismo se reduce así a una teoría de la sociedad o a una crítica científica de diversos aspectos de la sociedad moderna burguesa que no desemboca necesariamente en una praxis revolucionaria (Korsch, 1977, p.13).

percataron estos marxistas de las sutilezas e ironías de Marx respecto a sus críticas con la filosofía<sup>29</sup>. Tal cosa, ha hecho demasiado daño al desarrollo del marxismo para que desde una posición filosófica retornara a la inquietud y se formulara sin temor al error y a la crítica, las incógnitas que surgían de su experiencia social y política.

Hay que aclarar entonces que ese retorno a la filosofía no es a la manera hegeliana, no es con la pretensión de darle vida al viejo idealismo, de hecho, en vez de Hegel, el filósofo que estará muy presente en este periodo donde Zuleta retorna hacia la filosofía con preocupaciones del marxismo será Immanuel Kant, el diálogo con tal pensador será bajo la inquietud de pensar las condiciones de posibilidad de una *filosofía práctica*. También hay un retorno a la tradición griega, pero en particular para estos años ochenta haciendo un repaso por la obra de Zuleta, el filósofo alemán tiene una presencia protagónica en sus reflexiones.

En el texto de *Teorías políticas contemporáneas* vemos las singularidades que tiene este retorno filosófico, que en este diálogo que se establece con la filosofía se hace desde la indagación de problemas universales, tales como la relación entre filosofía y política, la cual es la misma preocupación del marxismo por la articulación entre teoría y praxis, tal asunto, muestra Zuleta que era una problemática de los griegos que en su momento llegaron a considerar y analizar, planteando

---

<sup>29</sup> Un fragmento de la carta que Marx envía a Pavel Annenkov el 28 de diciembre de 1846, constituye uno de los ejemplos para ver la singular relación de Marx con la filosofía, que lejos de relegarla o rechazarla, cuestionaba para esta época los abordajes que a su nombre se hacían, como el hecho por Proudhon al que Marx ironiza así: “Yo también estoy muy lejos de imputar a la filosofía del señor Proudhon los errores de sus investigaciones económicas. El señor Proudhon no nos ofrece una crítica falsa de la Economía Política porque sea la suya una filosofía ridícula; nos ofrece una filosofía ridícula porque no ha comprendido la situación social de nuestros días en su engranaje” (Marx, 1973, p.531).

reflexiones que sorprenden por su vigencia para interpretar con agudeza problemas mundiales que se daban hacia finales del siglo XX. Otro de esos problemas tiene que ver con el dilema cultural de si es posible una ética universal.

Vamos a tratar de ver en este curso un conjunto de problemas básicos. Tales como: política y ética, política y ciencia, política y filosofía; tal como se discuten y como se podrían ejemplificar hoy los grandes acontecimientos modernos. Por ejemplo, la Perestroika en la URSS, la crisis del Estado en Latinoamérica y su desarrollo hacia la descentralización política y administrativa en los años 80; la conformación de los estados europeos: es decir, problemas de hoy (Zuleta, 1989, p.1)

Es para tener muy en cuenta entonces la particular forma en que Zuleta vuelve a la filosofía, pues se hace desde una articulación de saberes, todos cruzados por la política y teniéndola como base en su indagación. Como vemos, no es una filosofía especulativa alejada de los hechos y desplegando cómodamente su imaginación al margen de la realidad social, tal y como se solía criticar desde cierto marxismo a los abordajes filosóficos.

Un punto desde el que Zuleta justifica mucho su posición filosófica, es que pone a discutir lo actual con el pasado. Con la referencia a los clásicos griegos, Sócrates y Platón hace el tratamiento de unos asuntos de carácter universal; la relatividad de las culturas y la disyuntiva entre el filósofo y el político que identifica como problemas de actualidad.

Es muy bueno que consideremos en detalle la oposición platónica, porque mucha parte de la política moderna se puede pensar como intentos de resolver la disyuntiva platónica (o político o filósofo). Por ejemplo, Marx es un intento —un intento serio y por lo tanto digno de alta consideración— de que no resulte ser una disyuntiva completa: o se piensa seria y científicamente o se hace política.

La oposición que arma Platón es muy brillante. Lo primero que dice es que el filósofo haría reír, lo cual es una manera de introducir el tema muy a su estilo; pero la argumentación se va refinando cada vez más, cuando ya se trata de saber por qué hace reír el filósofo que se presente en la plaza pública o frente a los tribunales, en el ámbito del derecho. Es un problema que tiene el pensamiento político contemporáneo, aunque se asume con nuevos nombres: ahora no se dice que el filósofo hace reír en la plaza pública sino que hay un problema difícil de solucionar —para decirlo en términos de Habermas— entre conocimiento e intereses; pero es lo mismo: en la plaza se va a defender intereses y no a demostrar conocimientos.

El problema está tratado por Platón, pero se mantiene. Y vamos a ver cómo lo trata Platón, para luego abrirlo a nuestra época (Zuleta, 1989, p.7)

Precisamente en este texto se propone Zuleta dar cuenta de la manera en como Marx intentó darle solución a la disyuntiva entre filosofía y política. Y algunos ejemplos desde los que analiza tal cuestión son los atinentes a la revolución rusa, es decir, la cuestión propiamente política contando con referencias empíricas, de tal manera que no son meros devaneos filosóficos. Se establece el diálogo entre la reflexión filosófica y lo sucedido en Rusia en un problema concreto que tuvieron que sortear los revolucionarios en 1918, lo concerniente a las negociaciones de paz con los

alemanes en el pacto de Brest Litovsk. Tanto Lenin, como Trotsky y Bujarin tienen posiciones distintas respecto a la posición de la guerra con Alemania, todos ellos políticos y pensadores notables del marxismo debaten las consecuencias de seguir o no la guerra, esa situación extiende el debate y acapara gran parte de su tiempo, hasta que Lenin comenta.

Miren, camaradas, lo que yo digo puede ser un error, lo que dice Bujarin también puede ser un error, y lo que dice Trotsky también puede ser un error; pero hay un cuarto error, mucho más grave que cualquiera de los tres, y es que sigamos discutiendo aquí dos o tres días más mientras las tropas alemanas siguen avanzando: ese error es más grave que los tres. Tomemos una decisión, porque no contamos con tiempo (Zuleta, 1989, p.9).

Mientras que el filósofo cuenta con el tiempo para investigar y hacer los desarrollos necesarios para pensar algún problema que estudia, el político no tiene tal ventaja, está en la obligación de elegir a contra tiempo sin la posibilidad de averiguar con certeza si la postura adoptada es la correcta.

El político no tiene el tiempo del saber, tiene que decidir sobre indicios, sobre probabilidades: no puede darse el lujo de establecer con tiempo qué es lo que se requiere que es mejor. Ahora bien, el hecho de que no tenga el tiempo del saber no implica que sea independiente del saber; ese es otro asunto (Zuleta, 1989, p.9)

El siguiente fragmento con el cual termina la clase del ocho de septiembre de 1989 de *Teorías políticas contemporáneas*, Zuleta sintetiza la indagación filosófica (el retorno a esa fuente) donde dialoga con los problemas tradicionales en la filosofía e inscribe ahí a Marx, en la manera como trato de darle solución a tales problemas.

Lo que vamos a estudiar, porque es supremamente interesante y muy actual (por lo menos para los que no creemos que, porque ocurrió tal cosa aquí o allá, sea necesario botar al cajón de la basura todo el marxismo), es cómo trató Marx de resolver de una vez todo el problema de la defensa de un interés, y del sostenimiento de una posición científica. Es un problema en el cual es un continuador (como problema, no como posición) de los planteamientos de Platón y de las dificultades que ellos abren (Zuleta, 1989, p.19).

Luego de situarnos en esta problemática Zuleta pasa a indicar la propuesta de Marx para superar esta disyuntiva, que tal como lo va a identificando esta descansará en un sujeto particular de la sociedad moderna, el proletariado. Éste sintetiza tanto lo filosófico como lo político, o dicho de otra manera el interés de una clase social y una posición científica, la articulación teoría y praxis.

Precisamente Marx llegó a definir *El Capital* como *la economía política del proletariado*.<sup>30</sup>

También la frase expresada por Marx en *La Cuestión Judía* es característica al respecto. Así como

---

<sup>30</sup> Este personaje [Marx] se hace, pues, preguntas muy similares a aquellas que estábamos considerando en esas célebres páginas de Platón sobre el filósofo, y encuentra lo que podríamos llamar una solución de alcance histórico general. La solución que encuentra (y voy a detallar este punto como introducción al pensamiento de Marx y a todos los problemas que se plantean hoy en Política, para mostrar cómo ese pensamiento está en pleno debate) es una noción que le resuelve toda la problemática filosófica y política al mismo tiempo: la noción de proletariado. Esto explica por qué dijo alguna vez, algo que puede sonar raro y que sin embargo es central, que el proletariado es el gran filósofo: es platónico, extranjero, no tiene patria; no está defendiendo antecedentes, nobleza, ni ningún interés particular: su interés es el de toda la humanidad; no tiene ninguna ventaja adquirida (Zuleta, 1989, p.4).

la filosofía encuentra en el proletariado sus armas materiales, el proletariado encuentra en la filosofía sus armas espirituales. “Y tan pronto como el rayo del pensamiento muerda a fondo en este candoroso suelo popular, llevará a cabo la emancipación de los alemanes en cuanto hombres” (Zuleta, 1989, p.6).

La Filosofía tiene un rasgo que Marx adjudicaba al proletariado: la vocación de universalidad, la negación de particularismos nacionales; considera que es como un científico. [...] Se trata de una idealización curiosa de una lucidez que procede del “hecho” de que como el proletariado no tiene prejuicios (está por decirlo así, en un “punto cero”), entonces no tiene por qué no entender todo; lo que estorba son los prejuicios, los intereses, las ganas de no creer porque no interesa (Zuleta, 1989, p.17).

Volver a la filosofía con un problema político de importancia central para el marxismo, la revolución mundial, lleva a que Zuleta en este retorno caiga en cuenta de algo que obliga a replantear la posición del marxismo frente al proletariado. En estas cualidades que Marx le adjudica al proletariado hay más de supuesto que de realidad; que el proletariado es filósofo, que no tiene una posición prejuiciosa ni defiende un interés particular, sea económico o nacional; que no tiene patria, que el alcance de su lucha es universal, tales connotaciones son presentadas como una esencialidad revolucionaria, como un conjunto de cualidades que configuran la identidad inherente de esta clase social. Es preciso anotar, que en este retorno reflexivo cuando Zuleta cuestiona todos estos presupuestos que se daban por sentado en el marxismo frente al papel revolucionario del proletariado, interroga la deriva esencialista que se ha tenido en términos políticos al respecto. En *Teorías políticas contemporáneas*, a diferencia de otros textos, Zuleta

muestra que el proletariado padece un proceso de explotación, es decir, su cuestionamiento a la idea de proletariado en Marx no desmiente, ni desconoce el análisis sociológico y económico-productivo que elaboró el pensador alemán sobre el modo de producción capitalista y las clases sociales que se forjan en su seno. De donde el marxismo con todo su aparato teórico ha demostrado las diversas formas de explotación que pesan sobre una parte mayoritaria de la sociedad, el proletariado.

Zuleta frente a Marx y su consideración del proletariado entonces, comparte la teoría de la explotación que desarrolla al respecto, más no concuerda en todo lo que se refiere a la propuesta revolucionaria que Marx le adjudica al proletariado; a su protagonismo en la lucha política. En Zuleta hay una posición enfática de que no se puede esencializar al proletariado. Éste puede no llegar a ser revolucionario, el origen de clase no define una posición anticapitalista, e incluso, sectores de la sociedad que no padecen la opresión económica tal como la vive el proletariado, pueden ser potencialmente más revolucionarios que muchos obreros y llegar a solidarizarse en las luchas contra el capitalismo. Pero tal posibilidad no ha estado considerada en el marxismo, ni en los textos de Marx ni en algunos de los representantes más significativos del comunismo —con contadas excepciones podrían ser la omisión a la regla; Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci—. Más bien, con demasiada arrogancia, se ha tendido a desechar la ampliación de la lucha con sectores no proletarios, bajo la condena anticipada de que sería contaminar la lucha con elementos pequeño burgueses.

La ecología es un combate contra el capitalismo, pero también el feminismo y el arte son un combate contra el capitalismo. No hay que creer que sólo las huelgas obreras por más

salarios son un combate contra el capitalismo, porque precisamente en sí mismas no lo son, si no construyen una gran idea anticapitalista, una gran cultura anticapitalista para que el poder obrero, que sí es un poder real, sea anticapitalista. El capitalismo se va a derrumbar por la capacidad de destrucción de las posibilidades del ser humano y por la defensa que vamos a hacer en todos los ámbitos obreros o no, de las posibilidades del ser humano (Zuleta, 2008, p.154).

En Marx pues había un supuesto, un optimismo revolucionario sin el cual no hubiera escrito lo que el mundo llegaría a conocer bajo su puño y letra. No hubiese sido ese estudioso infatigable y el crítico implacable del capitalismo. Él consideraba que el proletariado podía asumir la máxima kantiana del “pensar por sí mismo”, bajo esa premisa está escrito cada capítulo, cada concepto y cada renglón del Capital, ese móvil lo lleva a conocer el mundo de la producción burguesa. Un supuesto trascendental del que no se podían garantizar sus resultados.

#### **4.11. Retorno que ratifica al marxismo**

Como veremos a continuación en el retorno que para el año de 1989 está haciendo Zuleta directamente hacía la obra de Marx, acentúa su conocimiento marxista sobre el capitalismo, refrenda a Marx en los resultados que obtuvo en sus investigaciones económicas, sociológicas e históricas, y lo hace, sin dar lugar a dudas en su posición política anticapitalista; su inclinación ideológica de izquierda; y su postura teórica marxista.

Pero quiero mostrar las cartas; no estoy ocultando ni hablando al sobrevuelo, como si no tuviera posición. Me refiero a las posiciones que más me interesan, que son las corrientes de izquierda. Generalmente la derecha suele decir hoy como siempre, que la idea de izquierda y derecha está superada y que quien diga que algo es de izquierda o de derecha no se sabe a qué alude; es decir, que se sabe que una persona es de izquierda —cualquiera que sea su plumaje y su pelaje— cuando es un adversario de la dominación y de la explotación (sea feudal, capitalista, socialista o de cualquier otro tipo) y, por lo tanto, partidario de la igualdad política, jurídica y económica. Es muy sencillo, no es ningún enigma (Zuleta, 1989, p.1).

Este fragmento de la clase del 22 de septiembre de 1989 es dicente al respecto, donde vemos que Zuleta asume su posición política e ideológica de izquierda, y la orientación inequívocamente marxista que sostiene para este momento de su vida, sin olvidar que a la fecha, estamos a escasos seis meses que preceden al fallecimiento de Zuleta: “Creo que una concepción seria de los problemas políticos modernos necesita una discusión con el marxismo, sobre el marxismo, del marxismo” (Zuleta, 1989, p.2)

Este retorno reflexivo que se mantiene en el último periodo de la vida intelectual de Zuleta, se establece desde unas preguntas que formula alrededor del marxismo y se dirigen a indagar hasta qué punto en la obra de Marx, en sus propios desarrollos, en sus conceptos, en su elaboración teórica y política ya se contenían errores o equívocos que no corrigieron luego sus herederos. Y que, por ejemplo, lo que él mundo llegaría luego a conocer que se hizo a nombre del pensamiento

de Marx, se le pueda adjudicar a él, como algo a lo que conducía indefectiblemente su obra y la puesta en práctica de sus ideas: el totalitarismo, los gulags, la represión política, la censura etc.

¿En qué medida el marxismo de Marx —porque eso es lo primero que hay que tratar como concepción de las sociedades, como crítica al capitalismo— es el punto más fuerte como teoría de la Historia, como método? ¿En qué medida el Marxismo de Marx era ya un error o, más bien lo que ha ocurrido luego es que con relación a los marxismos ha habido malas interpretaciones o desviaciones o crímenes, o como se quiera decir? ¿En qué medida el marxismo de Marx era ya él mismo equivocado? (Zuleta, 1989, p.1)

Esto era algo que era tendencia en Zuleta, separar a Marx de los marxismos. Lo cual tiene sus pros y sus contras. Es de valorar que fungió como un atento lector y analista de la obra de Marx. En Zuleta había el supuesto de que yendo al pensador que era fuente de la teoría, se tendría un acercamiento más ecuánime y objetivo a los planteamientos de una teoría, en este caso el marxismo que, en ocasiones, había sido reducido, simplificado y hasta vulgarizado por algunos de sus herederos. En esto Zuleta demostró, exegéticamente, su relación con la obra de Marx, conociendo a cabalidad lo que el pensador alemán produjo bajo su puño y letra. Sin embargo, así como el llamado de Zuleta por no confundir a Marx con otros autores afines al marxismo mismo, es una prevención necesaria, no lo es menos el cuidado frente a la especificidad de ciertos contextos históricos desde los cuales, bajo otras condiciones y en otras posiciones pensaron el marxismo e hicieron su práctica política otros autores; hablo de un Lenin, de una Rosa Luxemburgo, un

Trotsky, un Stalin o un Mao, quienes particularmente desde la arena política, ya no meramente desde el debate intelectual hicieron sus aportes al marxismo.

Así como hay que considerar a Marx, hay que hacerlo con estos otros referentes, quienes tuvieron que vérselas con nuevos problemas y es a la luz de estos que hay analizarlos, entenderlos y discutirlos, pero no, sopesarlos bajo la sombra de Marx que es en ocasiones, como lo propone y lo hace Zuleta. Como si existiese una especie de marxismo originario que ya estaba en Marx y el error consiste en no acatarlo, y en juzgar como insuficiencias las desviaciones frente a lo que el pensador de Tréveris ya tenía elaborado. De tal manera no se estaría bebiendo de la historia, si hay que hacer un balance de estos autores hay que hacerlo pero desde el crisol de los problemas a los que se enfrentaron, es preciso retratar la época, las disyuntivas a las que respondieron, aquello que los limitaba, los retos que asumieron, en fin de cuentas; ¿qué se podía esperar de ellos? y no tanto ir bajo el supuesto de una fidelidad a Marx, creyendo que ya de antemano se sabía lo que debían hacer sin considerar su contexto específico.

Una búsqueda exegética no soluciona el problema, el marxismo no estaba consumado en Marx, este sigue forjándose con las nuevas experiencias del siglo XX. No es justo sobreponerle a dicho siglo los problemas sociopolíticos desde los que pensó Marx, no son los mismos, y por tanto la situación no se puede equiparar, el marxismo del siglo XX se entiende a partir de los problemas que los revolucionarios de esa época tuvieron que enfrentar. Lo que es innegable es que en ese ir a Marx directamente, Zuleta hace como pocos autores colombianos una apropiación muy singular

del marxismo, especialmente de la economía política, que como habíamos visto desde los años setenta las fuentes del marxismo iban configurándose en su pensamiento.

Y para estos años ochenta esos desarrollos analíticos del marxismo se mantienen con la discursividad y la oratoria propia de quien tiene el interés de divulgar lo que sabe. Pero hay otros aspectos que bien pueden ser considerados como elementos esenciales que hacen de Zuleta un intelectual marxista para estos años en los que ya está cercano a su fallecimiento. Y que sin negar sus variaciones y sus críticas a la obra de Marx, a los proyectos socialistas y al marxismo en general, sostiene el estudio del capitalismo y la crítica al mismo, de la mano de Marx. De hecho, para refrendar el conocimiento con el que se fundamenta esa crítica, Zuleta (1989) se pregunta:

[...] ¿esa crítica es equivocada? ¿En qué sentido? (puede serlo en varios sentidos: si es equivocada, ¿en qué sentido resulta que el capitalismo es tan malo como Marx pensó, o es peor de lo que él pensaba, o es simplemente distinto?) (Zuleta, 1989, p.3).

De tal pregunta, desglosa y aborda el conjunto temático que hay en la obra de Marx donde se desarrolla esa crítica estructural al capitalismo, y Zuleta lo conjuga exponiendo ejemplos de situaciones concretas del contexto mundial, de tal manera resuena en su reflexión socio-política el estudio de la economía política. De ello dan cuenta las clases del 22 y 29 de Septiembre de *Teorías políticas contemporáneas* donde pasa página sobre temas como:

- La composición orgánica del capital
- La tendencia a la caída de la tasa de ganancia
- La tendencia monopolística del capitalismo
- La contradicción entre la producción social y la apropiación privada
- La definición del proletariado (identificando dos nociones posibles en la obra Marx)
- Teoría del valor, definición del plusvalor

Esto por nombrar algunos de los temas que Zuleta trabaja en estas clases, hay otros más, pero con los aludidos se puede reconocer el interés investigativo de Zuleta, en cuya base teórica está el marxismo y su conjunto de elaboraciones teóricas, desde allí en Zuleta se explican situaciones concretas que experimenta el mundo para esta época, como el monopolio; donde se percata que el conflicto político suscitado tiene sus raíces económicas, pues la intervención e injerencia de unos países imperialistas sobre otros bajo el interés de extraer sus recursos naturales, muestra Zuleta, basado en el marxismo, es una lógica con la que responde el capitalismo para enfrentar su tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

Una medida para volver a subir la tasa de ganancia puede ser invertir en un país donde haya menos tecnificación. Si uno invierte en un país donde hay menos tecnificación, donde el valor de la producción está por un costo de trabajo superior, entonces en ese país obtiene inmediatamente una ganancia extraordinaria. Además hay otra cosa, que no es una casualidad, y es que un país donde haya menos tecnificación también hay una fuerza de

tecnificación más barata. Esa salida, considerada en términos de conjunto, se puede denominar ingreso. Supone, pues, comenzar a dominar económicamente países que tienen grados de tecnificación inferiores (Zuleta, 1989, p.4).

De igual manera asuntos que son esenciales para la crítica que sostiene el marxismo al capitalismo, continúan en los desarrollos analíticos de Zuleta, refrendando éste su validez y sosteniendo con enorme esfuerzo divulgativo la vigencia del pensamiento de Marx, exponiendo con elocuencia esos contenidos que forjan la teoría crítica que inauguró el genio de Tréveris. Así, por ejemplo, con una sencillez que no sacrifica la profundidad del tema que abordaba, Zuleta recuerda lo que significa en Marx la contradicción entre producción social y apropiación privada, idea fundamental para sostener una crítica radical al capitalismo.

La producción, por lo tanto, es calculada por su efecto en el nivel de lo que Marx llamaba la unidad productiva, es decir, la empresa. Se dejan entre paréntesis los efectos sociales de la producción, lo que le pase a los trabajadores, a los consumidores y a otros. Si una empresa de Yumbo da muy buenas utilidades envenenando el río Cauca, y tienen efectos desastrosos para una gran parte de la sociedad, por ejemplo los pescadores, eso no le interesa al capital: le interesan las ganancias y el resto que se friegue. Esta es la contradicción principal: la producción es social, pero la apropiación es privada. El criterio de la producción es entonces el de la utilidad privada y no el de la utilidad social. Esa es la mirada de sobrevuelo que da Marx sobre el sistema (Zuleta, 1989, p.3).

Además de lo anterior, para esta década de los 80-90 se desarrollan en la obra de Zuleta, en lo que conocemos de su obra editada e inédita, múltiples desarrollos teóricos que están consignados en El Capital de Marx, con una particular articulación de saberes que era lo propio en Zuleta, enhebrados siempre desde la coherencia del fenómeno que analizaba, de ahí que en su texto *Marx y el presente* del año 1983, haga toda una reflexión sobre la inserción de las mercancías en la vida cotidiana. Pero también como se observó en *Teorías políticas contemporáneas*, se denota en Zuleta una continuidad en el marxismo que apropió y que lo acompañaría hasta los últimos días de su vida.

En este retorno hacia la filosofía y a la obra de Marx, Zuleta se percató del error de Marx por adjudicarle cualidades innatas al proletariado como hacedor de la revolución y, también, al haber sido testigo de los errores que durante el siglo XX cometieron los partidos comunistas y gran parte del movimiento revolucionario, considera que el marxismo para seguir vivificándose como teoría crítica y praxis revolucionaria, debe reconfigurarse políticamente para que en sus propuestas anticapitalistas integre otro tipo de luchas y sujetos revolucionarios. Que en esa conjugación con otros combates políticos aprenda de una cosa de la que poco sabe la izquierda, no ser vanguardia, asumir que no estará en la posición dirigente a la que paranoicamente se ha creído destinada a ocupar. Zuleta es consciente de estas cosas y por eso en su obra, aunque ya no proponga la formación de un partido político sigue explorando las posibilidades de una praxis. De ello dan cuenta los siguientes puntos en los que desde algunos apartados significativos de su obra se ratifica su posición marxista, anticapitalista y de izquierda.

#### ***4.11.1. La necesidad de transformar la sociedad***

Estanislao insiste en la urgencia de propender por una transformación al modelo de civilización imperante, precisamente por el conocimiento que ha obtenido de Marx conoce los efectos que el capitalismo le genera a la humanidad, ahí también coincide con Marx, no sólo es cuestión de interpretar el mundo sino de transformarlo.

Marx creía en la lucha por una sociedad nueva, por una sociedad más igualitaria. Es completamente razonable. Le doy toda la razón, en principio. La necesidad de una lucha por una sociedad nueva. Por una sociedad que no importe automóviles de lujo mientras los niños están muriendo de hambre (Zuleta, 1987, p.21).

Fundamentado en el marxismo que le permite un conocimiento cabal del funcionamiento del modo de producción capitalista, Zuleta concibe que una sociedad más justa y democrática se conquista si se da una transformación radical del sistema económico. Así Zuleta no cae en el utopismo o en el moralismo que idealiza el mundo “como debería ser” sino, que, conociendo ese mundo tal y como es, con su lógica económica y sus diversas relaciones con la política, enfatiza en su crítica a ese orden vigente y desde ahí prefigura las posibles acciones que sirven para oponerse radicalmente al modelo de civilización burgués. Zuleta es uno de esos pensadores que al preocuparse por una sociedad justa, se pregunta también porque el ser humano ha sido capaz de tanta injusticia, que es aquello que nos ha determinado a que el mundo actual concilie la opulencia más desaforada con la miseria más vil.

Es el compromiso ético por una humanidad distinta que dialoga con la rigurosidad del pensamiento en sus versiones más elevadas, en la filosofía, el arte y en los saberes humanos, pero todo este conocimiento es politizado por Zuleta ya que apunta a logros concretos en la realidad, a que tanto en el plano material como en el espiritual valores como la dignidad, la justicia y la libertad se vayan convirtiendo en una experiencia cotidiana. Y para que ello pueda ser una realidad efectiva, Zuleta comprende que esto amerita tanto de una transformación de la base económica de la sociedad, como de los vínculos que entre los seres humanos se establecen, es decir, forjar una nueva cultura. Pero en Zuleta hay una claridad muy importante, y es que una lucha no subsume a la otra, lo cual caracteriza sustancialmente esa idea de transformación que defiende. Estanislao se distancia de algo que él consideraba estaba implícito en el marxismo bajo una especie de “antropología optimista” la que indicaba como factor de los conflictos sociales a la propiedad privada, Estanislao considera que hay otros aspectos de la vida social que generan conflictos y que no se tramitan ni solucionan simplemente bajo la abolición de la propiedad privada, es más, que en sí mismos los conflictos son consustanciales a la condición humana y que la apuesta no debe ser por suprimirlos sino de aprender a reconocerlos y vivir inteligentemente con ellos.

Bajo esta perspectiva la posición Zuletiana de transformación social se identifica con el marxismo en la superación del modo de producción capitalista en subvertir su orden y superarlo, pero no reduciéndolo como el único factor a intervenir para lograr transformaciones efectivas, se entiende que el capitalismo más que sistema económico es un modelo de civilización que se caracteriza por el tipo de humanidad que genera, lo que lleva a la deducción de que la lucha por una sociedad distinta se dirime también en otros ámbitos que no son propiamente económicos, tales como la

relación entre los géneros, los derechos de las mujeres y los de la comunidad LGTBI, la ecología, la cultura etc., “[...] tenemos que replantear la idea misma de la revolución. La revolución es para todos: los pensadores, las mujeres, los artistas, los que aspiran a que su vida tenga un sentido, los enemigos de la forma capitalista del sistema” (Zuleta, 2008, p.151).

Toda lucha que apunte a minar la civilización que produce el capitalismo es una lucha digna de librarse, hay una serie de crisis que merecen ser atendidas y desde las cuales dimana la confrontación contra el capitalismo y la defensa de la dignidad humana.

Tenemos que presentar la lucha contra el capitalismo como una lucha contra todos sus efectos, en todos los ámbitos de la existencia, en todas las clases. La superación del capitalismo debe ser obra de todas las clases y de todos los grupos, no de la clase obrera porque tiene el privilegio especial de que es explotada. (Zuleta, 2008, p. 151).

#### ***4.11.2. Estar del lado de los explotados***

Pues tal y como lo dice el mismo Zuleta: “Estar a favor de Marx, sin duda alguna, es estar en contra del capitalismo. No tengo que ocultar ninguna carta, estoy en contra del capitalismo” (Zuleta, 1987, p.9) Además de propender por una transformación de la sociedad, para Zuleta, estar del lado de aquellos en quienes padecen con más crudeza los abusos del sistema económico actual, es un principio que guía sus posturas. Si bien Zuleta es partidario de aquella idea de que la revolución es para todos, incluso para los explotadores, enfatiza en un tipo de apoyo a los sectores más marginados de la sociedad, es desde ellos que se deben pensar también los cambios democráticos

“El abuso de poder se ejerce sobre todo contra los sectores marginales de la sociedad y por eso hay que tener la mayor solidaridad con ellos en la lucha efectiva por la democracia” (Zuleta, 2008, p.17).

Pero esta posición no es una defensa moral de los pobres, no deviene en una caridad cristiana que toma al pobre como un receptor pasivo de limosna, sino que parte de entender su condición de explotado de la manera más objetiva posible, desde las múltiples consecuencias que padece en su situación material, la miseria económica que propicia las condiciones para que se desarrolle una miseria espiritual, esto es, que no permite el acceso al conocimiento en todas sus versiones, arte, ciencia y filosofía. Que a una gran parte de la humanidad las riquezas espirituales les sean expropiadas por estar sometida al imperio del trabajo asalariado. La misma humanidad que, aunque genera la riqueza material de nuestro mundo no usufructúa ningún tipo de bien sea económico o artístico. Mientras la producción es social la apropiación es privada. De ahí que el apoyo a los *condenados de la tierra* pasa por el marxismo y por Zuleta en cuestionar y transformar la estructura de una sociedad que produce la miseria de esos explotados, y no, la escapatoria individualista que mediante la limosna o la caridad cristiana desestima la transformación estructural.

En cualquier circunstancia en que nos encontremos, debemos luchar siempre en favor de los explotados contra los explotadores, de los dominados contra los dominadores, de los que son más vulnerables contra los que son más poderosos, sin que pensemos que a partir de cierto momento todo eso desaparecerá (Zuleta, 2008)

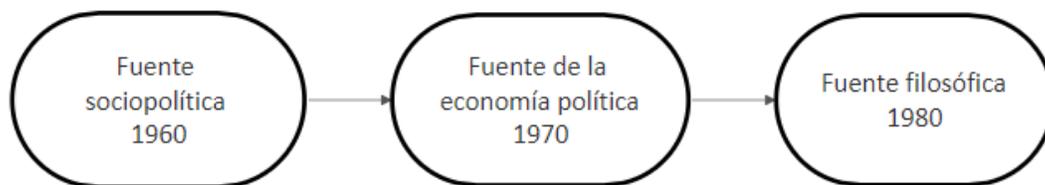
Hablan por el mismo Zuleta las palabras que utilizó para referirse a Marx: “Siempre se declaró situado, y situado en un campo; en un campo que era definido precisamente por él como el campo de los explotados” (Zuleta, 1987, p.10).

### **Consideraciones finales**

Para concluir, propongo redondear sobre el contenido de lo que ha sido expuesto. El primer capítulo tuvo más una fuerza histórica que conceptual, en aras de ofrecer un panorama para hacer notar lo que era más relevante en la investigación, la capacidad articuladora del pensamiento de Marx cuya huella quedo impregnada en sus estudios. De tal manera, como permiten evidenciarlo los demás capítulos esa huella permaneció imperecedera en Zuleta; en sus aportes y desarrollos encontramos los conceptos y planteamientos del marxismo en su pensamiento.

Pero esa huella, tal como vimos no fue una mera calca en Zuleta, sino que tuvo su apropiación singular y correspondiente contribución del pensador colombiano, es decir, Zuleta apropió el marxismo expandiéndolo, haciendo aportes propios y resinificándolo en algunas de sus ideas, llevándolo a decir cosas que antes no habían sido dichas por Marx ni por otros marxistas. Particularmente desde el tercer capítulo logramos ver esas contribuciones de Zuleta y que fueron identificadas desde la pregunta rectora que guio este trabajo, al interrogar sobre la apropiación de las fuentes integrantes del marxismo en Zuleta.

Una construcción de corte histórica es posible realizar contando con los resultados obtenidos en la investigación y que me permiten situar con cierta precisión el desarrollo de las ideas marxistas y la manera en que la articulación de las fuentes integrantes se iba dando en Zuleta. Lo visto en los cuatro capítulos que fueron trabajados en esta monografía se puede representar gráficamente de la siguiente manera.



*Figura 3:* Derrotero de la articulación de las fuentes. Elaboración propia.

Vimos que hacia los años sesenta Zuleta llegó al marxismo por la vía de la fuente socio-política, a partir de la situación que vivía el país por aquellos años, en medio de la oleada de violencia que se seguía dando, el Frente Nacional y la efervescente lucha revolucionaria que suponía la esperanza de transformación a todo lo anterior, Zuleta se vio arrojado al estudio del marxismo desde un ánimo de praxis revolucionaria, con espíritu de cambio y de intervención ante la injusticia imperante, los sesenta coinciden con su breve militancia en el PCC, su experiencia junto con Mario Arrubla en la revista *Estrategia* cuyo propósito era la de servir de órgano teórico para el naciente (PRS) Partido por la revolución socialista que esperaban impulsar en Colombia, dan cuenta de las búsquedas iniciales de Zuleta en el marxismo, lo que marcaba sus intereses y desde donde se planteaba una serie de preguntas y posibles respuestas.

Luego, al vivir lo que fueron fracasos políticos por no poder concretar la praxis revolucionaria que buscaba, en Zuleta tales experiencias no hacen que abdique del marxismo ni de la revolución. Por el contrario, se cualifica su formación marxista apropiando una vertiente fundamental del materialismo histórico. Así coincide el periodo de los años setenta con la recepción y el desarrollo en Zuleta de una fuente integrante del marxismo, la economía política. Predominan para esta época los análisis y estudios del modo de producción capitalista, tal como vimos en la tercera parte (El Marxismo en Marx). También sucederá que para estos años setenta Zuleta hará más enfática su interpelación crítica sobre las experiencias socialistas, sin dejar de lado la piedra angular del marxismo que es la crítica al capitalismo desde el estudio de la economía política.

El tema es que el marxismo en Zuleta va dialogando, de un lado con la apropiación teórica y su desarrollo conceptual y de otro, con la situación concreta, la problemática contemporánea en Colombia o el mundo. Es decir, un dialogo con la realidad, interpretando el desarrollo del capitalismo desde casos concretos como se ejemplificaba en la última sección del capítulo cuarto cuando referencie el curso de Zuleta Teorías políticas contemporáneas, donde también se abordaban asuntos sobre lo que había sido y estaba siendo de las experiencias políticas socialistas que decían basarse en el marxismo. Por su transcurso, por las contradicciones y errores que a juicio de Zuleta se cometieron, se aprecia en su obra un retorno reflexivo del marxismo que se hace en clave filosófica, pero ojo, no a la manera hegeliana sino desde aquella singularidad que es la de pensar desde problemas de carácter universal que habían sido abordados desde referentes filosóficos, como la relación entre la ciencia y la política que remiten a un problema esencial para el marxismo, el de la praxis que se caracteriza precisamente por la búsqueda de la articulación entre teoría y practica

Es así pues, según las búsquedas que he realizado que se puede dar cuenta de la articulación de las fuentes integrantes en Estanislao Zuleta, aclarando, por supuesto, que es en torno al marxismo, puesto que en Zuleta éste no fue el único pensamiento o teoría que fueron abordados. Sería absurdo considerar que por ejemplo la filosofía sólo vino a estar presente en Zuleta hacia los años ochenta. Es según desde el marxismo que se puede rastrear el derrotero de la articulación que se fue enhebrando en la obra de Estanislao Zuleta, donde a partir de lo que caracteriza a las fuentes (ciencia, filosofía o política) se denotaban unos acentos en su pensamiento, unos momentos de apropiación que le daban algún lugar y peso a las fuentes.

## Referencias

- Carr, E. H. (1981). *La Revolución Rusa de Lenin a Stalin, 1917-1929*. Madrid: Alianza Editorial.
- De la Garza, T. E. (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. Ciudad de México: Gedisa.
- Facultas de Ciencias y humanidades - Universidad de Antioquia (1970, Agosto, 26) Consejo académico. Acta número 91.
- Gallego, C. M. (2010). *FARC-EP Y ELN Una historia política comparada (1958- 2006)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia Facultad de Ciencias Humanas Departamento de Historia.
- Gaviria, A. (2015). Zuleta y la democracia liberal. *Revista Universidad de Antioquia*, 16-24.
- Gómez, E. (2017). *Zuleta: el amigo y el maestro*. Medellín: Comité Editorial CEEZ.
- Guadarrama, P. (2017). *Huellas del filosofar en Latinoamérica y Colombia*. Bogotá: Ediciones USTA.

- Gustavo Macedo, María del Rosario Acosta. (2007). G.F.W. Hegel ¿Quién Piensa Abstractamente? *Ideas y Valores*, 151 - 156 .
- Hegel, G. F. (2002). *Lecciones de Estética*. Coyoacán : Coyoacán, S.A. de C.V.
- Hobsbawm, E. (1978 ). *Revolucionarios* . Barcelona : Ariel.
- Jaramillo, R. (1998). *Colombia: la modernidad postergada* . Bogotá: Argumentos.
- Kojève, A. (2006). *Dialéctica de lo real y la idea de la muerte en Hegel*. Buenos Aires: Leviatán.
- Korsch, K. (1977). *Marxismo y filosofía* . México: Ediciones Era.
- Lenin, V. (1977). *Las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo*. Moscú: Progreso .
- Lincopi, C. (2017, Enero 2). *Una polémica en las filas del marxismo latinoamericano: Carlos Pereyra, Bolívar Echeverría y Adolfo Sánchez Vázquez*. From *Marxismo & Revolución*: <http://marxismoyrevolucion.org/?p=457>
- Marx K- Engels F. (1973). Carta a Pavel Annenkov. En, *Obras Escogidas (Tomo I)* (p. 531). Moscú: Progreso.
- Marx K- Engels F. (1973). Carta a Joseph Weydemeyer. En, *Obras Escogidas (Tomo I)* (p. 542). Moscú: Progreso.
- Marx K – Engels F. (1970). Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana. En *Obras escogidas (Tomo III)* (pp. 355 - 395). Moscú: Progreso.
- Marx, K. (1990). *Introducción general a la crítica de la economía política*. México: Siglo Veintiuno editores.
- Marx, K. (1999). *Miseria de la filosofía* . Villatuerta (Navarra) : Ediciones Folio.
- Marx, K. (2003). *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte* . Madrid: Fundación Federico Engels.
- Marx, K. (2012). *El Capital - Crítica a la economía política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mehring, F. (1971). *Carlos Marx Historia de su vida*. Barcelona: Grijalbo .

- Poulantzas, N. (1980). *Poder Político y Clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI editores.
- Rubel, M. (1957). *Karl Marx Ensayo de biografía intelectual*. Argentina: Paidós .
- Salazar, B. (2010). Entre Marx y Zuleta: Pausa, Crisis y revolución. *Praxis Filosófica*, 45-60.
- Serge, V. (1965). *El Año I de la Revolución Rusa* . México: Siglo XXI editores.
- Tirado, M. Á. (2014). *Los años sesenta : una revolución en la cultura*. Bogotá: Penguin Random House.
- Valencia, A. (2005). *Estanislao Zuleta o la voluntad de comprender*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Zuleta, E. (1963). *Introducción a un debate de la política revolucionaria* . Estrategia, 72 - 96.
- Zuleta, E. (1978). *Acerca de la naturaleza de las ciencias sociales*. Bogotá: Contravía.
- Zuleta, E. (1985). *Sobre la idealización en la vida personal y colectiva (Y otros ensayos)* . Bogotá: PROCULTURA S.A.
- Zuleta, E. (1987). *Ensayos sobre Marx*. Medellín: Percepción .
- Zuleta, E. (2004). *Conferencias sobre historia económica de Colombia* . Medellín: Hombre nuevo editores .
- Zuleta, E. (2005). *Lógica y Crítica* . Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Zuleta, E. (2008). *Colombia: Violencia, Democracia, y Derechos humanos*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Zuleta, E. (2008). *Conversaciones con Estanislao Zuleta* . Medellín: Hombre Nuevo Editores .
- Zuleta, E. (2009). *Educación y democracia*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Zuleta, E. (1989, Septiembre 8). *Teorías Políticas Contemporáneas I*. Curso presentado en la Universidad del Valle [Texto inédito], Cali, Colombia.
- Zuleta, E. (1989, Septiembre 15). *Teorías Políticas Contemporáneas II*. Curso presentado en la Universidad del Valle [Texto inédito], Cali, Colombia.

Zuleta, E. (1989, Septiembre 22). *Teorías Políticas Contemporáneas III*. Curso presentado en la Universidad del Valle [Texto inédito], Cali, Colombia.

Zuleta, E. (1989, Octubre 6). *Teorías Políticas Contemporáneas IV*. Curso presentado en la Universidad del Valle [Texto inédito], Cali, Colombia.